MUNDO URUGUAYO




"PUBLICIDAD"
EL APERITIVO
MAS SANO
Y AGRADABLE
Cerveza doble
uruguaya
CERVECERIAS DEL URUGUAY

Mundo Uruguayo

DIRECTOR
ORESTES BAROFFIO
Director Adjunto
JULIO CAPORALE SCELTA
ADMINISTRADOR
RAUL CASTELLS CARAFI
EDITORES
CAPURRO & Co.
RINCON 596
TELEF. 85 700
MONTEVIDEO

EN ESTE NUMERO:

MONTEVIDEO
FEBRERO 13/1941.
AÑO XXIII. Nº 1138.

EL ALMIRANTE DARLAN

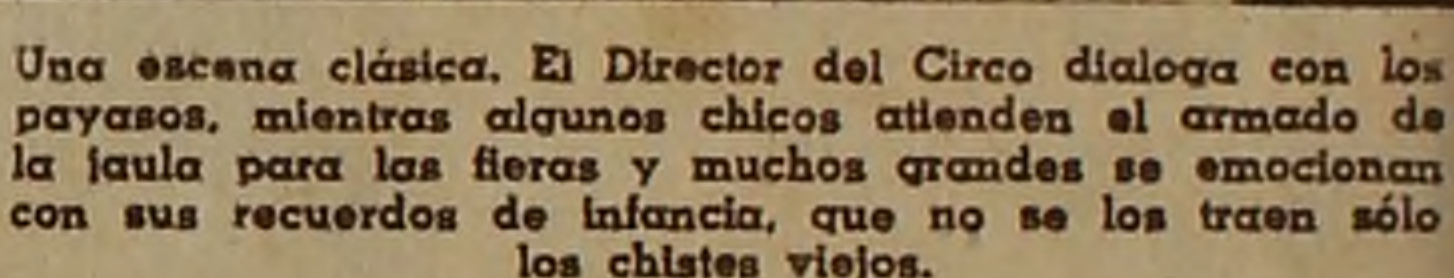
MEDIADOR ENTRE PARIS Y VICHY

LA PIPA DA, A VECES, MAS TRABAJO QUE SOLUCIONAR UN PROBLEMA POLITICO

El que mira el retrato no imagina que este hombre es la figura más destacada e importante de la política francesa. Hombre sencillo, aquí le vemos en la tarea difícil de encender su pipa. Hombre de mar, de acciones rápidas, de un mirar sagaz y de una inquebrantable voluntad, él ha sido en los momentos más difíciles de Francia, un punto de apoyo. Ahora es el hombre que en la enturbiada escena política, puede dar un poco de luz. Es ese duelo entre los franceses de Laval —atrincherados en París y los de Petain enclaustrados en Vichy. Darlan es el diplomático que busca soluciones. Ve como aquellos quieren entregar y éstos quieren resistir. El está en el centro, pronto a poner su influencia para que se salven lo más posible. De París a Vichy, de Vichy a París, el viejo marino ha ido y vuelto decenas de veces buscando fórmulas que den un poco de esperanza a los millones de franceses que aún esperan rescatar su libertad.



El niño y el payaso. Hay un profundo recogimiento en el gesto del pibe que aún no parece convencido de que pudo acercarse a tan fantástico personaje.



Una escena clásica. El Director del Circo dialoga con los payasos, mientras algunos chicos atienden el armado de la jaula para las fieras y muchos grandes se emocionan con sus recuerdos de infancia, que no se los traen sólo los chistes viejos.

CIRCO CONTINUADO

POR ASDRUBAL NIETO

—"EL "Mexican Circus" da funciones continuadas en el Parque Rodó", nos dijeron.

—"¿Circo continuado?, respondimos con asombro. "Concebimos el cine continuado. Enrollando y desenrollando el celuloide el villano que ha sido hecho papilla por el héroe con la aprobación de todos los espectadores, puede aparecer de nuevo tan campante dispuesto a repetir sus maldades y sin siquiera pasar por una sastrería antes. Y en el cine continuado también, "el muchacho" y la "muchacha" pueden besarse interminablemente cada hora y media o sea cada vez que termina la película, sin temor a que él se agarre una indigestión de rouge y ella se gaste una fortuna por día en la peinadora para reparar los desperfectos ocasionados por cada abrazo. Pero imaginen ustedes el circo continuado. ¡Qué calor al estómago no tendrá al final de cada función continuada, "el hombre que traga fuego!" ¡Qué diabetes no amenazará al caballo a quien el domador según la tradición, debe dar un terrón de azúcar por cada prueba realizada!

LA EMOCION DEL CIRCO

Queda dicho, pues, que llegamos al circo un poco con curiosidad y un mucho con el escepticismo y también el rubor de quien vuelve hacia el mundo ingenuo de los recuerdos infantiles.

Pero el circo tiene una auténtica y pronta emoción que gana siempre a quien se le acerca.

El circo tiene la velada tristeza de las despedidas. Como el puerto y como los gitanos, nos prende insensiblemente algo de esa curiosidad insatisfecha de horizontes que parece prendida a su destino viajero.

Asimismo el círculo del picadero encierra un mundo lleno de sugestión, ya que los hombres que se mueven dentro nos parecen infinitamente lejos, envueltos en un halo de fantasía



El circo por dentro. Mate en jarrito, pero de todos modos, mate criollo. Los Alarcón acróbatas brasileños y en medio de ellos, Carlitos "el hombre fuerte". Al fondo "Patagonia" y "Pololito" parece que ensayan un nuevo chiste.

HOMBRES Y NIÑOS

El niñito pregunta:

—¿Papá, los payasos qué son?

Y cuando se le responde: "Hombres", no puede creerlo.

En cambio cuando **Melegrano "el hombre de los dientes de diamante"** sostiene con ellos una calesita en la que dan vuelta dos grandulones o se cuelga allá arriba mor-

diendo un cuero y da vueltas vertiginosamente como una perinola que se hubiera vuelto loca, un hombre dice:

—"Lo quisiera ver masticando los bifes que nos dan en la pensión a ver si de verdad tiene los dientes de diamante".

Ahí está la diferencia entre el hombre y el niño frente al circo. Los hombres prefieren no creer en lo extraordinario y la forma de escapar a la sugestión de lo fantástico es pensar en lo cotidiano.

—"Cuando se anuncia que saldrán dos feroces leones carniceros — nos decía Julián Canejo — la gente se impresiona más con lo de carniceros que con lo de leones. Recuerdan al carnicero ese feroz individuo que les manda la carne dura y que todavía se enoja si le protestan y todos se asombran de pensar que alguno haya podido ser domesticado".

EL CIRCO POR DENTRO

No es el niño sin embargo sino el hombre quien siente más hondamente la emoción extraña del circo.

Caminando entre las tiendas y las jaulas de las fieras, entre los grupos de acróbatas, payasos y ayudantes que conversan y ríen esperando su turno para entrar al picadero, comprendimos que aun sin proponérnoslo andamos detrás de la leyenda.

Debemos reconocer sin embargo, que no pudimos husmear nada de las clásicas tragedias que todo el mundo sospecha que se cobijan en los circos. La mujer del payaso no le es infiel con el domador. Ni la ecuyére ha sido engañada por un noble corrompido.



El cronista mira a Esperanza la muchacha equilibrista, parada en una bola que semeja el mundo pequeño y lejano que es el circo.

Mientras Titina ruge ante las órdenes del domador, Shuliman el león, con serenidad de artista veterano mira al público como si contara los espectadores. En un número extra no anunciado en los programas, Canto el fotógrafo subió a lo alto de la jaula para sacar la foto sin los barrotes delante.

En la rueda de mate y en las bromas que se juegan entre ellos para aligerar la espera de actuar, se respira más bien el ambiente sosegado, con algún "flirt" que otro, de una pensión familiar.

Casi todos son grupos familiares. El payaso "Patagonia" es el padre de Los Alarcón acróbatas excéntricos. Y el payaso Ferrari es el padre de Esperanza la muchacha equilibrista y de la piba que hace una interesante prueba con una bola. Melegrano es esposo de "La Mujer que traga fuego". Y estamos seguros que en ese ambiente tan familiar y ordenado, hasta Shuliman "el feroz león africano" debe estar casado por el Registro Civil con Titina "la leona terror de los domadores".

VIAJAR ES CONOCER GENTE

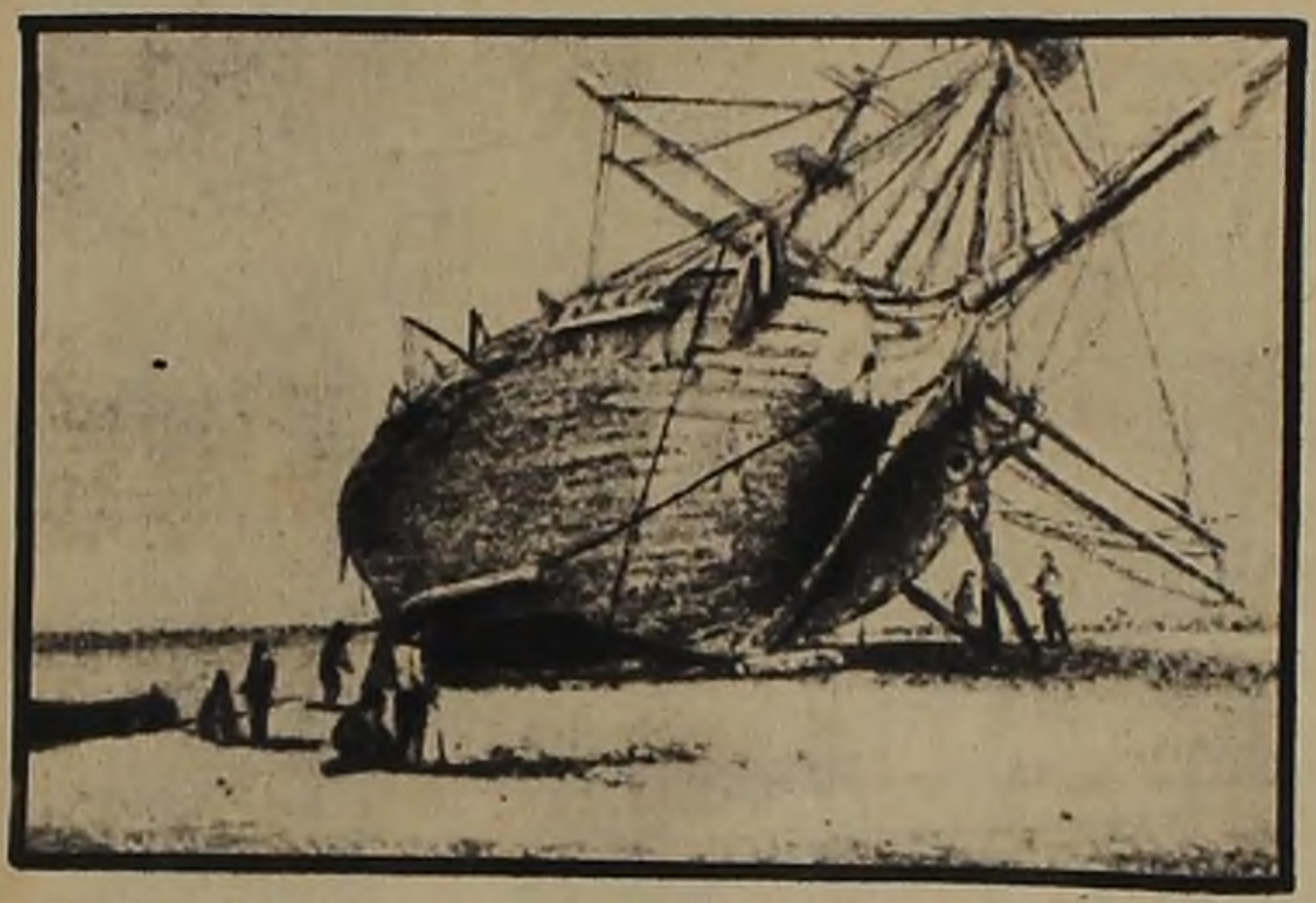
Víctor Fassio es el director del Mexican Circus. Con su

(Continúa en la página 89.

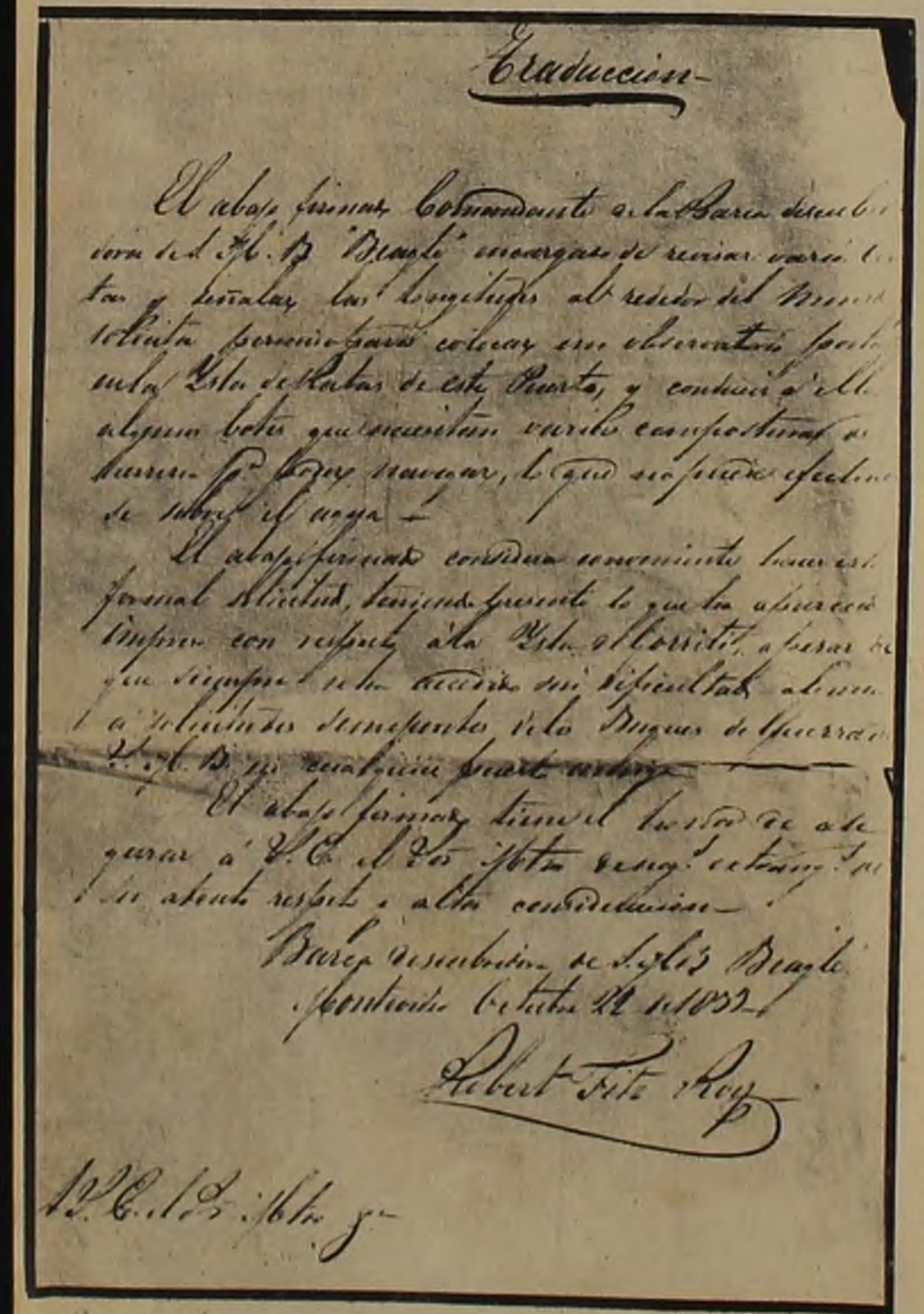
Melegrano "el hombre de los dientes de diamante" va a soltar sus manos para sostener sólo con los dientes a esos dos. No faltará sin embargo algún escéptico que diga: —"Ah, pero son dos hombres delgados. Quisiera ver si puede sostener a mi suegra con lo "pesada" que es.

CARLOS DARWIN

Una página autógrafo del "Diario" del viaje de Darwin, que fuera escrita en el año 1837.



El "Beagle", barco en el cual realizó Darwin su viaje alrededor del mundo, según un dibujo que lo muestra encallado en el río Santa Cruz.



Traducción

El abajo firmado Comandante de la Barca descubridora de S. M. B. "Beagle" encargado de revisar varias costas y señalar las longitudes al rededor del mundo solicita permiso para colocar un observatorio portátil en la Ysla de Ratas de este Puerto, y conducir á ella algunos botes que necesitan varias composturas [illegible] navegar, lo que no puede efectuarse [illegible] el viaje.

El abajo firmado considera conveniente hacer esta formal solicitud, teniendo presente lo que ha ocurrido [illegible] con respecto á la Ysla [illegible], á pesar de que siempre se ha accedido sin dificultad alguna á solicitudes semejantes de los Buques de Guerra de S. M. B. en cualquier [illegible].

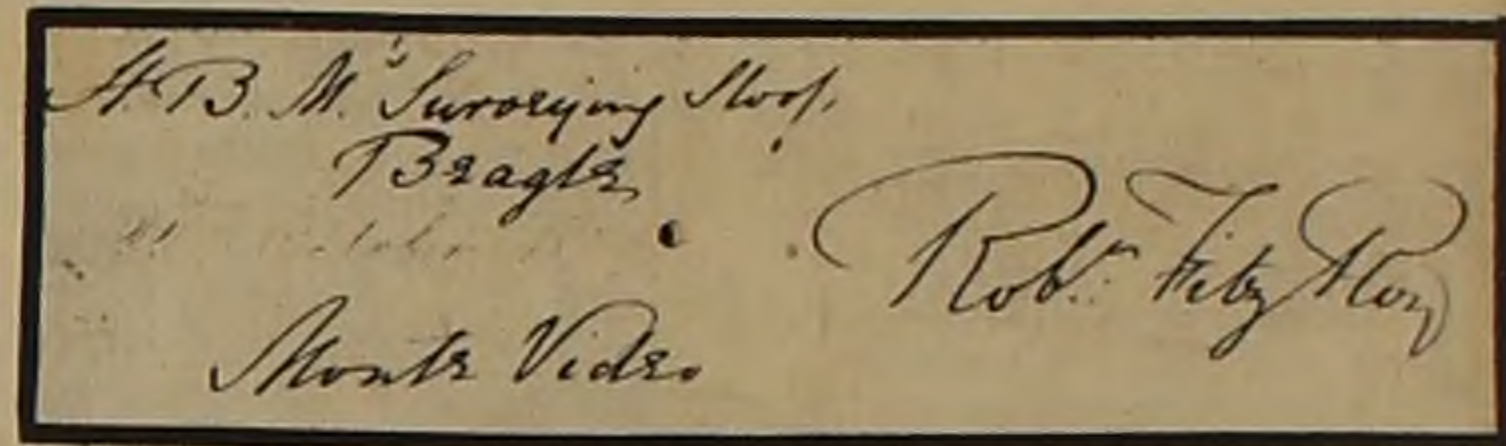
El abajo firmado tiene el honor de asegurar á V. E. [illegible] de su atento respeto y alta consideración.

Barca descubridora de S. M. B. Beagle
Montevideo Octubre 22 de 1832.

Robert Fitz Roy

A S. E. el Sr. [illegible]

La traducción de la solicitud elevada por Fiz Roy, capitán del "Beagle" pidiendo permiso para instalar un observatorio portátil en la Isla de Ratas. (Fotografía del documento original, existente en el Archivo General de la Nación, y que nos facilitó su Director, Dn Angel H. Vidal).



Firma de Fiz Roy, al pie del texto original en inglés, de la solicitud citada. (Fotografía tomada en el Archivo General de la Nación).

DARWIN era un estudiante. Y tenía 22 años. Y, además, una nariz de mozo tímido. Cuando no soñaba con hacer largos cruceros — y lo soñaba siempre — leía los relatos del Barón de Humboldt. O, si no, se iba a Cambridge, a las clases de Henslow, sobre historia natural. Pero, a él, no lo conocía nadie. A su padre, sí. Y también a su abuelo.

Con todo, él nunca se había enojado por eso. Al contrario: se veía, a sí mismo, como un naturalista. Y nada más. Porque, en ese tiempo, los sabios dejaban a Inglaterra, y se iban a dar la vuelta al mundo. Y, a su vez, en París, el "manotazo" de Carlos X. hacía levantar barricadas en las calles.

Entonces, un día — por el fin de 1831 — Fiz Roy subió al "Beagle". El, era el capitán. También sabía dibujar. Y educar indios. (Una vez, le puso cuello y saco a tres fueguinos, y en otra, pintó el Monte Sarmiento). Por su parte, el barco era pequeño. Y estaba encargado por "S. M. B., de revisar varias costas y señalar las longitudes alrededor del mundo". En el viaje anterior, el "Beagle" casi había sido deshecho por una tempestad. Y ahora, a pesar de eso, volvía a salir. Y salía. Pero, a su vez, el capitán quería un naturalista, para llevarlo a bordo. Ofreció la mitad de su cabina. Era mucho, y por eso, no habló de pagar sueldo.

Darwin tenía, aún, 22 años. Y también era estudiante. Se presentó. El padre dijo que era un disparate. Pero, un tío de Darwin le cerró la boca. Viéndolo llegar, Fitz Roy lo estudió un rato, y no le gustó la nariz. Entonces, el capitán Beaufort — un ingeniero hidrógrafo — fué al Almirantazgo. Trajo el permiso, y el "Beagle" partió. De Devenport. El 27 de diciembre de 1831.

LA HOSTERIA DONDE SE COMIA SIN CUBIERTOS.

Primer disgusto. En Tenerife no los dejaron bajar. Porque se pensó que ellos traían el cólera. Después, en una de las islas de Cabo Verde, dieron con dos guías. Un soldado español y un cura negro. Otro día, un pulpo le tiró a Darwin un chorro en la cara.

La expedición iba a completar los estudios de la costa de Patagonia y la Tierra del Fuego, que el Capitán King había empezado de 1826 a 1830. Además, el "Beagle" tenía 10 cañones.

Era muy temprano — pero ya la luna estaba afuera — cuando salieron de Río de Janeiro, para ir a dormir a "Lagoa-Marica". En el camino, pasaron por un lugar célebre: allí, entre los montes altos y desnudos, los soldados pillaron, una vez, a los negros, que vivían de una huerta. Pero, una vieja — también negra — se escapó. La corrieron, y ella se tiró al vacío. En el fondo del valle, quedó rota la cabeza.

La cena se hizo en Mandetiba. Cuando hubieron cruzado un país salvaje, con moscas y lagunas. La hostería

EL SABIO QUE, AL VISITAR EL URUGUAY, LE LLAMO "CABARET" A LA PULPERIA

Por CARLOS A. PASOS

no valía "dos cobres"; cuatro estacas, trenzadas con ramas de árbol, y encima de todo, yeso. Antes de entrar, golpearon las manos. Salió el dueño. Y los contó. Eran siete.

—¿Qué buscan?

Darwin habló por los siete.

—¿Hay algo de comer?

Entonces, el hombre hizo que lo siguieran. Y dijo:

—Todo lo que ustedes quieran.

Y todos se sentaron. Pidieron pescado. No había. Tampoco sopa. Ni pan. Ni carne. La comida tardó dos horas en llegar. Por eso, los siete se quejaron. El dueño vino hasta la mesa.

¡¡La comida vendrá cuando esté pronta! —y se volvió.

Al final les trajeron arroz y fariña. También una pechuga. Pero no había cuchillo, tenedor ni cuchara. Comieron lo mismo. Y desatando los caballos, fueron a tomar, en otro lado, el vino, los licores y el café.

En Socego, y antes de que llegaran, habían matado a un cerdo. Y el ganado se movía bajo el sol. Se oyó una campana y los recibieron con un cañonazo. Era la costumbre. Así sabían las rocas y la selva que había un extranjero en el lugar. Después, al otro día, se escuchó el canto de los negros que se iban a trabajo, en la "fazenda". Los negros trabajaban dos días a la semana. Y todos, los padres y los hijos, sabían tirar muy bien el cuchillo. Hasta un pobre esclavo, que al pasar Darwin la mano por su cara, pensó en un golpe y se tiró al suelo, casi besándole los pies.

Entonces, los siete dejaron la selva. Era de noche.

LOS DIENTES QUE PRENDIAN FUEGO.

Darwin comparó a nuestro campo con el Africa Central. Mal hecho. No había por qué. Total: él, también, dijo una "macana", cuando le llamó "Mont Vert" al Cerro, y a pesar de eso, nadie chistó.

Primero, y al entrar en el río, cuando se juntaban las aguas sucias y amarillas, un marinero oyó a los pingüinos y las focas en la costa. Después, él habló de la veleta que parecía prenderse con un fósforo. El 6 de julio de 1832, el "Beagle" ancló en Montevideo.

Era un año bárbaro. En el país, ya se había jurado una Constitución. Pero, también, el Presidente andaba con el sable en la mano. En la Argentina, Rosas era el dueño.

El, bajó y pasó de largo. Fué a Maldonado. En 10 semanas, hizo toda una colección de pájaros, animales y reptiles. También encontró margaritas, y dijo que la ciudad era "muy tranquila y miserable". Las calles cortadas en ángulo recto. Y una plaza al centro. Poca gente.

La excursión a Polanco, lo hizo dormir en un rancho. En el camino, supo que el día antes, habían tendido a otro viajero, de un balazo. Entonces, y mirando a los lados, se sintió tranquilo, entre las pistolas de sus dos acompañantes.

También, por el camino, se acordó que tenía una brújula en el bolsillo. Ahí empezó su diversión. Casa en que entraba, le pedían que la hiciera "andar". La gente decía que era un mago. Porque era un extranjero que cruzaba el país, sólo con la brújula. Hasta, un día, una mujer enferma, al ver "eso", se tiró de la cama, como si hubiera visto al diablo.

Entonces, volvió a buscar en el bolsillo. Entró a las estancias. Y habló con la gente. Cuando lo vieron prender fuego con los dientes —eran fósforos químicos— aquellos hombres, que decían saber que "Inglaterra era una gran ciudad de Londres", se quedaron sin respiro. Casi llorando, otro día, le ofrecieron un dólar, por uno solo de los fósforos. El se los regaló.

Después, tuvo que afeitarse. Porque en el barco, él era "el filósofo" y usaba una discreta barba. Un comerciante lo vió. No pudo tragar saliva. Y salió a dar la noticia a todo el pueblo.

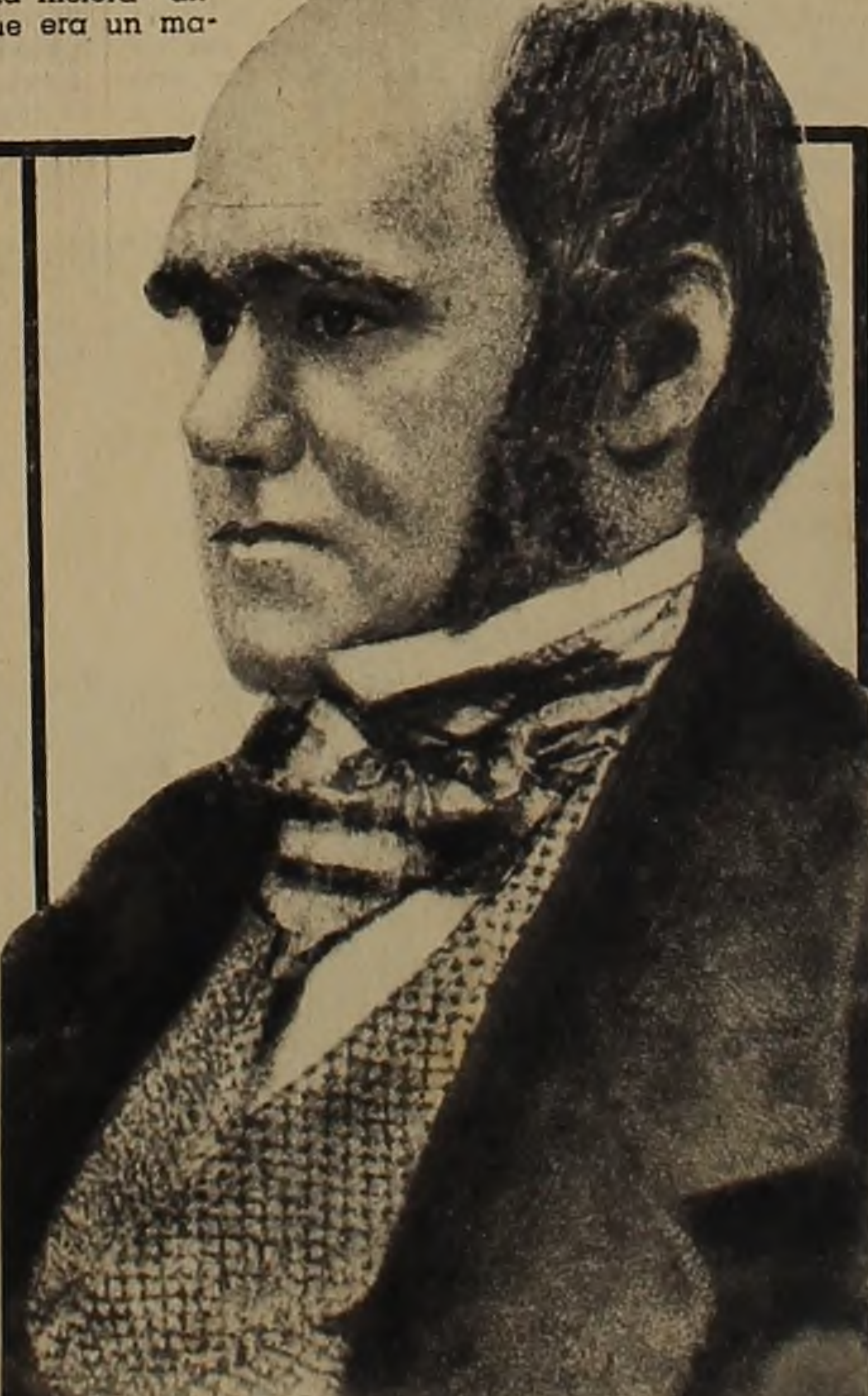
El, siempre había dicho que un español nunca pregunta a su huésped, el nombre o el destino que lleva. Lo contrario del holandés, que lo quiere saber todo: dónde, cómo y cuándo. Si es padre o tiene hermanas. Pero, nunca pensó que lo fueran a tratar de turco.

Fué uno del pueblo. Se adelantó, cuando Darwin explicaba a la gente lo de la barba. En una pausa, se metió:

—Diga, don, ¿por qué se la viene a sacar aquí, si en el barco andaba todo el día con ella?

(Continúa en la página 68).





Arriba: Los tres fueguinos, educados y vestidos a la moda, por Fitz Roy. — Abajo: Darwin, según una fotografía de 1854.

MEDITACION DE ATARDECER EN E

POR **ORESTES BAROFFIO**



En primer término el obelisco, de los bancarios, levantándose hacia el cielo, como una aspiración en medio de la gran avenida.

EN primer término, el obelisco de los bancarios que se levanta hacia el cielo, ágil, fino, elegante. Tiene no sabemos que, de espiritual. Es un monumento y es una antena. Allí en el centro de esa avenida que conduce al Estadio, parte en dos el camino, y es como un punto de referencia. Allá a lo lejos la complicada mo.e arquitectónica del Hospital de Clínicas, más cerca, el Estadio del que vemos parte de sus graderías... Cerca y lejos, paz y silencio. La tarde que muere da al paisaje una gran solemnidad. Hay una quietud de templo en este parque que lleva el nombre de uno de los políticos que más exaltaron el alma del pueblo. Esta tarde, con esta calma, con esta paz, con esa luz tenue que vemos detrás de los árboles y las casas, con esta quietud, provoca en nuestro espíritu una sensación desconocida, algo que no sentimos nunca. ¡Parque José Batlle y Ordoñez! Pensamos en el nombre de aquel político, pensamos en sus luchas, en su ardor para el combate y sentimos esta total ausencia de ruidos, de agitación, vemos los árboles corpulentos, sin un movimiento, vemos los caminos solitarios, y nos parece no estar donde estamos. Nos parece que nos encontramos en uno de esos jardines, de un país irreal, donde jamás el estallido de las pasiones hubiera conmovido el alma de las multitudes. Lo único que rompe el silencio del paisaje es el ruido de nuestros pasos. Caminamos y nos parece que somos un alma en pena que busca consuelo. Arriba, el cielo tiene una extraña claridad, abajo, apenas se definen los colores de las casas. La sombra lo va invadiendo todo, len-

Allá lejos la complicada mole del Hospital de Clínicas y el Estadio del que se ve parte de sus gradas.

PARQUE BATLLE Y ORDOÑEZ

tamente. La luz lucha todavía por dar un poco de claridad al cuadro que nosotros contemplamos. El obelisco se dibuja en el cielo. Es lo último que se perderá en las sombras. Ese obelisco que se levantó para recordar a los que escribieron el primer libro de la patria, persiste, quiere luchar, quiere quedar. Lo último que ha de borrar la noche será esa antena que se levanta como una aspiración en medio de la avenida solitaria y parte en dos el camino. La soledad va poniendo sombras en nuestro espíritu... Miramos allá lejos hacia el mar y vemos el paisaje ya oscurecido, las casas confundiéndose con el cielo, giramos la vista y contemplamos otra vez el obelisco que sigue elevándose, ya menos claro. Y las líneas de las casas del Bulevar, que se recortan en el espacio.

Paz.

Una paz que martiriza.

Una paz que lo deja a uno insensible a todo.

Alguien me dijo un día: "Hay que buscar la calma en los jardines cuando muere el sol".

Pensamos y nos produce escalofríos. Calma así, entre los árboles, en esta hora, en esta soledad... De los árboles nos llega el perfume. Sentimos que nos domina, tenemos no sabemos si dolor o terror. Terror a la soledad, dolor por no comprender, o no saber soportar esta calma que según dicen llena de claridad el espíritu. Nuestros pasos se sienten cada vez más. Nos detenemos y esperamos. Ni un ruido. Nada. Es como si uno se hubiera muerto. No sabemos por qué se nos atraviesa el nombre del pintor Segantini. ¿Cómo pudo vivir aquel hombre siempre solo, en el campo? De mañana, tarde y noche.

Siempre. Cielo, árboles, montañas. Y a veces el ruido de un pequeño arroyo, de esos que cantan entre las montañas alpinas. De mañana lo comprendemos, de tarde también, pero cuando el día muere, ya no entendemos el campo. Y de noche no lo comprenderemos jamás! Cosa triste no comprender la naturaleza en todo momento! Ver un río y quererlo por que se agita y corre, canta y muchas veces ruge. Ver el mar y quererlo de día y de noche. En sus furias, y en su quietud. De noche, de día. Siempre. Pero el campo sólo lo comprendemos a pleno sol, cuando se siente la sinfonía de los colores. Y en cambio queremos la ciudad a toda hora. De mañana, de tarde, de noche. Como el mar. Y sin embargo ¡cuánta distancia del mar a la ciudad! ¿Por qué? ¿Quién es capaz de saber el por qué de ciertas cosas? La ciudad que es complicación, el mar que es grandeza. La ciudad que es acción, ruido de máquinas, de tranvías, de coches, de campanas, de radios. El mar que es profundidad. La ciudad que es bullicio, miles de personas que van y vienen, en todas direcciones, calles con luz, vitrinas atestadas de objetos, ofreciéndose, adelantándose. El mar que es simplicidad y grandeza, solemnidad y fuerza. Y sin embargo dicen que esta calma es salud, que es reparación para el complicado sistema de nuestros nervios. Será. Tal vez tengan razón los que así dicen. Pero nosotros sentimos, que no sentimos esa infinita paz de la que se habla como una suprema aspiración.

Orestes BAROFFIO.

Arriba el cielo purísimo, abajo el verdor del césped y en todo una quietud solemne.



El obelisco se dibuja en el cielo. Las figuras escoltan la gran aguja que sube en el espacio.

Cerca y lejos, paz y silencio. Una paz que lo deja a uno como insensible a todo.

El Fantasma de las Lilas

Por M. COUTINO

Ilustración de JORGE CENTURION

CUANDO la primavera tarda en hacer brotar los árboles, y uno se halla sentado junto al fuego de encina, en un castillo de Escocia, en compañía de un escocés de pura cepa, ¿de qué puede hablar?

De fantasmas.

Mi huésped, sir John Seymour, acababa de servirse su tercer whisky sin soda, mientras yo preferí saborear una modesta taza de café, aunque me habían asegurado que aquel whisky no haría mal ni siquiera a un niño de cuna. El viento equinoccial soplaba y silbaba con repentinos chillidos de mochuelo, el fuego cubría de resplandores rojos nuestros rostros y alargaba sobre la alfombra sombras gigantescas. Yo observé:

—Teniendo en cuenta el ambiente, sólo nos falta una historia de fantasmas, siniestra a pedir de boca. En efecto, ¿por qué los aparecidos tendrán tan mal carácter? Es imposible hacer relación con esa gente, pues no piensan sino en jugarnos pasadas macabras...

Veía bailar un reflejo malicioso en la mirada gris de John Seymour, y ya presentía la narración pedida, cuando él me aseguró:

—Las historias de fantasmas no siempre son tristes; tenemos aquí un aparecido lleno de gracia, de suavidad y de frescura...

—He ahí algo nuevo!

—Ud. podrá comprobarlo, por sí mismo, pues mañana se festeja la Pascua, y la sombra transparente de mi antepasada tía, vuelve siempre en ese día al despuntar el alba...



—Esto se hace muy interesante...

Sir John prosiguió:

—Por otra parte, se debe a ese fantasma, que yo sea dueño de este castillo. Pertenecía a la tía en mención, y si ella hubiese vivido, no hay duda de que este dominio no habría llegado a ser de sus descendientes. Yo, únicamente, soy heredero por la rama menor.

—Lo escucho, sir John...

Bebió un buche de whisky, y me refirió entonces esta historia sorprendente:

LA NOVIA DEL CAZADOR. —

La tía de sir John, Elysabeth Seymour, fué en la juventud dorada de sus dieciocho años, novia de un rico propietario vecino, Eric Philipps, cuyos veintiocho años estaban realzados por una mirada de terciopelo negro, heredada de un antepasado español, y de una cabellera castaña en bucles, todo lo cual le comunicaba un gran encanto. De recta moral, en una palabra, lo que se llama un gentilhombre, y muy enamorado de la rubia Elysabeth.

Aquel novio, no tenía nada más que un defecto: adoraba la caza. En vez de hacer de ésta un pasatiempo agradable y deportivo alimentaba una verdadera pasión por vivir en acecho entre los lagos de su dominio.

Es cierto que, en la buena estación galopaba detrás de los zorros, organizaba magníficas partidas de caza con jauría, pero a todas esas exhibiciones mundanas, prefería el acecho solitario.

Todo ello, no le impedía pasar el resto de su tiempo —es decir los tres cuartos de sus días— en la compañía de Elysabeth.

Cierta vez, su padre, el viejo lord Donald Philipps, llegó a rogar a la joven novia, su intervención acerca de Eric:

—Concibo y me gusta la caza por haberla practicado en mi juventud, pero esos acechos son peligrosos... Sólo, en la niebla, puede caerse al agua y esos lagos están llenos de traiciones: árboles volcados, agujeros hondísimos, vasos de limo voraces como las arenas movedizas...

Elysabeth quedó aterrada. Prometió hablar a su novio y obtener, por lo menos que fuese acompañado.

UN TIRO A MEDIA NOCHE Y QUINCE MINUTOS. —

Eric se echó a reír ante el pedido de su novia.

—Conozco todos los escondrijos de los lagos, como mis bolsillos, —dijo— no hay en realidad ningún peligro y un compañero me echaría a perder el placer...

Muy poco alentada, Elysabeth, probó conseguir el mínimum:

—Mañana es el gran día de Pascuas, Eric, deja a esos pobres animales tranquilos... no los vas a matar en esa fiesta!

—No, querida, no cazo en el día que el señor ha resucitado; pasaré esa fiesta a tu lado, si tú lo permites, y llevaremos tus lilas blancas a la iglesia...

La novia se tranquilizó: había ganado veinticuatro horas. Ya se arreglaría para encontrar otras cosas en los días siguientes, hasta que se cerrara la caza, aunque fuese escondiendo petardos para asustar a los animales... Pero se hubiese quedado menos tranquila, si hubiera conocido la reflexión de Eric, quién se alejó hacia su dominio con paso largo y deportivo, diciéndose a sí mismo:

—No, yo no cazo en el Día de Pascuas... pero todavía tengo tiempo hasta la media noche...

Y a la noche, estaba en acecho.

Elysabeth dormía sin ningún cuidado, cuando el estampido de un tiro la despertó. Sin embargo, apenas pudo oírse, muy lejano, del lado de los lagos. Su subconciencia había velado por ella.

La joven se sobresaltó y se dijo:

—¿Será Eric? Me había prometido no obstante...

Miró el reloj: media noche y quince minutos...

—No, no puede haber sido Eric. Será sin duda un cazador furtivo...

Pero le costó mucho volverse a dormir. Ningún otro disparo llegó a turbar la serenidad de la noche.

ENTRE LAS LILAS BLANCAS. —

El alba, Elysabeth se despertó con una sensación de ahogo.

—He dormido mal, se dijo. Voy al jardín a cortar las lilas, el aire puro me refrescará.

Pero, por mucho que hizo en interesarse por las ramas fragantes cargadas de rocío, que a medida que las iba cortando las ponía sobre su blanco brazo, conservaba esa opresión extraña, hasta que divisó por el camino un cortejo inquietante.

Eric debía ir a buscarla muy temprano, y era por eso que sus miradas se dirigían sin cesar hacia la encrucijada de los caminos.

No fué Eric quien desembocó por la avenida llegando de su vivienda, sino un grupo viniendo por el lado de los lagos, un grupo llevando una forma alargada...

El corazón de Elysabeth se paralizó aquel tiro, esa noche, ese cortejo que venía del acecho preferido por Eric...

Abrigó una esperanza: el grupo doblaría por el camino que conducía a la casa de los Philipps o continuaría hacia la aldea? Era quizás un imprudente cazador furtivo? O un accidente de coches?... ocurrían tantos, por allí!

Pero el grupo dobló hacia la avenida...

Entonces Elysabeth se arrojó fuera del jardín y corrió sin aliento hacia el cortejo, sin poder aún distinguir los rostros. La vista de lord Donald, anciano encorvado, siguiendo penosamente a sus propios criados cargando un doloroso envoltorio, hizo que la pequeña novia se pusiese a gemir como si acabara de recibir una puñalada en el pecho.

Pero le quedaba todavía una esperanza: Eric, tal vez sólo estuviese herido... Al verla aparecer, lívida, con su traje blanco, sujetando en el hueco de su brazo izquierdo el manojo de lilas, los hombres se habían detenido. El cuerpo que ellos llevaban estaba inmóvil, largas hierbas verdosas se mezclaban en sus cabellos rizados, un agua enlodada caía de sus vestiduras gota a gota, dejando en el suelo una larga huella.

Nadie habló. Elysabeth, paseó sobre los cargadores y sobre el anciano de trágico rostro, una mirada de asombro, como si no pudiera concebir que después de esa muerte, hubiese quien respirara aún sobre la tierra! Entreabrió los labios, buscando un poco de aire y se desplomó, con las lilas esparcidas alrededor de su vestido blanco. Se la creyó desvanecida. Había dejado de existir. Su corazón enamorado no había podido resistir a esa separación.

EL FANTASMA. —

—Desde entonces, continuó sir John después de un instante de silencio, ella se aparece en el jardín de este castillo, al amanecer de Pascuas, cuando el alba despunta apenas. Junta unas lilas y va a esparcirlas en el cruce del camino, donde muere cada vez ante un cortejo imaginario.

Se produjo otro silencio.

—Yo no quisiera perder este día, agregó sir John, pero es un año en que no hay lilas blancas, la primavera está enfadada...

Mientras tanto, yo soñaba detenidamente con esta pequeña enamorada fiel y torturada cada año. Sir John se

(Continúa en la página 79).



Yehudi Menuhin

Por ARTHUR DANDELOT

Se anuncia ya para la primera quincena del próximo mes de abril, la presentación en una de las salas de Montevideo del famoso violinista norteamericano Yehudi Menuhin, que está considerado como una de las expresiones más notables dentro de todos los ejecutantes de nuestro tiempo. Por estimarlo oportuno y de interés, ofrecemos en este número, una breve síntesis biográfica de la personalidad del gran violinista, a través de una nota de Arthur Dandelot.



EL NIÑO. — Nacido en Nueva York el 22 de abril de 1916, Yehudi Menuhin fue llevado por sus padres a San Francisco cuando solo tenía nueve meses. En esa ciudad pasó los primeros años de su existencia y empezó a los cuatro años sus estudios musicales con Sigmond Anker . A esa edad le regalaron el primer violín. Habiendo adelantado con mucha rapidez pasó a ser alumno del famoso profesor Luis Persinger, que se quedó asombrado de sus rápidos progresos. Viéndolo ya preparado para desafiar el juicio del público cuando no tenía más que ocho primaveras, Persinger no vaciló en hacerle tocar con la Orquesta de San Francisco. Fué un acontecimiento sensacional. Nueva York quiso conocer al pequeño fenómeno y el niño tuvo que presentarse en el Manhattam Opera House, provocando la admiración general y especialmente la de Eugenio Ysaye y Georges Enesco. Este último, subyugado por un talento tan precoz, se ofreció entonces para completar su educación artística; fué este el principio de un paternal afecto y de una recíproca y durable amistad.

En 1927, en París, Paul Paray oyó a Yehudi Menuhin en una audición particular y a continuación lo presentó sin pérdida de tiempo, a los "Concerts Lamoureux". Dos domingos consecutivos tocó con esta famosa institución ante el entusiasmo y la sorpresa que provocaba en todo el mundo la presencia de un artista inconcebible.

Las noticias sobre la impresión extraordinaria que Menuhin había causado en París, tuvieron gran repercusión en Nueva York y al regresar a esta urbe un concierto que dió en ella, justificó plenamente la admiración que le había testimoniado el público francés. Desde entonces data la fama universal de Yehudi Menuhin.

Poco después se presentó en Berlín bajo la dirección de Bruno Walter; luego en Dresde y desde aquí se trasladó a París otra vez, para tocar en la Opera acompañado por la Sociedad de Conciertos del Conservatorio, dirigida por Philippe Gaubert. Figuraban en el programa conciertos de Bach, Beethoven y Brahms. El público y los más eminentes virtuosos y profesores maravillados aclamaron al gran violinista de once años. ¿Cómo concebir que tales obras maestras pudiesen ser comprendidas en toda su profundidad por una criatura, aunque perteneciese a la raza de Mozart?

Enamorado de la vida al aire libre y de los deportes, Yehudi, a la vez que cultivaba su inteligencia abierta también a todas las materias extra-musicales, guiado por un padre y una madre de incansable abnegación, se desarrollaba físicamente, moralmente e intelectualmente. Con sabia previsión se dosificaba su trabajo, se limitaba rigurosamente el número de sus conciertos, en proporción con las fuerzas físicas del niño que, sometido a una dirección tan prudente, se ha encontrado siempre en perfectas condiciones para continuar su marcha ascendente y con-

ARRIBA. — Yehudi Menuhin, niño. Ya había iniciado sus estudios musicales y apuntaba en él, el genio interpretativo. En el centro: La llegada del niño Menuhin a Francia, en el año 1927. Siempre sonriente, su simpática figura ganaba el afecto de los que le trataban y ya admiraban. Abajo: Junto a Chaplin, el niño concertista manifiesta en su expresión su admiración por el genio cinematográfico, mientras éste, con gesto más grave, parece tomar muy en serio al pequeño.

quistar no sólo los favores del público, sino también el afecto de grandes artistas como Toscanini y el venerado Sir Edward Elgar de Inglaterra.

EL ADOLESCENTE.—Habiendo aprovechado los consejos técnicos de Adolfo Busch y aún más los de Georges Enesco con quien pasó varias temporadas veraniegas en Rumania y en París, Menuhin continuó luego sus giras mundiales. El inmenso espacio del Carnegie Hall de Nueva York no pudo dar cabida a todos los que querían oírle y en San Francisco once mil personas asistieron a sus conciertos. Afluían de todos partes las ofertas espléndidas y los contratos alcanzaban proporciones reales. En Gran Bretaña especialmente, realizó una entrada triunfal. En Londres el público llenó totalmente, para oírle, el Albert Hall, sala famosa por sus dimensiones colosales. Fuera de Londres, en el resto de Inglaterra, dió no menos de 18 audiciones.

Holanda, Suiza y Bélgica también aclamaron al virtuoso que, luego de esta serie ininterrumpida de éxitos, se resolvió a emprender una gira por Australia, Nueva Zelandia y Sud Africa, regiones en las cuales dió una cantidad inusitada de conciertos y obtuvo entradas fabulosas que le permitieron desde que regresó a América, adquirir una magnífica granja en California, lugar de reposo y de calma favorable después de horas, días y meses de fatiga y tensión física e intelectual.

EL HOMBRE. — He aquí a Menuhin ya mayor de edad, en la plena expansión de su hermosa naturaleza y en el goce de facultades de todo orden que no cesa de cultivar. Está en el período de madurez del pensamiento, de la completa penetración de la Belleza musical de las obras maestras de su inmenso repertorio, de la ampliación de los conocimientos que se extienden a los dominios más diversos.

Es entonces cuando prepara ese tesoro tan copioso de discos que totalizan una verdadera discoteca y contribuyen a difundir aún más por el mundo la gloria del admirable artista. Es en Londres y, especialmente en París donde Yehudi Menuhin consagra todos sus desvelos al registro, sea en solo de violín, sea interpretando sonatas para violín y piano con su hermana Hephziba, extraordinaria pianista, o tocando con orquesta bajo la dirección de Georges Enesco o Pierre Monteux. Después de jornadas extremadamente laboriosas, (serie continua de conciertos en los países escandinavos, Bélgica Holanda e Inglaterra), regresa a París para tocar con la Orquesta Colonne bajo la dirección de Paul Paray, extraordinario director que en pocos años ha hecho de esa orquesta una de las más soberbias falanges sinfónicas del mundo entero.



ARRIBA: Yehudi Menuhin, en la actualidad, posa junto a su esposa, en uno de los innumerables viajes trasatlánticos realizados por el talentoso concertista a todas las capitales del mundo. En el centro: Yehudi, en un concierto en el que actuó bajo la dirección de su maestro Enesco. Abajo: En plena libertad, dispuesto a dar una zambullida en la piscina de su residencia en California.

La Nada

POR

MAXIMO GORKI

Traducido especialmente para "MUNDO URUGUAYO"

AGONIZABA un alto dignatario que tenía mucho apego a la vida. Para él, era muy penoso morir; no creía en Dios, ni comprendía por qué moría; era horrible ver cómo sufría.

Su vida estaba llena de intereses; su corazón y su cerebro estaban siempre ocupados y satisfechos. Pero estaban cansados, agotados, casi tanto como su cuerpo que se estaba enfriando poco a poco. Sus ojos y sus oídos, acostumbrados a ver y oír siempre lo bello, estaban igualmente cansados, y la propia alegría pesaba demasiado sobre su pobre corazón, harto de trabajar.

Cuando vivía pensó algunas veces, en la muerte con cierto placer; decía que ella lo libraría de todos aquellos abrazos, muestra de amistad que tanto lo irritaban. Sí, pensaba con placer; pero ahora, estando ya casi muerto, sentía que un horror indescriptible penetraba en su alma.

Quisiera vivir un poco más, aunque fuera hasta la próxima semana.

Pero precisamente aquel día se presentó ante él un diablo. Se introdujo en la casa disfrazado de padre; pero el alto dignatario comprendió en seguida que él no fué allí por ir, y se puso contento: desde que el diablo existe, la muerte no es una realidad; al contrario, la inmortalidad es algo real. En rigor; si la inmortalidad no existe, se puede prolongar la vida vendiendo el alma en condiciones ventajosas. Eso era evidente, casi claro.

Pero el diablo tenía un aspecto cansado y aburrido. Durante largo tiempo no dijo nada y miró a su rededor con expresión de disgusto, como si se hubiese equivocado de casa. Eso inquietó al dignatario, quien se apresuró a ofrecerle una silla. Pero, aún después de sentado, el diablo conservaba su aire aburrido y guardaba silencio.

—¡Qué feo es!— pensó el dignatario, examinando con curiosidad al visitante. — Dios mío, que trompa tan fea!

—Yo me lo imaginaba de otro modo — dijo en voz alta.

—¿Qué? — preguntó el diablo, haciendo un gesto.

No me imaginaba que el señor fuese así.

—¡Estupideces! Todo el mundo le decía lo mismo al verlo por primera vez, y eso lo fatigaba.

—No le puedo ofrecer vino o te; estoy enfermo y no me puedo levantar —dijo el dignatario.

—¿Enfermo? usted, ahora, ya está muerto! —dijo el diablo.

—¿Qué es lo que dice, señor?—exclamó el dignatario indignado.— Estoy vivo aún!

—No diga pavadas —respondió el diablo y continuó: —Ud. está muerto... ¿Y qué hacemos ahora? Es un asunto serio: tengo que tomar una decisión...

—¿Es verdad?... ¿Estoy muerto? Pero yo estoy hablando...

—¡Ah, Dios mío! Mire, ¿cuando usted sale de viaje no tiene que pasar por la estación antes de entrar en el tren? Pues es lo mismo: usted está ahora en la estación...

—¿En la estación?

—Sí.

—Ahora comprendo. ¿Entonces, esto ya no soy yo? ¿Y dónde estoy yo? Quiero decir, mi cuerpo?

—Está en el cuarto de al lado. Lo están lavando con agua caliente.

El dignatario que avergonzado, sobre todo cuando pensó en su vientre cubierto de espesas capas de espuma de jabón. Pensando también que son siempre las mujeres que lavan a los muertos.

—¡Pero qué estúpido es eso! —dijo con ira.

—Eso no es cuenta mía — objetó el diablo. — No perdamos tiempo y vamos saliendo afuera... Y rápido que usted está despidiendo mal olor.

—¿En qué sentido?

—En el sentido más ordinario; usted ya comenzó a descomponerse y tiene mal olor. Pero, ya estoy harto de sus preguntas! Tenga la bondad de escuchar bien lo que le voy a decir: no quiero repetirlo.

En tono lleno de enojo, y con una voz cansada de repetir siempre la misma cosa, expuso lo siguiente:

El dignatario tenía ante sí dos perspectivas a elegir: o pasar a la muerte definitiva o aceptar una vida de género especial, un poco extraña, capaz de provocar dudas. Podía elegir lo que quisiera. Si escogía la primera, sería la nada, el silencio eterno, el vacío.

—¡Dios mío! Eso precisamente me causa horror! pensó el dignatario.

—Será el reposo imperturbable. Será un fin absoluto, jamás hablará, jamás pensará, ni tendrá ningún deseo, ni experimentará alegría o dolor; nunca pronunciará la palabra "yo"; en fin, usted dejará de existir, se extinguirá, cesará de vivir...

—¡No, no quiero! — gritó con fuerza el dignatario.

—¡Sería un reposo perfecto! Eso,



creo, tiene algún valor. Es un reposo tan perfecto que sería imposible imaginarlo.

—¡No, no quiero tal cosa! dijo decididamente, mientras su corazón cansado no imploraba más que reposo, reposo, reposo.

El diablo encogió sus hombros peludos y continuó con su tono cansado, como un viajante de un almacén de modas al fin de la jornada.

—Pero, por otro lado, le propongo la vida eterna...

—¿Eterna?

—Sí, en el infierno. No es precisamente lo que usted desea, pero, de cualquier manera, es la vida. Tendrá, allá, algunas distracciones, conocimientos interesantes, conversaciones... y, sobre todo, conservará su "yo". En fin, usted vivirá eternamente.

—¿Y el sufrimiento?

—Pero, ¿qué es eso del sufrimiento? Ello parece terrible hasta que la gente se acostumbra. Debo decirle que allá, todo el mundo se queja...

—¿Hay mucha gente?

—Bastante... Y últimamente se lamentaban tanto que hasta hubieron perturbaciones bastantes graves: reclamaban nuevos suplicios. ¿Pero dónde encontrarlos? Y viven gritando: —"¡Esto es rutinario! ¡Esto se ha vuelto trivial! ¡Queremos nuevos suplicios!"

—¡Qué brutos!

—Sí, pero vaya usted a llamarlos a la razón. Felizmente, nuestro maestro...

El diablo se levantó respetuosamente y su rostro adquirió una expresión aún más desagradable. El hombre hizo también un gesto cobarde para manifestar su respeto.

—Nuestro Maestro propuso a los pecadores que se martirizaran ellos mismos...

—¿Una especie de autonomía? —dijo sonriendo el dignatario.

—O lo que Ud. quiera... Ahora, los pecadores se quiebran sus cabezas unos contra otros... Vamos, mi caro, tiene que decidirse!

El otro reflexionó, y teniendo ahora plena confianza en el diablo, le preguntó:

—¿El señor qué me recomienda?

El diablo se esquivó:

—No... en cuanto a eso... no me gusta dar consejos.

—Entonces no quiero ir al infierno.

—Muy bien, será como Ud. desea. No tiene más que firmar.

Desdobló ante el dignatario un papel muy sucio y le dijo:

—Firme aquí. Digo, no, aquí no. Aquí se firma cuando se elige el infierno. Para la muerte definitiva es más abajo que Ud. debe firmar.

El dignatario, que tomara el lapicero, lo dejó sobre la mesa y suspiró:

—Naturalmente —dijo con tono de reprobación— eso para el señor es la misma cosa; pero para mí... Dígame: ¿con qué se martirizan allí a los pescadores? ¿Con el fuego?

—Sí, con el fuego también —respondió flemáticamente el diablo. —Pero tenemos días de fiesta...

—¿Es verdad? —exclamó con alegría el hombre.

—Los domingos y días de fiesta se descansa. Y, también adoptamos la semana inglesa: los sábados no se trabaja más que desde las diez de la mañana hasta medio día.

—¡Formidable! ¿Y en Navidad?

—En Navidad, como en Pascuas, se dan tres días feriados. A más de eso, hay un mes de feria en verano.

—¡Es muy liberal! —exclamó el otro con alegría. — No esperaba eso... Pero, dígame, ¿aquello es tan malo como se dice?

—¡Casi nada! —respondió el diablo.

El dignatario tuvo un soplo de vergüenza. El diablo estaba visiblemente de mal humor; con seguridad no durmió aquella noche, o ya estaba enfadado por todo aquello: del dignatario, de la nada, de la vida eterna...

El dignatario vió que la pierna derecha del diablo estaba sucia de barro. "No son muy limpios", pensó.

—Entonces —dijo— ¿es la nada?

—La nada —repitió el diablo como un eco.

—¿O la vida eterna?

—O la vida eterna.

El hombre se puso a reflexionar. En el cuarto contiguo ya habían terminado los servicios fúnebres en su honra, y él continuaba muerto, con el rostro grave y severo, no adivinaban qué extraños pensamientos asaltaban su cráneo frío. Tampoco veían al diablo.

—La vida eterna —dijo el diablo pensativo, cerrando los ojos. — Me

(Continúa en la pág. 73)

La Papa Reumatica

POR

MONTIEL BALLESTEROS

Ilustración de POGGI



No existe razón más poderosa para hacer cambiar a un prójimo de ideas que la incómoda persistencia de una enfermedad.

Un dolorcillo de esos que a algún chusco se le ocurrió denominar sordo, obliga al ser humano a poner el grito en el cielo, aunque el día anterior haya sostenido a pie juntilla e imitando a Argensola que:

"El cielo no es cielo ni es azul"...

Y no digamos de los recalcitrantes anticlericales que, en las crisis de sus dolencias se acuerdan de Dios y de todos los santos y son capaces — con la esperanza de una mejoría — de encenderle una vela al Todopoderoso y otra a Lucifer con cola y todo..

Flaca es la carne y mísero el espíritu y justo es que, cuando a la primera la atenacea un calambre, le muerde los huesos la artritis o le hunde la púa — inmediatamente de la última vértebra — el lumbago, — que un mi amigo sostiene que no es más que la cola del papá antropoide pugnando por asomarse en su respectivo sitio y lugar, — se vuelva crédulo y simple.

No es extraño, pues, que la doliente humanidad recurra a todos los extremos y a todos los recursos para aliviar sus calamidades y preste atención y dé crédito a los más variados charlatanes y a las más extravagantes teorías.

El asunto se agrava por la inexhausta ingenuidad que nos caracteriza (ante el amor y ante el dolor, todos, aún bajo la más gruesa capa de escepticismo, llevamos un Cándido) y por la propensión desenfrenada de dar consejos y más cuando de cosa tan baladí se trata como lo es la salud... del vecino.

Desde el que admite los milagros de Lourdes o de la virgen de Loreto o de la de Luján, cree en el Mano Santa o en la Madre María o deposita absoluta confianza en la crucecita de saliva en ayunas; hasta el que encuentra una panacea en una mota de negra (frita ,la mota), en aceite de ratones recién nacidos; al que no duda de las palabras cabalísticas pronunciadas frente a una ropa íntima del doliente o del restregamiento del dedo con la mano contraria del ojo afectado para curar el orzuelo, y etc., etc., a los que prestan fe a una oración al Negrito del Pastoreo a una aspersión de agua bendita o a uno de esos específicos curalotodo que, luego de agitarse antes de usarlo, engordan, enflaquecen, hacen crecer el pelo, regulan el intestino y cura el asma y otras menudencias...

Bueno, es que, realmente, la sabia naturaleza nos ha dado ese resorte de la esperanza que no hay más que darle cuerda y hacerlo girar para que lo veamos todo de color de rosa y así el que padece estreñimiento o sufre neuralgias o soporta un romadizo crónico, confía en que un buen día aquello le desaparezca porque sí, milagrosamente, como por encanto.

En ese tren podemos llegar a todos los destinos... Ya dice la proverbial frase del pueblo: la esperanza — pan de los pobres — es lo último que se pierde o lo que no se nos puede quitar jamás.

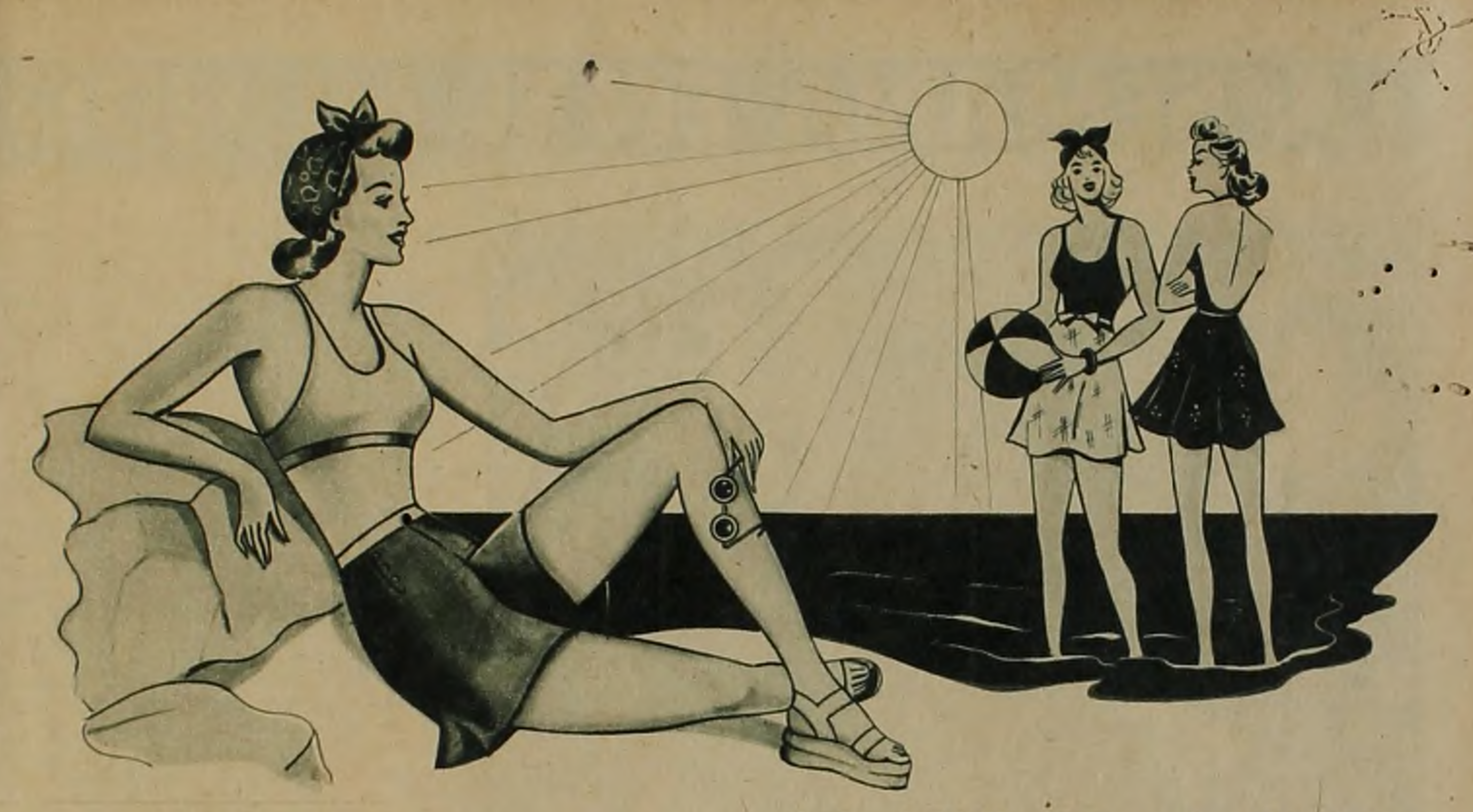
Y vayamos a nuestro caso, a nuestro héroe, un robusto ciudadano que desesperado de las friegas y los sulfatos, los analgésicos, los linimentos y las aplicaciones eléctricas para su reumatismo, se lanzó al agua, al "agua fría", como le llamaba la gente de antes a la hidroterapia. Pero no paró ahí el referido, pues como aquello del agua iba del brazo con el vegetarismo y el mozo no las iba con los ayunos y era capaz de transigir con cualquier cosa con tal de despacharse sus ravioles suculentos o sus ricos garbanzos con tocino y chorizos, todo muy bien acompañado o rociado, que es más propio decirlo, con jugo de Noé o sangre de Cristo, como a ustedes les plazca o les parezca más santo... De la estación de la hidroterapia y el naturismo, el hombre, siempre cojeando, porque las puntadas le apuñaleaban piernas, pies y cintura, marchó hacia la homeopatía, que tomaba a escondidas, como si realizara una mala acción.

En balde devoró unos millares de globitos inofensivos y afectó sus haberes con viajes arruinantes a fuentes termales, con aguas horribles e infectos barros calientes y no tan en balde, pues aquello con el te de ortigas, los sulfatos y los sudores, lo prepararon a tomar cualquier droga, admitir la más descabellada extravagancia y comulgar con el más fantástico disparate, llegando al rojo blanco de la desesperación.

No vayan a suponer ustedes que mi personaje, fuese un hombre negado y obtuso. No, señor; era una persona normal, consciente de su función ciudadana, buen padre de familia, presidente de un club político, que hacía un uso discreto de su inteligencia, leyendo los diarios, oyendo la radio y jugando a las quinielas con una puntita de superstición.

El mozo no era tonto y poseía ingenio bastante para salir airoso de cualquier situación no extremadamente difícil.

(Continúa en la página 65)



LA LUZ DE LA PLAYA ES INDISCRETA

ACEITE NIVÉA: desde 40 cts.
CREMA NIVÉA: desde 30 cts.



La luz deslumbrante de la playa es muy comprometedora. Descubre implacable los más mínimos detalles y los hace resaltar con escandalosa indiscreción. Y las modernas mallas de baño, que están hechas para que la piel pueda ser dorada por el sol, imponen la obligación de un minucioso cuidado para poder ostentar un cutis impecable.

Los brazos, los hombros y las piernas deben merecer una especial atención durante el verano, para impedir los devastadores efectos del aire marino y también para lograr la atrayente tersura del cutis que triunfa en la amable competencia que se desarrolla todas las mañanas sobre las blancas arenas y frente al mar azul.

Como lo es en invierno, el Método NIVÉA es indispensable en verano. Ya lo saben muchísimas bañistas. Con el Método NIVÉA, usted también será más bonita en la playa.

Método NIVÉA

ECONOMICO... Y DE RESULTADOS SORPRENDENTES!

LA SEMANA EN EL MUNDO



El General Fulgencio Batista, primer magistrado de Cuba, recurrió a medidas extraordinarias para sofocar un complot que, contra su gobierno tramaban algunos de sus colegas del ejército. En esta foto, el General Batista aparece en una entrevista que sostuvo con Lázaro Cárdenas, cuando éste era aún Presidente de Méjico.

CUBA Y CHILE

LAS repúblicas de Cuba y Chile han sido en estos días teatro de acontecimientos de volumen suficiente como para ser registrados en esta sección, que pretende fijar lo más importante de lo que cronológicamente, ocurre en el mundo. En Cuba, descubrióse una conspiración que, a juzgar por las informaciones de allí venidas, tenía por propósito no sólo derribar al actual y flamante Presidente legal, coronel Fulgencio Batista, sino también, eliminarlo del reino de los vivos. Los conspiradores, —siempre de acuerdo con las mismas noticias oficiales,— fueron los más altos jefes del ejército, de la marina, de la policía, etc., lo que da al movimiento fracasado, un carácter, exclusivamente, de motín militar. El pueblo estuvo totalmente ausente de los sucesos y se conformó con mirar los toros desde la barrera. El Presidente Batista conjuró el peligro, hizo arrestar a los conspiradores y los desterró a Estados Unidos, en donde ahora se encuentran, sin haber hecho ninguna violencia sobre ellos. De Chile, en cambio, las noticias son buenas, o por lo menos, muchos mejores. Los partidos de oposición al gobierno del Sr. Aguirre Cerda, —el conservador y el liberal,— que habían proclamado la abstención para los próximos comicios legislativos, argumentando falta de garantías, han resuelto concurrir a ellos, satisfechos por las seguridades dadas por el gobierno de que se respetará, en absoluto, la voluntad popular. De nuestra parte, nunca creímos que el actual gobierno chileno fuera capaz de violentar la libre expresión del voto, aunque no sea más que para hacer lo contrario de lo que hicieron siempre las viejas oligarquías reaccionarias que han dominado en aquel país durante casi toda su historia, desde la época de la independencia. Y estamos seguros, también, de que en unas elecciones irreprochables, los conservadores y los mal llamados liberales serán completamente derrotados.

EL IMPERIO COLONIAL ITALIANO

BAJO los tremendos golpes que desde hace dos meses le viene aplicando el ejército británico, se va desmoronando, rápidamente, el imperio colonial italiano. Toda la Cirenaica, la vieja e ilustre colonia romana, desde Sollum hasta sus confines con Lybia, está ya en manos del general Wavell, el que sigue avanzando hacia Trípoli sin que las tropas del general Graziani, escarmentadas por tantas derrotas, se atrevan ya a cerrarle el paso. En Eritrea, Etiopía y Somalia, el cuadro es idéntico y después de la caída de Agordat y Barentu, no tendría nada de particular que a estas horas los británicos se encontraran instalados en Asmara, o en Gondar, o en Mogadischio. Pero, lo más significativo de todo, es ese nuevo viaje a Londres del conde Volpi, que se anuncia como inminente. Volpi, que durante mucho tiempo fué ministro de la Italia fascista en la capital británica, y que, se asegura, fué siempre enemigo de que Italia entrara en esta guerra, lleva, según se afirma, la misión de negociar con el gobierno del Sr .Churchill, la evacuación pacífica, de cien mil colonos italianos instalados en Etiopía, y suponemos que también, —aunque eso no se ha dicho todavía,— de los cien mil soldados fascis-



Petain, que ocupa la jefatura del Gobierno de Vichy, desde el armisticio.

Flandín, integrante del Gabinete francés, opositor de Pierre Laval.



Laval, que exige la presidencia del Gabinete, apoyado por los nazis.



Darlán, que va y viene de París a Vichy y de quien ya se habla como sucesor de Petain.

POR ALBERTO LASPLACES

tos allí destacados. Si esa negociación se realiza con éxito, ella revelaría el propósito del señor Mussolini, de abandonar definitivamente, a Etiopía, y de liquidar ese famoso imperio italiano sobre el que el fascismo nos ha dado tanto la lata en estos últimos años. Verdaderamente, para desinflarse tan pronto y en tan malas condiciones, no valía la pena haber inflado ese globo. Italia, no tendrá más remedio que volverse a reconcentrar en sí misma, y menos mal, todavía, si sabe hacer justicia a los culpables de los desastres que la amargan en estos momentos.

EL GOBIERNO FRANCES

HASTA el momento de escribir este artículo, no ha sido resuelto el "impasse" producido en el gobierno francés por la expulsión del Sr. Laval, hecho que determinó una especie de suspensión de las relaciones entre dicho gobierno y el Sr. Hitler. Este, sigue empeñado, — y él sabrá muy bien por qué razones,— en que el Sr. Laval vuelva al gobierno de Francia, y en un puesto tan prominente o más que el que ocupaba anteriormente. Y el mariscal Petain sigue, de su parte, firme en negarse a que el Sr. Laval retorne al gobierno con semejantes atribuciones; y él y los demás miembros del ministerio que lo acompañan en esa actitud, sabrán, también, por qué. El Sr. Laval vuelve a insistir en una de las imposiciones que provocaron su expulsión del gobierno: quiere ser su jefe, relegando al mariscal Petain a un puesto decorativo en el que deberá conformarse únicamente, con el incienso que le echen sus compatriotas. Laval no se atreve a pedir, lisa y llanamente, el alejamiento del gobierno del mariscal y de sus colaboradores, y de acuerdo con sus procedimientos favoritos, trata de conseguir a las torcidas lo que no ha podido ni puede, a las derechas. El almirante Darlán, hombre de confianza del mariscal, y marino de grandes ambiciones de mando, le ha salido al paso al Sr. Laval, aspirando él también, al cargo de "delfín", o heredero del jefe de Estado. Veremos en que forma se soluciona este lío, pero en caso de que sea M. Laval el que triunfe, ya se sabe la significación que podrá tener ese hecho para la pobre y querida Francia caída bajo las garras del "Fuhrer" alemán.



Charles Lindbergh, informante de asuntos militares extranjeros ante su gobierno, acaba de reiterar sus recientes declaraciones, de repercusión sensacional, sobre la necesidad de que Norteamérica no debe comprometer su neutralidad y su propia fuerza defensiva, ayudando a Gran Bretaña. Recordamos que Lindbergh informó a su gobierno, antes del estallido de la guerra, sobre el poderío de la aviación nazi.

Graziani, General del Imperio Italiano, sobre cuya efímera duración hace ya alusión la prensa internacional, ante los contrastes del ejército fascista. En esta nota, el general italiano aparece en una expresión optimista que denuncia... la antigüedad de la foto.

LA AYUDA A GRAN BRETAÑA

EN el Congreso de la Unión norteamericana se discute, dentro del plazo de tiempo que se ha señalado, el importante proyecto del Presidente Roosevelt, destinado a facilitar a Gran Bretaña los elementos de guerra que le son necesarios para proseguir con éxito su gigantesca lucha contra el "eje". La mayor novedad que ese plan presenta es el de los pagos, que no serán exigidos al contado e inmediatamente, como hasta ahora, sino que los armamentos serán concedidos en préstamo hipotecario y se admitirá su devolución en el caso de que se hallen en buenas condiciones. Como se comprenderá, toda la oposición que por distintos motivos, unos nacionales y otros de índole internacional, se ha levantado contra este proyecto, se ha extremado para impedir su aprobación, y en caso de no lograrlo, para hacerlo menos eficaz a fuerza de enmiendas y cortapisas. Sin embargo, es justo consignar que la mayor resistencia ha sido opuesta a la sucesión de nuevos poderes extraordinarios al Presidente Roosevelt, inspirada en un irreprochable espíritu democrático. Muchos norteamericanos, aún entre los que militan en el propio partido del Presidente, y que, además, son ardientes partidarios de la intensificación de la ayuda a Gran Bretaña, ven con desconfianza esa concesión de atribuciones, que limita las de los cuerpos legislativos, juzgándola peligrosa, no tanto por el actual presidente, sino porque temen que pueda convertirse en un ejemplo para los que vengan. De cualquier manera y salvados tales obstáculos, es segura la aprobación del proyecto gubernamental por una gran mayoría en ambas cámaras.

EL SENTIDO PLASTICO DEL PUEBLO MEXICANO

UNA GEOLOGIA ACTIVA PARA LOS SENTIDOS DEL HOMBRE

POR **JESUALDO**



El Convento de Tepoztlán, segundo de los construídos por los españoles en Méjico, con sus almenas rematadas con formas semejantes a las de las rocas de las montañas sobre las cuales se recuesta.

ABAJO: Obsérvense las formas que rodean el lago de Pátzcuaro y se verán las truncadas pirámides naturales, tan comunes en todo Méjico. Admírese en ese paisaje tan especial del Lago, cómo las embarcaciones de los indígenas guarumútacuas, completan el concepto plástico en forma maravillosa.





El famoso "Popo"...", "redondo como un montón de trigo" — dice el conquistador anónimo. Aunque es necesario agregar: "coronado de harina". Forma concreta, como es igualmente el Pico Orizaba, camino a Veracruz.

CONFIESO que en verdad no he visto, ni creí nunca que existiera un pueblo tan esencialmente plástico como éste; tan compenetrado por insensibles y profundos procesos psíquicos del valor plástico que tienen las cosas y tampoco que tuviera tal sentido natural para utilizarlo, viviéndolo sencillamente. Nunca vi tan afinado gusto para usar sus vestidos, para disponer sus artículos para la venta en calles y ferias: los dulces de colores en las paneras, las frutas en las mesas, los calzados en las canastas llanas y redondas formando estrellas de colores, los géneros y sarapes en el suelo, las gorras en los clavos, la cacharrería sobre el piso de las veredas. En todo este menudo combinar hay algo de religioso y conmovedor.

Nunca vi tal orgullo y atrevimiento naturales para juntar dos o tres colores en las combinaciones de sus ropas: un verde y un rojo, un ocre y un azul y un rojo o esas gamas de escarlatas, de morados y azules, de grises plateados y tierras: pero en especial de azules — el color predominante — de cientos de azules tan distintos de todos los que conocemos y usamos, azules de este aire impalpable del otoño de la montaña, de esta costa del Pacífico, de este cielo atemorizante en el atardecer.

Este sentido del color, en especial de manejarlo con esa despreocupada sabiduría, innata en el pueblo, no dudo un instante sea privativo del pueblo de Méjico, en especial del indígena más que del mestizo mismo. Por los caminos, por las sierras, por las calles o en los arrabales, siempre me quedo extasiado viendo como esas notas de colores adquieren una jerarquía nunca supuesta en sus ropas pobres, a veces sucias, siempre sencillas. En este sentido he tenido sorpresas inolvidables como aquel día de feria en Tepoztlán a la que fuímos con algunos amigos. Llegamos a esta aldehuela teatro de zapatismo, arañada de barrancas y desembocamos en una plazuela descampada frente a un antiguo edificio de un rosado viejo, de arcadas moriscas remendadas, en atareado movimiento de feria. A un lado, todavía pesaba el viejísimo convento de Tepoztlán, "tierra del cobre", el segundo de los construídos por los españoles, diez y seis años

El maguey, que forma "bosques de espadañas, barnizados de negro", severo y carnudo padre del "agua miel" y el "pulque", razón casi de la jornada del indio... Al fondo la pirámide de Teotihuacán.



después de la toma de Tenoxtitlán (Méjico) en el 1531. Allí estaba pesado y severo. Detrás, en primer plano el bosque casi de trópico (Tepoztlán está ya en tierras calientes) muy verde, y un poco más allá, como amparando esta lujuria, montañas rojas rematadas en especies de sombreros inmensos, regalos de la erosión. Ese era el ambiente. Cuando estuvimos en la plazuela y miramos el gentío de la feria, bajo la serena llovizna estival que nos agrisaba el paisaje levemente, una nota azul general que iba desde el celeste desvaído, lavado, hasta esos azules inexplicables que usan, ofrecían al miraje uno de los cuadros más delicados que se pueda pedir. ¡Qué profusión de azules inolvidables! Y me quedé, nos quedamos extasiados ante aquella nota que nos presentimos encontrarla, que estaba fuera de nuestro programa de paseo a la pirámide de Tepozteco y al convento de Tepoztlán.

Las combinaciones de colores percibidas ese día del verde malva o apenas seco de sus batas, con los azules de sus polleras, o los celestes con azules, o dos azules en donde el chal tan típico era una nota más fuerte y ceñida que terciaba en el color general del ancho vestido, acabaron por ratificarme la seguridad de una nunca envejecida trayectoria de la cultura del tiempo en el espíritu del hombre, cuando una influencia extraña a su índole no está presionando con su vulgarismo el alma humana. Esos colores debajo de esa llovizna en aquel domingo de Tepoztlán serán de los recuerdos que difícilmente se borrarán de mis sentidos y uno de los puntos de decisión de estas páginas sobre tal materia que iré escribiendo.

Pero en verdad este inusitado espectáculo para quien — como yo — viene de un mundo de vulgarismo, en dónde si apenas la naturaleza le consuela un poco, entre aquellas ocres y grises casas llenas de cicatrices del agrarismo, casi derruídas muchas, frente a esta inmensa iglesia y convento de más de cuatrocientos años de edad, detrás de estas montañas de formas tan únicas y esos bosqués de árboles tan específicamente de estas tierras (papaya, mamey, zapote, mango) ya lo venía viviendo desde que entrara a Méjico. Se repetía con frecuencia en los caminos y en las calles, en especial la nota de color, así como la forma, en la artesanía. Forma y color, color y forma, se sucedían ante mi asombro sin que en los primeros instantes, pudiera explicar bien esta raíz tan honda de la cual proviene el sentido natural de esta plástica que vive el pueblo y que se trasmite — aunque muy en peligro de muerte por la industrialización casi canallesca a que el yanquismo obliga al pueblo creador — de generación en generación. Después, frente a los murales de Orozco y Rivera aprecié de nuevo la sabiduría que entraña en ellos, el aprovechamiento de estas raíces por la plástica de estos hombres. Y entonces, ya libre de rebuscamientos teóricos, ni abstracciones metafísicas para explicármela, en mis viajes continuos tierra adentro vi cuanto los primeros pobladores han aprendido de la naturaleza. Cómo la atendieron y hasta dónde la sintieron. Y qué hondo culto vital le rinden a través de sus generaciones, en el afianzamiento de sus raíces como defendiéndose ocultamente — alguna subconciencia estética tal vez... — del avasallamiento grosero del mal gusto de los vecinos.

Si en vez de teorizar, todo viajero que viene a Méjico mira y mira a su alrededor, en gran parte se le develará el misterio de su plasticidad congénita, pues verá que la depuración de esa experiencia sensible colectiva, tiene su verdad, como primera maestra, como primera escuela que habla por su silencio más que por su palabra presionante, a la Naturaleza que la ambienta y la sostiene.

Esta Naturaleza, antes que nadie, es quien primero ha impreso, con su vigoroso sentido exterior de forma y color, las huellas profundas en el alma sensible del primitivo. Geografía y geología, más que límites para su existencia, significan complementación activa a su experiencia de vivir. Así resulta que la plástica de la geología mejicana pura, delimitada concretamente, es ejecutiva, mejor aún, **activa** en su ejecución, frente al hombre al principio pasivo. Un cerro, por lo general, es un cono exacto de base muy ancha o de altura muy profunda; de un verde siniestro, casi salvaje, o de un gris verdoso, casi impalpable, como los que se avistan mirando para cualquier lado. Una montaña, un espectáculo inolvidable: el Popocatepetl o el Nevado de Toluca, inmensas moles coronadas de nieve, irisadas en la tarde, transparentes casi en la mañana. Cuando sus formas no son cónicas, son pirámides en casos con sus caras hasta demarcadas como esa de Ixtlahuacán de los Membrillos — en el camino de Guadalajara a Chapala — que incluso me obligó a preguntar si en realidad no era una pirámide; a veces las más, esas pirámides son truncadas, de un truncamiento casi perfecto, aisladas o apenas eslabonadas, en ocres, o azules, o grises, como los cerros próximos a Teotihuacán. Cuando son sierras, llevan dientes agudos, o remates en formas de almenas y sus volúmenes semejan gigantescas columnas abrazadas como las Tepoztlán; o están trabadas en escalonamientos sucesivos como las que rodean, en escalinata, a Tasco, lugar de maravillas. Y así se siguen, sus valles encajonados, perfectamente circunscriptos, como el de Méjico, el de Oaxaca, etc. Grutas con sus multiplicaciones del sueño subterráneo en sus relaciones del agua y el viento como las de Cacahuamilpa, cerca de Cuernavaca, la "octava maravilla". Ríos y lagos de colores definidos: blancos, casi lechoso como el de Chapala, de lejos una plancha de acero; azules como el de Pátzcuaro; el río Verde, que además es espeso; el Lerma que es de un amarillo ocre casi todo él en sus inmediaciones a Guadalajara.

En este sentido, una naturaleza de tal carácter, obra ejecutivamente sobre los sentidos del hombre, casi como por imposición, ya no como maestra silenciosa que simplemente muestra. El hombre ha venido sufriendo su presión durante siglos y siglos, milenios mejor hablado. La ha mirado, la ha sentido; se le ha entrado por entre los

(Continúa en la página 68)

NUESTRO colaborador y querido amigo de esta casa, el escritor compatriota Jesualdo, se halla en Méjico, en el desempeño de una misión que el gobierno de aquel país le confiara, solicitando su valiosa cooperación en el estudio del problema de la enseñanza. En otra oportunidad, hemos destacado el alto significado de esta distinción otorgada a una tan joven y ya prestigiosa figura del magisterio y las letras nacionales. Hoy, complacidos, publicamos la primera colaboración que Jesualdo nos envía desde allá, con sus impresiones sobre el paisaje y los hombres de aquella tierra de tan prodigiosa belleza y tan agitada historia.

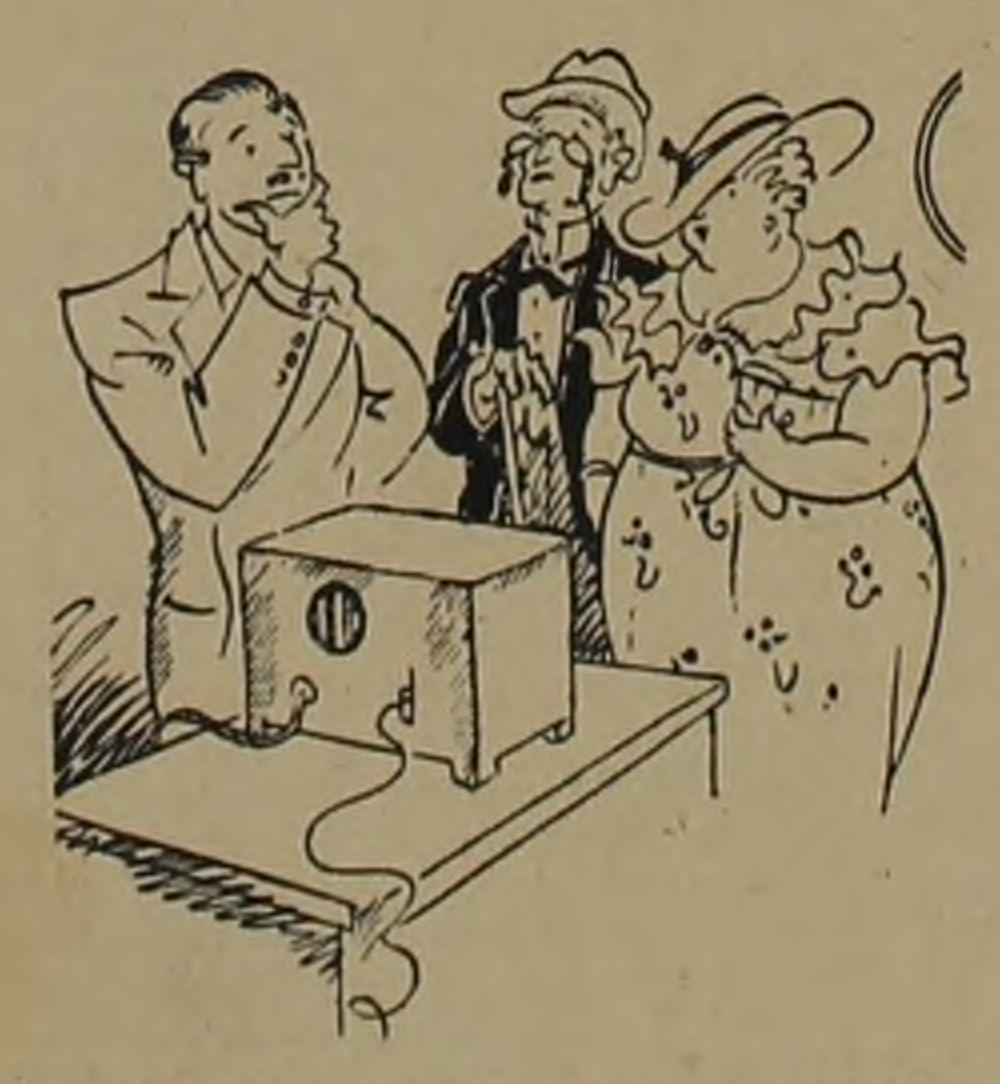
El humor francés



EL MEDICO. — Su patrón lo envía para que lo examine. Su enfermedad, amigo, tiene un nombre: Pereza!
EL CIENTE. — ¿No habría alguna palabra en latín para decírselo, doctor?



—Usted desconoce el oficio y pretende un salario más elevado?!...
—Oh! Es que es tan difícil trabajar en una cosa que uno no sabe hacer!



—Quisiéramos comprar un aparato de radio, pero necesitamos uno que marche a gas... porque no tenemos electricidad en casa.

La LINTERNA SORDA

por DOPEY

ARMAS DE VELOCIDAD.

El Sr. Mussolini dijo que cada "camisa negra" valía tanto como un fusil o una ametralladora. Pero nosotros creemos que el Duce se ha quedado corto en el elogio. Los "camisas negras" son superiores al fusil y a la ametralladora: DISPARAN mucho más...

CARNAVAL TRANQUILO EN EL BARRIO.

Este año, en las Comisiones de Tablados no se han originado los líos de otras veces. Porque parece que para este Carnaval, hay uno solo que quiere ser Presidente...

RETORNO A LA NADA.

Pidió licencia para olvidarse por completo del trabajo y tomarse un descanso reparador. Pero no fué a las playas, ni al campo. Se pasó los días en el Parlamento.

METEMPSICOSIS RELOJERA.

Días pasados, un señor que paseaba tranquilamente por la rambla, casi cae muerto de susto, cuando oyó que uno de los relojes municipales le decía:
—Señor, ¿haría el favor de darme la hora?

CONTADURIAS DE LA GENTE.

El Ministro de Hacienda le dirigió una advertencia al Contador General sobre el asunto de los dobles sueldos. Lo hizo "Previtale" un disgusto...

EL DISCURSO QUE TRUENA, HIERE Y MATA.

El señor Mussolini, convencido de que con fusiles, ametralladoras y cañones no se adelanta nada, (y se retrocede mucho), ha resuelto iniciar una original y presumiblemente devastadora ofensiva: a puro jarabe de pico. Será una ofensiva en 27 idiomas. El fascismo llegará con su voz tonante, a todos los rincones del mundo, para convencer a los infelices que aún creen en la democracia, y en ese cuento inglés de las retiradas, los prisioneros y demás zonceras, de que la camisa negra es la camisa del hombre feliz...

Lástima que los ingleses, causantes directos de esta ofensiva, no entienden ninguno de los idiomas en que les habla el fascismo, y, en cambio, les hablan a los fascistas en un idioma que éstos ya entienden de CORRIDO y leen a la DISPARADA...

VILLA DOLORES

El elefante es el animal de peor carácter: siempre está con TROMPA.

☼

El más agradecido es el mono: siempre tiene MUCHAS GRACIAS...

☼

El que está más HELADO: OSO POLAR.

☼

Come de puro vicio, porque siempre está HIENA...

☼

Hay un animal que se reía del refrán de que "AL QUE DA Y QUITA..." etc. Es el camello.

☼

Toma agua sin respirar, pero sigue HIPO-pótamo.

AYUNO TRAGICO.

Un despacho telegráfico nos entera de que en Italia ha hecho su aparición una banda de ladrones de colas de bueyes.

Pero no se crean que a los bueyes les preocupa mucho; quienes están realmente alarmados, son los camisas negras, convencidos de que si estos ladrones tienen éxito, ellos corren riesgo de ayunos forzosos y dramáticos. Porque desde hace unos meses, precisamente, están comiendo cola...

TAITAS DE LA CALLE.

Como los ómnibus se estaban poniendo muy compadritos, el Municipio quiso darles una lección y les quitó las PARADAS...

RIPLE Y EN MONTEVIDEO

Según el diario herrerista, el Cerro es una "zona agraria".
No quieren que les reformen la Constitución. Pero no tienen inconveniente en reformar el Cerro.

EL AUGE DE LA MANGUERA.

El Dr. Herrera dice que a la Constitución actual no hay que tocarla, porque quema. Pero el Dr. Herrera olvida que es una Constitución de Bomberos...

TEMPERATURA EN AUMENTO.

Muchas chicas están encantadas con el verano, porque el calor es ABRASADOR...

CARTA

AL LECTOR DESCONOCIDO

POR JULIAN CANEJO



¡HAY QUE ERIGIR CIUDADES EN EL CAMPO!

QUERIDO lector:

Recién ahora me explico el sentido profundo, sutilísimo, casi inasible, de aquel famoso proyecto, antorcha y símbolo de una época, que tendía a "erigir ciudades en el campo" por decreto. Recién ahora que, habiendo pasado una semana de vacaciones en una quinta a unos treinta kilómetros de Montevideo, he llegado a la conclusión de que la única salvación de los habitantes de nuestra campaña va a ser que podamos trasladar, en sus aspectos de primera necesidad, la capital, convenientemente acondicionada, hasta las extensiones empastadas, empinadas (las que tienen pinos), y llenas de vahos salutíferos de eucaliptus. Y la cosa es más urgente de lo que puede creerse a primera vista. Una semana me ha servido para comprobar que si seguimos dejando al campo entregado a su suerte, pronto va a ser un milagro poder vivir en el campo. Y ocupar un ranchito y descansar unos días bajo un ombú, combinando todo esto con la alimentación necesaria, va a ser cosa de millonarios. Antes, cuando Ud. salía al campo, ya llevaba la composición de lugar formada: en el campo nada mejor que entregarse a la alimentación natural. Ud. pensaba en grandes ollas con un caldo gordo en el que habían zambullido a reducidísimo costo un pedazo de falda o de pecho opulento, de res elegida, y la más infinita variedad de verduras, obtenidas por poco más que nada en las vecindades, que, por ser campesinas, no podían dejar de estar cubiertas por toda la botánica comestible que puede imaginar un vegetariano hambriento. "En el campo se vive con nada, amigo mío!... Ud. no tiene más que agacharse para recoger la papa voluminosa, y la dulce zanahoria, y el repollo esponjado, y el boniato rubicundo, y la lechuga tierna!... Y la fruta... Del árbol al consumidor... Se tira debajo de los árboles y los duraznos, las peras, las manzanas, caen solas para su alimento y su regodeo!... Y todo por cuatro vintenes y dos cobres!"

Así hablarían seguramente los salvajes antepasados, en un tiempo del que ya no quedan recuerdo en la campiña indígena civilizada. Ahora, si Ud. quiere vivir bucólicamente, hágase antes una situación desahogada, ahorre unos miles de pesos, y decídase a gastárselos en la farra diaria de una olla podrida o de un churrasco cabe el "cottage" campesino. Antes, cuando una familia dejaba la ciudad y se iba unos kilómetros tierra adentro, las comadres del barrio decían: "Pobres!... Les ha ido tan mal que han tenido que irse al campo!..." Ahora, en cuanto uno le dice a los amigos: "Estoy pasando unos días en Pando!" los amigos lo miran a uno con desconfianza y comentan: "De dónde habrá sacado éste para poder irse a Pando?"

Porque si en los lugares lujosos de las playas de moda, pongamos por ejemplo escalofriante, hay que encomendarse a los dioses propicios cada vez que se toma una limonada o se come un sandwich, en el campo, sencillo y "sans facons", en el campo lleno de humildad nativa, cuando Ud. quiere comprar un pedazo de asado o echar una papa a la olla, y ha caído en la zoncera de no llevarse todo eso desde la ciudad, tenga por seguro que compra una vez, pero no sale a comprar dos veces. El viaje en ómnibus para llevarse las provisiones desde Montevideo, realizado todos los días le resulta más económico que lo que paga demás por cualquier artículo de primera necesidad en la provisión que está a la vera del camino o en la quinta cercana. Así está el campo!... Que no tiene de campo más que los árboles, las chicharras, el agua de pozo y los mosquitos!... Lo otro, lo que hace falta para vivir en el campo sin perder peso, hay que llevárselo desde la ciudad o Ud. se funde en las primeras de cambio. (De cambio y de planta grande, porque nada alcanza...). Llevar pues la ciudad al campo, "erigirlas" en donde uno pase las vacaciones, no es ya un proyecto pintoresco: es una imprescindible necesidad. Y el que no se lleve la ciudad cada vez que salga al campo, que venga y me diga cómo le fué.

Pero el tema es tan extenso y jugoso que vale la pena insistir. Hasta la otra, que no la escribiré, como ésta, desde Pando. Me tengo que volver a la ciudad porque salí a comprar unas acelgas y me fundí.

Julián CANEJO.

Un Otelo Moderno

POR
L. A. CUNNINGHAM
Dibujo de
VICTOR AGUAYO

CON el cuerpo tenso, los puños apretados y en su expresión todo el celo y la angustia mental que lo atormentaba desde hacía diez meses, llegó a la orilla de la isla — la misma isla en la que encontraría, de alguna manera, la prueba de la fidelidad o la traición de Cecilia. — En ese pequeño oasis, cubierto de verde y poblado de palmeras, su esposa había pasado seis meses junto con Carlos Canavan, después del naufragio del "Balistan".

Hugo, de pie en la pequeña cubierta del lanchón que había contratado, observaba la orilla bordeada de palmeras, la brillante arena de la playa bajo el sol tropical, y sentía odio por esa isla que había traído a su espíritu su actual tortura.

Sus noches pasadas en vela pensando, preguntándose, dudando, si no era un tonto al creer, siquiera por un momento, que Cecilia pudiera haberse enamorado de la apostura de Carlos Canavan; otras, creyendo que era imposible que una mujer hermosa como Cecilia, y un hombre que era el ídolo de millones de mujeres, a quienes subyugaba desde la pantalla, vivieran seis meses en una isla solitaria y no...

Nunca se lo había preguntado directamente. Temía la respuesta. Y por otra parte, ella no toleraría una pregunta directa con respecto a su honor y su fidelidad. Siempre había amado a Hugo; y aparentemente lo seguía amando. En la alegría primera de haberla conseguido rescatar, cuando ya la creía muerta, no había dejado de pensar en Carlos Canavan, imaginando su vida en esa isla paradisíaca, hora tras hora...

Y entonces comenzó su tormento, sus dudas, sus temores. Al principio, trató de desecharlos. Pero volvían a saltarle las mismas preocupaciones. Cada vez que veía un retrato de Canavan, se presentaban de nuevo. Llegó a no poder dormir, no poder comer, y a convertirse su vida en un infierno de tortura y de dudas, que acabaría sólo con la muerte.

¿Cómo indagar la verdad? Sólo Cecilia y Canavan sabían la verdad. ¿Se la dirían? Observando los ojos azules de ella, más azules que el agua sobre la cual se hallaba navegando ahora, se decía que ella no podría mentirle; pero al mirar su hermosura subyugante, estaba seguro de que le mentiría, si le decía que Canavan no significaba nada para ella. No era posible que un hombre y una mujer, ambos atrayentes y apasionados, vivieran solos y no lo traicionaran.

Sus celos, sus pensamientos casi de demente, habían llevado a Hugo hasta ese lugar olvidado, esa isla alejada del mundo, y casi desconocida, y de la que sólo por un milagro habían podido ser rescatados Cecilia y Canavan. Ni siquiera el propietario del lanchón tenía la esperanza de encontrarla.



—¿Y para qué quiere ir a un lugar como ése? Si allí no hay nada, aparte de palmeras y serpientes.

—Quiero ir allí — le había contestado. — Le pagaré para que me lleve.

Y cuando se iban acercando a ella, le había dicho a Hugo:

—¿No es ésa la isla donde encontraron a los dos únicos sobrevivientes del naufragio del "Balistan", un hombre y una mujer?

—¿Es ésa? — preguntó Hugo, mirando vagamente hacia el mar.

—Sí estoy casi seguro. Habrán vivido como Adán y Eva en el Paraíso los dos. Dicen que ella era como una diosa y él un Apolo. Claro, que hay peores lugares que una isla solitaria...

—¡Cállese, idiota! — le gritó Hugo. — ¡Cállese, porque de lo contrario!...

Las investigaciones de Hugo no terminarían allí. Desde esa noche, apenas se hablaron. Y ahora, cuando se acercaban a la orilla, el viejo marino no se animó a preguntarle nada. Se limitó a asentir sus palabras:

—Desembarcaré solo.

El marino tenía la seguridad de que este hombre no estaba en sus cabales. Pero a él no le importaba. Lo miró dirigirse hacia tierra.

Hugo cruzó lentamente la playa, buscando un sendero, algunas señales de vida, buscando no sabía qué: algo que pusiera fin a su tormento, a esta agonía de dudas. ¿Qué encontraría? ¿Qué esperaba encontrar? No podría decirlo. Pero tenía que ver, por lo menos, el lugar donde habían vivido Cecilia y Canavan. A veces, había leído, pueden sacarse conclusiones de la escena de un crimen, del cuarto donde ha tenido lugar un asesinato, y hasta en la casa en que ha vivido un asesino. Aquí habían vivido Cecilia y Canavan seis meses...

Encontró un sendero, pero ya casi

cubierto de hierbas, que se perdía en el bosque. Se abrió camino por él, y a cada paso las zarzas le iban desgarrando sus ropas. Pero eso no tenía importancia; era una fuerza más poderosa que lo guiaba hacia adelante. Llegó a un lugar en que el sendero cruzaba por medio de un puente formado por un leño, un pequeño torrente que brillaba bajo el sol. El olor de las plantas era suave y agradable, las orquídeas salvajes y las flores ofrecían una reunión de colores placentera a la vista. Parecía un lugar ideado para el amor.

Siguió caminando y de pronto se detuvo, con una sensación de triunfo. Delante suyo se encontraba una cabaña construída precariamente. Algunos bancos rústicos a su alrededor, y un horno de piedras. Aquí habían vivido. Cerró los ojos y trató de reconstruir la escena de la vida de Cecilia y Carlos, el que se parecía a un dios. Los dos solos bajo el sol ardiente durante el día, bajo la luna plateada por las noches, y en las tormentas que hacen que los seres busquen protección en los demás. Y los dos solos...

De pronto, Hugo se dió vuelta. Había sentido un ruido a sus espaldas. No, sería ilusión. Algún pájaro o animalito salvaje. Pero el ruido se repitió. Hugo no era cobarde. Se dirigió al lugar de donde provenía, y en el mismo momento se incorporó una persona que parecía haber estado ocultándose. En su mano, sostenía un garrote de gran tamaño con el que lo amenazaba. Su expresión no era nada tranquilizadora. Un hombre barbudo, con sus ropas hechas jirones, harapientas y sucias.

—¿Qué hace aquí — dijo lentamente. — ¿No puede dejar que un pobre diablo viva tranquilo en este pedazo de tierra, que no es mucho mejor que el infierno? ¿Me viene a buscar? Pues sepa que no pienso ir con usted, por lo menos vivo. El que va a desaparecer es usted y ahora mismo.

Avanzó hacia Hugo, con el aire de una bestia enfurecida, blandiendo el garrote y dispuesto a utilizarlo. Hugo comenzó a temblar y ya se creía muerto, por la mano de este loco, sin haber sabido la verdad siquiera...

—¡Espere! ¡Por Dios, espere! No he venido a buscarlo. Soy un amigo de... ¿Conoció a Carlos Canavan y a la señorita Rolfe?

El hombre bajó lentamente el garrote. Sus ojos siguieron fijos en los de Hugo, incrédulos, interrogantes.

—¿Si los conocía? Claro que sí. ¿Quiere decir que Cecilia y Carlos Canavan le dijeron que yo estaba aquí? Me juraron que no hablarían con nadie acerca de mí, a nadie, ¿me entiende?

Hugo se quedó mirándolo con la boca abierta. Retrocedió, se sentó sobre un tronco y vió como el hombre desconocido hacía lo mismo, en el suelo, no muy lejos de él.

—¿Quién es usted? — preguntó. — Al diablo si me interesa quién es usted. Lo que quiero saber es...

—Soy Conrado Riston. ¿Le interesa ahora?

—¡Dios! El cri...

—Sí. Maté a dos en la cárcel y conseguí huir. Iba como maquinista en el "Balistan" pero me descubrieron antes del naufragio. Pude escaparme y llegar hasta aquí. Viví con Cecilia y Carlos. Cuando vinieron a rescatarlos, les dije que yo no iría con ellos, y me prometieron no decir palabra con respecto a mi persona. No sé para qué le cuento todo esto, si de cualquier modo pienso matarlo.

Para Hugo había algo más importante que la existencia en ese momento, y sólo el extraño hombre podía sacarlo de la duda.

—Escuche — comenzó a decir —. ¿Qué hubo entre Carlos y Cecilia?

Los ojos brillantes y profundos lo miraron con desprecio. La voz profunda lo hizo estremecerse.

—¿Así que usted vino aquí nada más que para saber eso? ¡Miserable! Se lo diré y después lo colgaré por preguntármelo. Ella era una dama y Canavan un caballero, ¿sabe? Ella vivía en esta choza, y nosotros dos allá arriba, al abrigo de aquellos árboles. Es usted el hombre más vil que he conocido, señor.

Hugo asintió con la cabeza:

—Tiene razón. Merezco que me golpee con su palo. Pero le diré. Soy el esposo de Cecilia, Hugo Rolfe, y sea como sea, estoy seguro de que ella me ama. Quisiera volver para demostrarle el resto de mi vida que yo también la amo, y borrar el recuerdo de estos últimos meses.

Riston lo estudió fríamente.

—¿Y yo? — dijo al fin —. Supongamos que lo dejo volver; ¿está seguro de que no hablará?

—Se lo prometo. Le debo mucho, Riston. Le debo algo que nunca creí reconquistar. La paz de mi espíritu.

(Continúa en la página 68)

DESDE la ventana por donde se atrevió a espiar, protegido por la oscuridad de la sala, Cairns pudo ver a los chinos reunidos en grupos, en torno de las hogueras, que habían improvisado cerca de sus tiendas. A despecho de la distancia, veía también por momentos, al reflejo de las llamas, los caños de los fusiles puestos en pabellones.

Era uno de los ejércitos del general Feng —según informara Harrison. Como era común en China, en aquella estación del año, un frío húmedo, desagradable, descendía a tierra, desde que el sol se escondía en el horizonte. Pero no fué la humedad atmosférica lo que le hizo correr un escalofrío por la espalda a Leslie Cairns. Por centésima vez, él murmuró consigo mismo: "No es posible".

Nunca se vió que una situación se transformase así, para visitar la "Montaña Perforada", y la antigua población de togloditas, la pequeña ciudad estaba tranquila con su poco menos de quinientos habitantes. Volviendo al aproximarse la noche habían pasado por el riesgo de caer en poder de centinelas chinos. Tenían detrás de sí, apenas una cordillera oscura y desierta. Toda la vida civilizada estaba del otro lado del río, ahora cercado por las tiendas y fusiles de los amarillos. ¿Qué hacer? Necesitaban, por lo menos, de algunos minutos para reflexionar, deliberar... Y no podían quedar vagando por los campos. Correrían el riesgo de ser sorprendidos por alguna patrulla de ronda.

El mayor, que asumiera naturalmente el cargo de je-



Noche de Horrores

Por B. L. JACOT



fe del grupo, por ser el más viejo y antiguo militar, mandó al joven Reamer a hacer un reconocimiento y éste volvió con una noticia espantosa. La ciudad, inclusive el hotel, estaban completamente desiertos. La población, probablemente prevenida a tiempo, huyó y, por un misterio impenetrable, los chinos no la habían ocupado; se mantenían a distancia, al aire libre, como si tuviesen la preocupación única de resguardar el río.

Animado por esas circunstancias, el pequeño grupo se adelantó cautelosamente; eran cinco: el mayor Harrison, John Reamer, su esposa Pamela, Leslie Cairns y una joven, Sheila Brown, profesora recién graduada en Bristol y contratada para la Escuela Evangélica de Tien-Tsin. Habiendo aprovechado la compañía de una familia de su relación para hacer el larguísimo viaje y no debiendo entrar en funciones sino dentro de mes y medio, acompañó a la familia amiga, en aquella "excursión de turismo", como decían los guías. Cairns, también vino, no por curiosidad de ver la "ciudad Subterránea" y "pre-histórica de Si-Shan...", sino por los lindos ojos de Sheila. Había llegado a Tien-Tsin, días antes, para asumir la dirección de una agencia de máquinas de costura; y como el actual agente aún no había terminado su balance, re-

solvió inscribirse en aquella "excursión económica" quince días ida y vuelta, once libras.

Pero era tan tímido... Al amanecer del décimo segundo día, aún no se había atrevido a decirle a Sheila una sola palabra, fuera de las vanalidades inevitables, entre compañeros de viaje y de hotel. En aquel día, los incidentes del camino, las dificultades de la ascención a las cavernas abiertas en una roca inmensa y casi a pique, el almuerzo en lo alto de una colina bien sombreada; el lunch, tres horas después, en una gruta decorada con diseños del tiempo de la Edad de Piedra; las fatigas, los panoramas sorprendentes, los detalles inesperados lo habían, más de una vez, aproximado a Sheila y, al regresar, ella aceptaba solamente la mano y el amparo de él, que, en la ida hizo cuestión de recibir equitativamente de él y del mayor Harrison.

Surgían, pues en su imaginación, las más dulces esperanzas, cuando vino sobre ellos aquel golpe! La pequeña ciudad desierta y el camino hacia civilización, cerrado por el ejército del terrible Feng. Se adelantaron cautelosamente y entraron al hotel, donde habían dejado sus maletas y sus ropas. Comenzaron por ir a la cocina porque estaban con hambre y tuvieron otra desagradable sorpresa! Los fugitivos habían llevado todos los víveres.

Después de largas y febriles pesquisas, las dos jóvenes terminaron por descubrir una lata de té y media docena de bizcochos, olvidados en una caja, que estaba en un rincón del armario. Se reconfortaron, iluminados solamente por la luz del fogón a gas, con miedo de atraer la atención de algún chino. Después, el mayor Harrison los invitó a reunirse en un compartimiento del sub-suelo. No queriendo, por exceso de precaución, encender la luz eléctrica, se conformaron con dos velas, que el mayor Harrison puso en una estera que colocó en el suelo, sobre la cual todos se sentaron.

El mayor, era alto, fuerte; tenía la piel intensamente roja, por igual, en el rostro, en la frente y en el cuello. Todo ello daba una impresión de singular energía. Además de eso, antiguo oficial de las milicias australianas, instalándose en China hacía ya dos años había acompañado como corresponsal de un diario de Sidney, al estado mayor del ejército japonés durante ocho meses. Por eso, con la confianza de neófitos, los dos muchachos aguardaban sus decisiones.

Un nuevo elemento vino, en ese momento, a agravar la perturbación de Cairns. Volviendo los ojos hacia Sheila notó que la linda profesora mantenía la mirada sobre él, con fijeza ansiosa, como si únicamente de su esfuerzo esperase o desease ser salvada. Esa inesperada verificación concentró en su pecho un calor enervante; porque, ahora sin ninguna práctica en problemas sentimentales, él no podía dejar de ver, en la actitud de Sheila, un interés profundo, correspondiendo al suyo.

Mientras tanto, Harrison exponía la situación con la voz fría y cortante de un militar, inaccesible a las emociones.

—La situación es grave —dijo él—. Los ejércitos chinos, desde el general hasta el último soldado, andan siempre cesitados de dinero y, para obtenerlo, en bien de la patria amenazada, no vacilan en utilizar recursos de gangsters norteamericanos. Si cayéramos en manos de esos soldados, quedaríamos presos como rehenes, hasta que alguien pague por nosotros el rescate que ellos hayan fijado; si no obtuviesen ese rescate, tal vez se contenten con cortarnos las orejas, la nariz o algunos dedos. Eso en la mejor de las hipótesis, porque a veces...

El mayor se arregló el pecho con una tos discreta y agregó en tono más bajo:



—En fin... tenemos que defender, sea como fuere, a estas dos... señoras.

Cairns no pudo contener un movimiento de impaciencia. ¿Qué necesidad tenía aquel hombre de alarmar en esa forma a Sheila y a Pamela?

—Por lo tanto —continuó el mayor— no podemos dudar. Tenemos que atravesar el puente más próximo y alcanzar el camino de Tien-Tsin; ya estuve observando el terreno; felizmente los chinos acamparon más abajo, a unos cuatrocientos metros de distancia y colocaron apenas dos centinelas en las inmediaciones del puente. Este está bastante oscuro; si eliminamos a los centinelas...

Se detuvo y posó la mirada tranquila en Reamer y en Cairns, a fin de observar el efecto producido por sus palabras.

Tanto los muchachos como sus compañeras parecían de piedra.

Harrison extrajo de un bolsillo y colocó bruscamente a su lado, sobre la estera, dos cuchillos de forma original, pequeños, pero de hojas curvas y aguzadas que les daban un aspecto cruel.

—Como armas, fué todo lo que encontré en el hotel; tengo un revólver, es claro, porque nunca me separo de él; pero para lo que tenemos que hacer no nos sirve. Necesitamos actuar en silencio. El problema es simple; se trata de pasar al otro lado del río. No sé por qué, pero, lo cierto es que atendiendo a poderosos motivos, los chinos se mantienen de este lado y mismo hasta algo alejados del río. Apenas dejaron dos centinelas en las inmediaciones del puente. Por lo tanto, si llegáramos a la otra margen, que podremos, protegidos por la oscuridad, aproximarnos a Tien-Tsin y encontrar las avanzadas, que la guarnición europea de la ciudad debe haber lanzado al encuentro de los invasores.

El mayor se detuvo un instante, luego, empuñando uno de los cuchillos, con un gesto rápido y brutal, dijo con los dientes apretados, a fin de acentuar la dureza de su decisión:

—No perdamos tiempo, rodeando el cepo, como se acostumbra decir. Estas dos jóvenes sólo pueden contar con nosotros para su defensa. Disponemos por lo pronto de dos cuchillos; pero los centinelas también apenas son dos y aquí habemos tres hombres. Hay uno de más. Vamos a tener que tirar a la suerte, para ver cuál de los dos señores irá conmi-

EL SIETE VESTIDOS

Lo llaman siete vestidos
y también siete colores;
finge un ramito de flores
de los tonos más subidos.

Con su piquito de cuerno,
pica frutas, larvas, grano,
y, al terminarse el verano,
emigra, huyendo al invierno.

Agil, cordial y sencillo,
aunque su voz no es notable,
es simpático y amable
por su belleza y su brillo.

Y este pájaro que lleva
tanto color y matiz,
parece ser muy feliz
con su ropa siempre nueva.

JUAN BURGHI.

go... porque yo... agregó con ademán arrogante... es claro que iré.

Los dos muchachos cruzaron una rápida mirada. Sería inútil agregar que estaban ambos conmovidos; pero no había en ellos excitación ni miedo. El sentimiento que erizaba la piel de Cairns, en los hombros, y en los brazos, era de horror, de un horror hecho de repugnancia y de perturbación moral. El mayor daba a aquellas armas el nombre de "cuchillos", por un eufemismo de soldado. Su forma, la curva insólita de su lámina y el grosor del mango les daba un aspecto agresivo y exótico, semejándolos más a traicioneras dagas que a simples utensilios de mesa. La idea de clavarlos en un cuerpo humano parecía muy simple al mayor; sin embargo, para Cairns, la sola idea de sentir entre los dedos aquel mango grueso y grosero le causó un frío irritante en el estómago.

¿Había Harrison visto en su actitud esa desagradable impresión y deseaba disiparla por el proceso rudo de la insistencia? Asegurando uno de esos cuchillos hizo el gesto de arrojarlo y, al mismo tiempo, agitarlo en el aire, como si destripase a un adversario invisible.

Pamela Reamer no pudo contener un grito. Sheila se limitó a estremecerse, cerrando los ojos.

—Es un arma muy buena... para lo que tenemos que hacer —continuó el mayor, con el mismo tono severo y resuelto—. Sorprender y... abatir los centinelas, sin que ellos tengan tiempo de dar la voz de alarma de cualquier manera. Con respecto al que me debe acompañar, creo que no es necesario llegar al sorteo. Eso ya está decidido, cuando tengo ante mí a un hombre casado y a otro soltero. Naturalmente es al señor Cairns que le toca... acompañarme. El señor Reamer se quedará aquí, cuidando a su esposa y a Miss Brown.

Reamer esbozó un gesto vago. Cairns hizo maquinalmente un movimiento de acuerdo. Pero todo su cuerpo vibraba perturbado.

No era para menos; en el corto plazo de un mes, pasar de la quietud banal y honesta de un arrabal de Londres a aquella atmósfera de tragedia!... Era terrible. "Aún no me ambienté"... pensó el vendedor de máquinas; e, íntimamente, protestó él mismo contra el neologismo.

Tenía horror a esas maneras de hablar modernas; pero, francamente, aquel barbarismo era necesario para definir su situación. El no había tenido tiempo aún para habituarse al ambiente chino, lleno de sorpresas belicosas, teniendo como paño de fondo una guerra interminable, en la cual los ejércitos y los bandos de salteadores muy a menudo se confundían.

La voz del mayor interrumpió sus reflexiones y, antes de emprender lo que él decía, Cairns dirigió a la profesora una mirada más seguro de sí. Estaba contento consigo mismo y no se creía indigno de pretender el amor de una mujer, fuese ella encontadora y perfecta como Sheila Brown. Llegó a dudar de él mismo pero el hecho de poder analizar los vocabularios con ese rigor de purista era una prueba de que conservaba el cerebro lúcido y el corazón sin temor.

Mientras tanto el mayor parecía empeñado en tranquilizarlo.

—Yo conozco los chinos—decía él; — son los más extraños soldados de este mundo. No hay situación que altere su mentalidad fosilizada por el culto de un solo y único filósofo, durante mil años. Para ellos las guerras no pueden modificar las leyes eternas y una de ellas es ésta: la noche fué hecha para el sueño. Aunque estén en la más peligrosa proximidad del enemigo, acampan y, cuando llega la noche, duermen. A esta hora todo el ejército de Feng debe estar dormido y es muy probable que los propios centinelas hagan lo mismo. Pero aunque se mantengan despiertos; desde que nosotros nos aproximaremos paso a paso, sin hacer ruido, saltaremos sobre ellos y, antes de que den un grito, nosotros...

Un gesto breve, lanzado con una sonrisa feroz, concluyó la frase, dando la perfecta impresión de un golpe en la garganta, en la nuca o en el pecho de un hombre, Cairns pestañó, viendo casi realmente al centinela chino doblar las piernas y tumbarse con una arteria cortada y sangrando.

Sin mirarlo, el mayor consultó el reloj:

—Dentro de pocos minutos la oscuridad será completa. Conozco el tiempo de la China. Cuando las nubes comienzan a aparecer por el horizonte, al anochecer, van subiendo poco a poco. Entre las once horas y media noche, deben cubrir la luna. Vamos a ver como ya están —propuso manteniendo su cuchillo en ristre, como si un chino pudiese surgir a cada instante delante de él. Cairns se levantó para acompañarlo, tan perturbado que iba con las manos vacías.

—¿No lleva su arma? —preguntó la voz severa de Harrison.

Cairns volvió y tomó el segundo cuchillo; sin embargo lo mantuvo con el filo hacia abajo, evitando instintivamente los movimientos dramáticos del mayor. En ese momento, Sheila, se levantó con un rápido movimiento, como lo haría una persona que cede a un impulso irresistible, yendo a colocarse a su lado y se afirmó en las puntas de los pies, para murmurar en su oído:

—Yo no quiero quedarme aquí sola...

El mayor se detuvo a tres o cuatro pasos de ellos. Miss Brown hablaba en voz baja; era posible que él no hubiese oído sus palabras; pero una sonrisa maliciosa contrajo sus labios. El muchacho comprendió que la actitud de Sheila y la suya eran bastantes claras para suscitar la ironía de un solterón empedernido. Se sonrojó e hizo mención de apartarse, murmurando:

—No quedará sola, Miss Brown...

Las mujeres son de mucho más coraje cuando se trata de revelar los sentimientos más íntimos.

Sheila lo aseguró nerviosamente por un brazo e insistió:

—No; lléveme también; moriremos o nos salvaremos juntos.

La exaltación le reforzaba la voz. Harrison dijo con tono paternal:

—¿Quién habló de morir? Vamos a salvarnos todos. Quédese tranquila aquí. El señor Cairns y yo vamos a enmudecer a dos centinelas y volveremos a buscarlas. Este trabajo nos llevará media hora, o cuarenta minutos como máximo. Y a más, no vamos a partir todavía; apenas vamos

a observar a qué altura está la luna.
Subió la escalera que conducía del subsuelo a la cocina, ya en el primer piso atravesó la despensa enorme y helada, un corredor, y llegó, por fin, al salón comedor de cuyas ventanas se dominaba un horizonte más amplio. Cairns lo seguía maquinalmente y Sheila se mantenía a su lado, asegurándolo por una manga del saco como si su contacto la tranquilizase.

Caminando casi a tanteo, Harrison se colocó al lado de una ventana. El representante de la fábrica de máquinas contuvo una exclamación de impaciencia.

¡Cuántas precauciones para observar las nubes! El puente con sus centinelas estaba a unos doscientos o doscientos cincuenta metros; el campamento al doble de esa distancia. ¿Qué peligro podía haber en espiar por una ventana? Una sospecha comenzó a penetrar en el cerebro de Cairns. A aquel australiano grande, robusto y colorado, le gustaban las actitudes melodramáticas y las multiplicaba, aunque no hubiese drama en perspectiva.

En ese momento Harrison regresaba.

—Tenemos suerte; las nubes ya están cubriendo la mitad del cielo y se aproximan rápidamente a la luna. Vamos a combinar bien. El señor se encarga del centinela que está más próximo, del que está junto a la hoguera. Pero eso es lo de menos; a corta distancia hay un cerco en ruinas; gracias a eso podrá aproximarse sin ser visto; esperará la oportunidad... Cuando él se coloque de espaldas, bastará con dar un salto y zás...!

La hoja del cuchillo chino brilló en el aire, completando la frase, y Cairns sintió la mano de Sheila estremercerse sobre su brazo. El mayor Harrison continuó:

—Yo me encargaré del otro soldado; del que está bien a la entrada del puente. Como la distancia es mayor, voy a salir ya, pero no se descuide... Salgo unos cinco minutos después. Así daremos cuenta de nuestras respectivas misiones más o menos a la misma hora. Miss Brown, por favor, vuelva junto a Reamer y a su esposa; bien ve que el señor Cairns no podrá salir tranquilo dejándola aquí.

Nada había de esperar en esas palabras. Sin embargo el mayor las pronunció con rapidez verdaderamente militar. Tal vez por eso, Sheila se apresuró a obedecer. Su silueta clara se destacó en la media luz de la sala y desapareció en la puerta que daba al corredor. El mayor apretó la mano de Cairns con fuerza y salió por una puerta lateral donde la oscuridad era propicia. Inmediatamente, la silueta esbelta que el londinense reconocería entre mil, reapareció en el otro extremo de la sala. Sólo entonces Cairns comprendió la presteza de la obediencia de Sheila. Cuanto más rápido ella atendiese el consejo del mayor Harrison, más pronto él los dejaría solos.

Toda timidez, toda reserva, desapareció de sus gestos. Colocó los brazos en torno de los hombros de aquel con cuyo cariño podía contar, lo aprisionó entrelazando las manos trémulas y murmuró con voz temblorosa de ternura y angustia:

—No me deje aquí. Moriría de in-

quietud y pavor, sabiendo que a usted le pueda suceder algo malo... sabiendo que está en peligro...

¿Era entonces por él que esa criatura adorable temía? Olvidando los horrores que la amenazaban, pensaba en él, solamente en él. Desfalleciente de emoción, Cairns pasó un brazo en torno de su talle. El olor de la tierra china, olor de canteros húmedos, el olor de las flores que se terminaban de secar, olvidadas en un vaso, allí cerca, todos los olores de este mundo fueron eliminados por la fragancia de los cabellos de Sheila Brown y, viendo que ella sollozaba silenciosamente, Cairns sintió diluir su corazón, llenando todo su pecho con una felicidad indecible.

—Querida... Espéreme sin temor; yo volveré para llevarla... Ahora... ¡Oh! ahora, mi adorada no temo a nadie, ni a nada de este mundo.

Sin responder, ella levantó la cabeza. La oscuridad nó permitía a Cairns verle bien el rostro; ni las lágrimas de dulzura que tenía en sus ojos cenicientos, muy claros, ni la línea sinuosa y pura de sus labios, ni la delicadeza de su tez. Se inclinó y la besó; ella recibió y retribuyó ese beso, sin ardor ni vergüenza, pero sí con serenidad fervorosa de quien recibe una unción, hace mucho merecida y esperada.

—Ahora, vaya a reunirse con los otros —decidió él, como si aquel beso le hubiese conferido una indiscutible autoridad.

—Sí; pero yo quiero verlo salir, susurró la voz, que las lágrimas habían enronquecido.

De oírla hacer el pedido con tanta suavidad, Cairns quedó sin ánimos para contradecir ese capricho.

—Bien; pero confío en que una vez cerrada la puerta no se quedará aquí ni un instante. Iré más tranquilo sabiéndola allá abajo junto a Pamela Reamer. ¿Me lo promete?

La besó de nuevo y sin esperar respuesta abrió la puerta, salió y mientras la iba cerrando despacito, con cuidado, vió a la luz de un rayo de luna el rostro de Sheila más iluminado por la pasión que por el fulgor plateado de aquella noche.

Se apartó tambaleándose de alegría y tan absorto por sus propios pensamientos que sólo al fin de algunos minutos tuvo conciencia de que estaba caminando, en descubierto, sin la menor precaución, inundado por la luz de la luna.

Con temor de que un movimiento demasiado brusco atrayese la atención de alguien, se encorvó y terminó por echarse en el suelo para andar a rastros, en dirección a unos arbustos, que aún sin hojas y bajos, proyectaban sombra. Cuando estaba casi por alcanzar ese precario abrigo, un leve silbido lo detuvo con el corazón oprimido. Pero el propio carácter cauteloso de la señal le hizo comprender que no existía peligro.

Efectivamente, era el mayor Harrison quien lo llamaba.

—Estoy aquí, preso por esa maldita luna. Nunca ví una noche así en la China. Tenemos que esperar aquel otro grupo de nubes.

Algunos minutos más pasaron antes de que la penumbra los envolviese y el mayor partiese apresuradamente, no sin recomendar a Cairns que no perdiese tiempo. El londinense, sin poder dominar por más tiempo los nervios, corrió con toda la rapidez posible sin hacer ruido, hasta el cercado que se destacaba, bajo y oscuro, delante de él.

Los conocimientos del mayor Harrison con respecto a las noches chinas continuaban siendo desmentidos; pues de nuevo, la luna se exhibía en el cielo con todo esplendor y las nubes iban escaseando de instante en instante. Cuando Cairns se atrevió a espiar entre las tablas del cercado, un inesperado espectáculo tornó aún más profunda su indecisión. Ya le habían dicho que, entre otras singularidades, el soldado chino tenía la de hacerse acompañar por su familia aún mismo en las más peligrosas expediciones. Con estoicismo y coraje que están por encima de cualquier elogio, centenares de mujeres acompañan los regimientos en marcha arrastrando sus hijos, durmiendo donde pueden, comiendo lo que encuentran. Cairns dudaba eso, pero ahora sus ojos lo veían. El centinela que allí estaba, a pocos pasos de distancia, sentado ante una pequeña hoguera, jugaba con un niño que debía tener, a lo sumo, cuatro o cinco años de edad. Ese niño estaba acostado en el suelo a su lado, y el soldado lo hacía reír, pasándole la mano por su pequeño cuerpo, riendo también, y hablándole a media voz.

De rodillas, por detrás del cercado, Cairns se extremeció. Cómo podría él matar tomando de sorpresa... por no decir: a traición, a un hombre que jugaba con su hijito; jovial, confiado. Y aún mismo que tuviese coraje para tanto... ¿cómo impedir que el niño grite y, por lo tanto, diese alarma?

¿Matándolo también? Horrorizado por esa idea, retrocedió y aprovechando la protección de una sombra irregular, inconstante, volvió sin pérdida de tiempo al abrigo de la vegetación. Ahí se detuvo para respirar; su corazón latía con tal fuerza que repercutía en su cuello, en sus oídos. Se sentó, cruzó las manos sobre las rodillas e intentó reflexionar. ¿Qué diría el mayor cuando le confesase que no tuvo valor para... ¿Y cómo podrían huir, con aquel soldado allí, vigilante, con el fusil pronto?

Sí, porque, aún mismo que estaba jugando con el muchachito, el chino no abandonó su arma y sería lo suficiente un sólo tiro para poner alerta a todo el ejército y lanzarlo en su persecución. Pero, ¿qué hacer? No le era posible matar a un hombre así...

Un leve ruido lo hizo levantar de un salto. ¡Ah! Era el mayor Harrison, que ya volvía sofocado por haber corrido tanto...

—¿Qué tal? —preguntó él, extendiéndose al lado del vendedor de máquinas. — ¿Dió buena cuenta de su recado?...

Como el otro se mantenía en silencio, de cabeza baja, él rió con una expresión de piedad y continuó: —Es natural... yo también la primera vez que tuve que matar a un... Ahora ya no me emociona. A cada minuto que pasa, mueren decenas y decenas de entes humanos. Yo no perdí un segundo. Tuve la suerte de encontrar a mi centinela distraído. Sólo se dió cuenta de mi presencia cuando ya lo había alcanzado...

Trazó un movimiento rápido en el aire y concluyó:

Le asesté un sólo golpe y cayó sin un gemido. Escondí el cuerpo debajo de una tabla del puente, para de-

morar las pesquisas, si apareciera por allí alguna ronda...

Se calló, y como Cairns no se atrevía a abrir la boca, quedaron ambos en silencio durante dos o tres minutos. El más sorprendente de los ruidos vino a cortar esa quietud. Un automóvil se aproximaba, sin prisa, como también sin el menor cuidado para disimular su presencia. En un momento dado, tal vez para vencer algún declive, llegó a recorrer un trecho con el escape abierto. De cualquier modo, por prudencia los dos hombres retrocedieron hacia la sombra más densa y quedaron inmóviles pegados al suelo.

El auto se detuvo un instante, retomó la marcha y pasó a unos diez o doce metros de su escondrijo.

Pudieron entonces comprobar dos cosas prodigiosas: el auto se dirigía hacia el hotel y el chofer era un oficial blanco, con uniforme inglés. En el asiento de atrás iba alguien más que la sombra de la capota no les permitió distinguir.

Los dos hombres ya ni sabían qué pensar, pero, viendo que el coche se detenía en la puerta principal del hotel y que allí se demoraban, se inquietaron. Imaginando que algún peligro podría amenazar a Sheila, Cairns fué el primero en decidirse. Se levantó y caminó tan resueltamente que el mayor tuvo que correr a su encuentro para inducirlo a que fuera cauteloso, que diera la vuelta al edificio, y que entrara por la puerta del fondo o por alguna ventana, después de haber acechado, tratando de entrar en la seguridad de que no se encontraría con alguna sorpresa desagradable...

—¡Decididamente no sabemos qué gente es esta!

—Razón de más para no perder tiempo — dijo el londinense entre dientes.

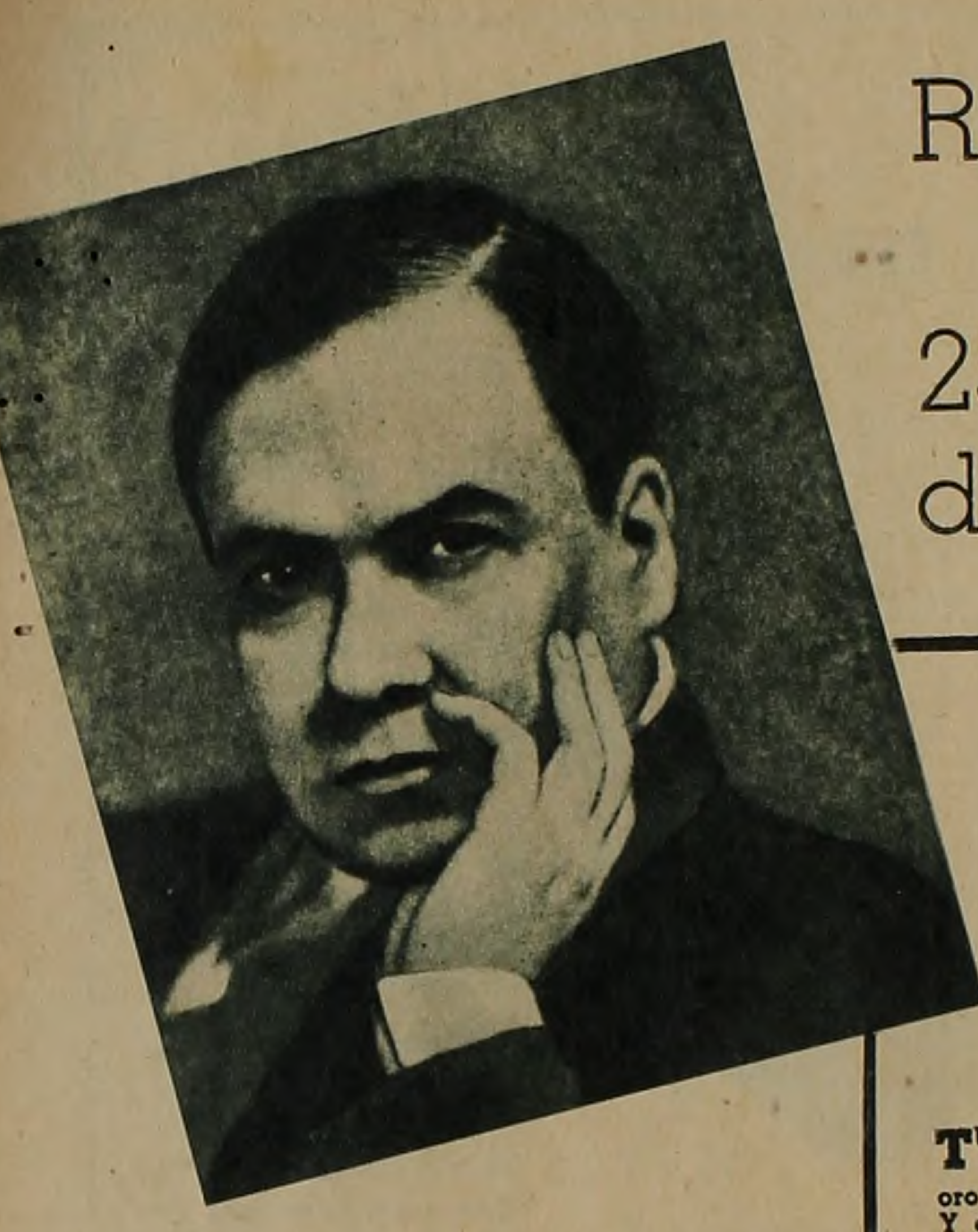
Y apresuró el paso. Esta vez, empuñó el cuchillo chino con decisión, dispuesto a utilizarlo contra cualquier adversario. Pero cuando iba a empujar violentamente la puerta oyó risas, en las que no había ferocidad. Risas honestas, risas inglesas... Le volvió el alma al cuerpo y giró el picaporte sin violencia. Inmediatamente, Miss Brown se distanció del grupo, que discutía alegremente en el vestíbulo.

—Estábamos tan sólo esperándolo. ¡Y yo tan afligida...! Se apoyó en los brazos que él le extendía, tan conmovida que no pudo decir más nada.

Fué Reamer quien explicó. El pueblo, que movido por una alarma sin razón, llegó fugitivo a Tien-Tsin comprobó la falta de un grupo de excursionistas. En cuanto a sus vidas, no corrían peligro. Los oficiales de la concesión inglesa habían sido prevenidos de que pasaría aquel ejército; que no era la horda sin disciplina de Feng, pero sí una brigada de las tropas de Chang-Kai-Check, siempre deseoso de mantener buenas relaciones con los europeos. Por lo tanto, era de rigor que podían haberlos dejado allí; pero los que se retiraron habían apilado en los vehículos que disponían, todos los víveres... Entonces, el oficial que hacía el servicio diurno despachó al teniente Stuart, que allí estaba, con un intérprete, en un auto, para buscarlos; hacía más de una hora que habían

(Continúa en la pág. 85)

Ruben Darío en el 25 aniversario de su muerte



HACE ya un cuarto de siglo que murió el poeta. El que revolucionó la lírica española en el ocaso del Siglo XIX. El que creó una forma nueva en la poesía. El que dió sentido al verso nuevo, y expresión y color. Y puso en ellos el alma de América. Puso el alma y además la fe de los pueblos nuevos de América. De América llevó a España el nuevo credo y allá sobresaltó el alma del pueblo y allá fué como una chispa en medio del silencio en que vegetaba el arte.

Su vida fué como su poesía. Una cosa aparte. Distinta en sentido, emoción y color. Sufrió mucho, combatió, fué tenazmente combatido, se decepcionó, trabajó constantemente y luego la muerte se lo llevó en plena gloria. Nadie fué más altamente elogiado que él, ni más combatido. El escribió un día estas palabras que resultaron profecía: "Con el montón de piedras que me han arrojado, bien pudiera construirse un rompeolas que retardase en lo posible la inevitable creciente del olvido..."

Y el tiempo dió la razón al poeta. Pasan los años y su figura se engrandece. Cambia el concepto del arte, cambia el sentido de la acción, cambia la orientación de la poesía, pero el nombre de Rubén Darío permanece iluminado en el vasto escenario de la lírica española.

CABEZA RUBIA

**TUS cabellos de oro son del siglo de oro.
Sólo tus cabellos valen un tesoro,
oro que a la tierra nos envía el sol.
Y eres tan graciosa y eres tan bonita,
que tu blonda imagen en mí resucita
toda una leyenda del suelo español.**

**Tu cabeza es oro de veinte naciones,
oro que llevaron todos los galeones
y que nunca pudo tener el inglés;
y aunque te la ciñas y te la desates,
tu cabeza es oro de veintiún quilates
que trae homenajes de amor a tus pies.**

**Tus coqueterías son de la Giralda,
y si tus pupilas no son de esmeralda,
tienen el misterio del Guadalquivir;
una vez América las ve y no se engaña:
en ellas se encienden los soles de España,
ojos que nos dicen: ¡amar y... morir!**

**Tal mi fantasía sueña Andalucía,
ojos que parecen de la luz del día,
ojos que han nacido de la oscuridad,
que son de igual modo como dos luceros,
como dos caricias, como dos aceros
que en los corazones se hunden sin piedad.**

**Boca soñadora de rosa y de mora,
estuche que guarda perlas de Bassora,
dichas de un ausente, sueños de un Don Juan.
¡Oh, gentil gitana, con ese salero
pareces la amada rubia de un torero
que fuese poeta, guerrero o sultán!**

**Mas mi fantasía — indiana o moruna —
quisiera mirarte, con luz de la luna,
asomada al marco de altivo ajimez;
y al cantarte muchas cosas pasionales,
besar con mis labios tus labios sensuales
mientras que la escala se llega a mis pies.**

RUBEN DARIO.

EL FRIGORIFICO DEL PLATA INAUGURO SU MODERNA USINA

Se efectuó el domingo una simpática ceremonia que marca un auspicioso jalón en la vida de una organización industrial de características propias en el ambiente: el Frigorífico del Plata S. A. inauguró su nueva usina de matanza en el Cerro. Una numerosísima concurrencia, donde se advertían conocidas figuras del mundo social y comercial, prestigió con su presencia la brillante ceremonia inaugural, que sirvió para testimoniar la consideración merecida por los dinámicos compatriotas que han montado esa organización industrial modelo que es el Frigorífico del Plata.



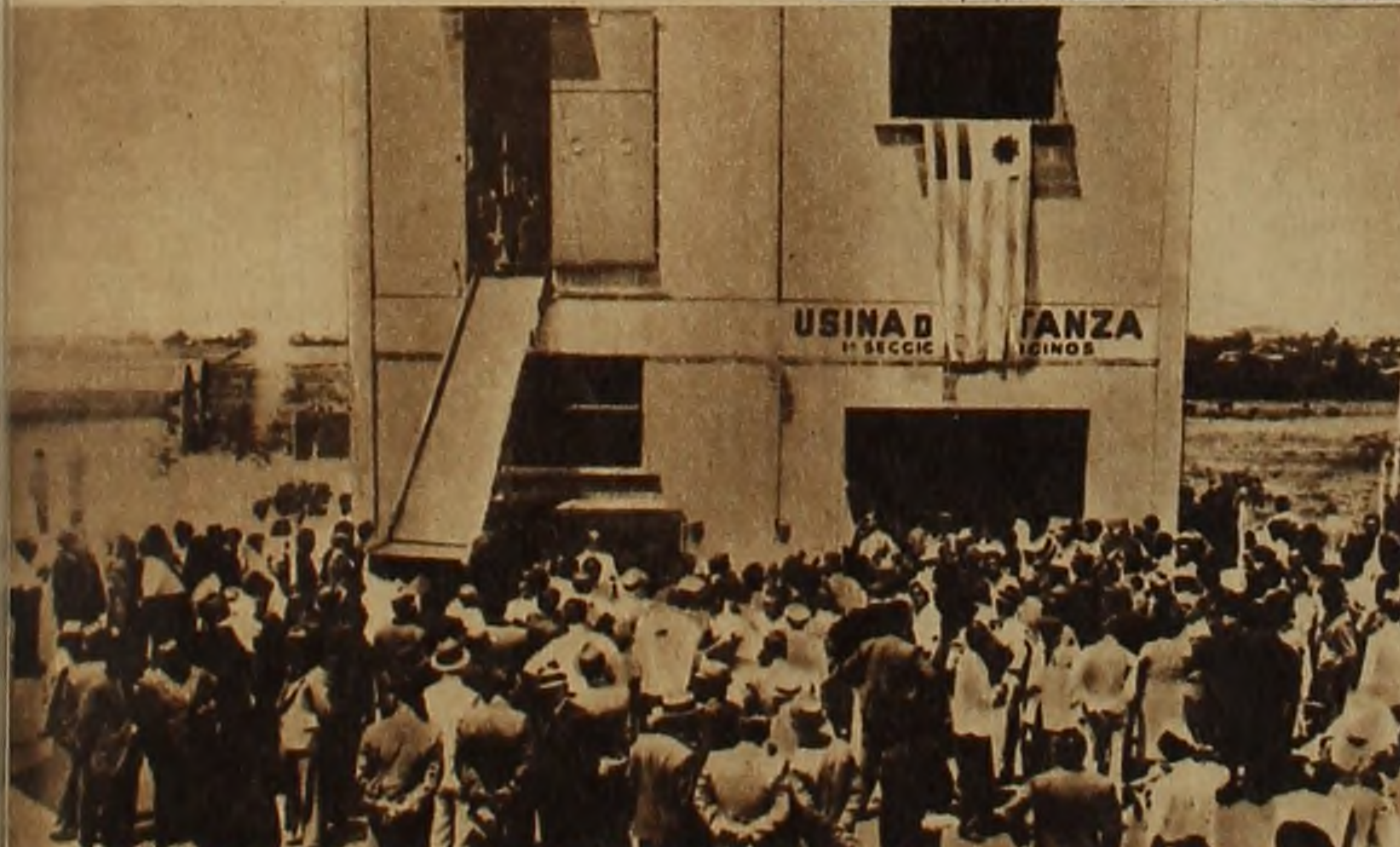
Un grupo de bonitas concurrentes a la animada fiesta con que se inauguró la nueva planta industrial Frigorífico en el Cerro.



Los miembros del Directorio de la progresista institución: (de izquierda a derecha) don Carlos Pozzi, Ingeniero Santiago Mauri (presidente), Ingeniero Eduardo Llovet, Dr. Ernesto Bauzá y don Juan A. Irigoyen.



Vista de la flamante usina que entrará en seguida en funciones y a la que ha sido puesto el nombre del Ingeniero Mauri, presidente de la institución.





Durante el acto oratorio con que se declaró inaugurado el moderno local donde desarrollará en adelante sus actividades el Frigorífico del Plata.

Las mujeres más fascinantes de la pantalla





El cine de Hollywood irradia la imagen de diez mujeres realmente bellas. Bellas en el sentido de su atracción física y el encanto — aun más poderoso — de su personalidad. Estas diez mujeres son: Rita Hayworth, Greta Garbo, Hedy Lomarr, Vivien Leigh, Dolores del Río, Claudette Colbert Loretta Young, Myrna Loy, Joan Bennett y Madeleine Carroll.

Siete de estas mujeres — la excepción son Rita Hayworth, Greta Garbo y Myrna Loy — han realizado ensayos matrimoniales que han culminado en divorcios. Y de estas siete, una — Joan Bennett — ha tenido ya dos divorcios. Indiscutiblemente que el alto porcentaje en fracasos matrimoniales hará pensar a muchos que las bellezas más intrigantes del cine son inadaptables a la vida conyugal. Sin embargo, esta sería una conclusión demasiado festinada y generalizante que no resistiría el sereno análisis de cada caso.

La tierna edad en que Hedy Lamarr contrajo sus primeras nupcias puede justificar, por ejemplo, el fallido desenlace del mismo. Hedy no había cumplido diecisiete años cuando se casó con el millonario magnate de municiones Fritz Mandl. La misma atenuante existe en los casos de Joan Bennett y Loretta Young. Ambas también se casaron demasiado jóvenes. Joan Bennett era casi una niña cuando se fugó con John Fox. A los dieciocho años Loretta Young se casó con Grant Withers, no obstante la enérgica oposición de su familia.

Es indudable que la más feliz de este grupo de bellezas de la pantalla es Dolores del Río. La actriz mejicana le ha dedicado más tiempo a su matrimonio que a su carrera artística. Su vida conyugal con Cedric Gibbons, director artístico de la Metro, ha sido una vida de sosiego y de gran tranquilidad espiritual. Hoy, a los 34 años de edad, Dolores es una veterana de la pantalla, habiendo participado en veintiocho películas, acumulando en ese transcurso una cuantiosa fortuna.

El tono de su educación es mucho más elevado que el de sus compañeras en hechizos. Estudió en el Colegio San José, en la ciudad de Méjico, en una época en que todo esfuerzo emancipante por parte de la mujer era mal visto y combatido. Después de su matrimonio con Jaime Martínez del Río quien murió en 1928, Dolores del Río fué a Europa a estudiar idiomas y bellas artes. Los viajes y la ópera constituyen ahora su principal interes.

Para la inmensa mayoría del público será una sorpresa el hecho de haberse incluído el nombre de Rita Hayworth entre las diez mujeres más bellas de la pantalla. Sin embargo, esta selección no sólo se ajusta a la rigurosa realidad, sino que a nuestro juicio Rita Hayworth es la belleza más opulenta e inquietante de Hollywood en la hora presente. A pesar de estar casada, Rita es la sensación actual de la capital del cine. En donde quiera que se presenta es el foco central de atracción. Esta mujer, hija de padres latinos (su verdadero apellido por parte de la familia es Cansino), se reveló como una de las figuras más intrigantes de la pantalla en un papel secundario en el film "Sólo los ángeles tienen alas". Desde entonces, su figura, su elegancia y su belleza han sido objeto de los más desbordantes elogios.

El éxito de Hedy Lamarr ha sido un verdadero milagro. Cuando llegó a Hollywood los "peritos" del cine la sentenciaron como una incapacitada para la pantalla.

Alegaron: 1º, que no era fotogénica; 2º, que carecía de esa chispa eléctrica necesaria para inflamar al público. ¡Qué totalmente equivocados estaban los peritos! No hay quien dude en la actualidad que Hedy es el mejor objetivo fotográfico que han te-








nido las cámaras de Hollywood. Poco a poco, ella se ha conquistado el afecto y la admiración de personas que al principio sentían una gran animosidad hacia ella. Hedy ha demostrado que en toda mujer verdaderamente atractiva existe cierta misteriosa alquimia, que tiene muy poco que ver con sus encantos físicos, que la hace deseada y codiciada por todos.

Las chicas tímidas que piensan que jamás podrán atraerse la admiración de un hombre, tienen en el caso de Joan Bennett un ejemplo estimulante digno de emulación. Joan Bennett no solo era tímida, sino una mujer sin expresión, desgarbada y de hombros caídos. Hoy, a los veintinueve años, madre de Diana, de doce años, y de Melinda, de seis años, Joan tiene un cuerpo que envidiarían muchas jóvenes que aún no han llegado a los 20. Además, es una deliciosa compañera y una de las figuras más populares de Hollywood.

La belleza de Vivien Leigh ha tenido como marco principal la cinta "Lo que el viento se llevó". Este film fué su trampolín a la fama. Vivien posee esa misma misteriosa irradiación que hemos visto en Hedy Lamarr. Recientemente divorciada en Inglaterra de su primer esposo, Vivien Leigh se casó con el actor inglés Laurence Olivier.

Greta Garbo ha empleado la distancia y el misterio para convertirse en una de las mujeres más deseadas del mundo. Sin embargo, esta fase de su vida está desapareciendo. Hoy en día Greta Garbo es una mujer de asideros más humanos, que asiste a fiestas y reuniones y se divierte como cualquier mecanógrafa con ansias de placer. El cambio la ha favorecido. La nueva Garbo ha logrado estimular la dormida admiración de sus prosélitos.

Claudette Colbert y Loretta Young son dos bellezas que pecan por exceso de "temperamento artístico". Claudette, por regla general, no termina una película sin que se haya peleado con la mitad de sus compañeros de trabajo. Sin embargo, a pesar de su petulancia no se puede negar la fascinación que ejerce su persona. Loretta Young es menos actriz que la Colbert pero le gana en genio. Recientemente mientras se filmaba una escena de la cinta "The doctor taes a wife" (El doctor se casa), Loretta le lanzó varios insultantes improperios al productor y se negó a continuar trabajando a menos que se le mandara a hacer un traje más vistoso que el que exhibía otra actriz en la misma escena.

Madeleine Carroll es tan misteriosa en su vida particular como la propia Garbo. Desde hace tiempo ella ha estado insistiendo en que la felicidad marital sólo era posible viviendo aparte de su marido. Aseguraba Madeleine que sólo así podría ser perdurable el matrimonio. Pero el sistema no dió resultado. No hace mucho, Madeleine se divorció de su esposo, capitán Phillip Astley. Sus compañeros de trabajo se quejan de la frialdad con que ella los trata. Es cierto que su carácter frisa en lo glacial, del mismo modo que su belleza, pero es irrefutable que es una de las sirenas más hechichera de Hollywood. La mujer cuya belleza acusa más distinción es Myrna Loy. Es el tipo de esposa ideal con que sueñan, tal vez, todos los hombres.



EL CAZADOR

UN intrincado caso judicial forma la base del argumento de "El Cazador" una divertida comedia realizada por el director Edwin L. Marin. Esta vez — y después de muchas complicaciones, — el caso se resuelve sin intervención de la justicia, aunque con participación de un juez de paz. La hija del millonario y el abogado, defensor de los pobres, se casan en el preciso momento en que la causa parece perdida. Dennis O'Keefe y Ann Morris son los protagonistas de "El Cazador" film en que aparecen, además, Lewis Stone, Nat Pendleton, Henry O'Neill, Ruth Gillette y otros.

"El Cazador" se estrenará el próximo martes en el Cine Metro.



LA HORA FATAL

LA magnífica versión cinematográfica de la novela de Phill's Bottom, "La Hora Fatal" vuelve al cartel del Cine Metro por unos días. Como se recordará Margaret Sullavan, James Stewart y Frank Morgan tienen a su cargo los papeles principales del emocionante relato que tan profunda impresión causó en ocasión de su estreno. La reposición de "La Hora Fatal" tendrá lugar mañana, viernes.



MERCURIO MOTORIZADO


Bette Davis

HOLLYWOOD mantiene un pequeño ejército de mensajeros motorizados que podrían hacer una fortuna solo con indicar a los turistas la residencia de las estrellas. Los muchachos saben sin excepción la dirección exacta de "todo el mundo" en Hollywood. Claro, que del mundo de aquellos cuyo salario semanal figura con cuatro cifras en los respectivos recibos.

Greta Garbo puede cambiar de dirección cuatro veces a la semana; arrancar la chapa del número de casa y quedarse sin teléfono... todo en vano. Los mercurios motorizados la esperarán sentados en la puerta, mucho antes de que el camión de mudanza haya llegado. No son adivinadores. Tienen un empleo de gran responsabilidad y tratan de cumplir sus obligaciones lo mejor posible. Si no saben algo, recurren a sus compañeros que trabajan en otros estudios y con absoluta regularidad y consecuencia cambian sus informaciones.

Su trabajo más importante consiste en llevar aún en altas horas de la noche o de la madrugada y entregar a los actores y actrices la última versión de sus respectivos papeles. Entiéndase bien: se trata de la última versión! Hasta ahora nadie pudo escribir un guión cinematográfico sin que durante la filmación no se hubieran efectuado cambios. Una palabra aquí... unas líneas allá... cambian, agregan o eliminan páginas enteras del diálogo. Surge a veces la ineludible necesidad de cambiar todo el programa de filmación por la enfermedad de alguna figura importante. En este caso hay que entregar una serie de citaciones y páginas enteras de diálogo pertenecientes a las escenas que serán filmadas el día siguiente.

Los dramaturgos retocan el diálogo; las secretarias preparan las matrices, el personal de los mimeógrafos trabaja febrilmente para terminar lo más temprano posible. Luego empieza el trabajo de los mensajeros. Se les entrega los grandes sobres con las nuevas páginas del guión. En el sobre figura unicamente el nombre del destinatario, pero no su dirección. Los mensajeros son responsables de la entrega rápida y directa a la persona indicada y en la dirección exacta.

Muchas estrellas fueron despertadas de su tranquilo sueño alrededor de medianoche para recibir el sobre sin dirección y pasar luego el resto de la noche en aprender el papel que tendrán que desempeñar el día siguiente. Todos se indisponen por ésto y, aunque no ocultan su opinión saben que deben resignarse porque esto es una de las tantas obligaciones poco agradables, impuestas por su carrera.

Cuando Errol Flynn recibe una de estas comunicaciones de última hora, se levanta inmediatamente para aprender su parte. Camina alrededor de la fuente de su patio recitando la parte en voz alta. Ya que no puede aprender solo, su mucamo Max debe tomar a su cargo todos los demás papeles, sean de hombres, mujeres o niños. Max los lee siempre en forma monótona y cansadora. Después de media hora se acuestan los dos. Max está ya acostumbrado y no se preocupa. Además, puede dormir durante todo el día. Pero Errol Flynn debe presentarse a las siete de la mañana en los estudios de Burgank para empezar la filmación a las nueve en punto.


Errol Flynn

A esta hora ya tiene olvidado todo lo aprendido tan apresuradamente y, sentado en el sillón de la sección de maquillaje, sigue repitiendo las palabras de su parte.

Bette Davis aprende sus partes siempre en la cama, así que un mensaje de medianoche no le significa mayores trastornos. Además, para aprender la parte, no tiene que recitar en voz alta, sino leerla repetidas veces. Bette retiene con facilidad.

Más complicada en la tarea de Ida Lupino. La joven actriz está acostumbrada a estudiar recitando su parte en voz alta, sentada ante el espejo triple de su tocador, para controlar mejor la expresión de su rostro. Ida es muy concienzuda en su estudio. Al recibir las hojas que contienen su nuevo papel, se levanta inmediatamente y no descansa hasta no haber aprendido el papel a perfección. (Hollywood, 1941).


Ida Lupino



El destino cinematográfico de Pepe Arias le deparó los más diversos oficios. Fué "niño bien" en "Tango", su primera película. Descendió su nivel económico y se transformó en desocupado en "Puerto Nuevo". Resuelto a trabajar, se hizo "mozo" en "El pobre Pérez". Dió un gran salto y reapareció como profesor en la película "Maestro Levita". Salió desengañado de las aulas y se convirtió en jefe de estación ferroviaria en "Kilómetro 111". La música lo tentó más tarde y reapareció en "El loco Serenata" convertido en un violinista sentimental. Colgó el violín y volvió a convertirse en vago para encarnar el protagonista de "El haragán de la familia". Y ahora, bajo la dirección de Carlos Borcosque, Pepe Arias se convierte en un antiguo y pacífico empleado de oficina, que un día recibió la más inesperada herencia: un colectivo. Contra su voluntad, hasta contra su tendencia a la vagancia rentada, se ve convertido en colectivero.

Secundando a Pepe Arias, actúan en "Flecha de Oro" Pablo Palitos, Felisa Mary, Juanita Sujo, Mecha López Gloria Grey, Tito Gómez, Ricardo Grau, Evaristo Barrios, Inés Edmonsos y Lalo Malco'm.

"Flecha de Oro" se estrena hoy, en el Radio City.

Reaparece Pepe Arias en "FLECHA DE ORO"

FIESTAS Y REUNIONES



La señorita Maruja Terra Costa, rodeada del grupo de sus amigas que fué a agasajarla por la residencia de sus padres, con el doble motivo de haber celebrado su cumpleaños y su compromiso matrimonial con el señor César Varese Bourdillon.



Los novios, señorita Maruja Terra Costa y el señor César Varese Bourdillon, en el salón comedor de la casa, en compañía de las señoras Beatriz Sainz Martínez de Varese, Esther Pérez Dobal de Varese y de las señoritas Hildana e Irma Terra Costa, Lolita Varese y los señores De Biase y Settembú.



Nelly *Díaz* Bruzzone, el día en que festejó sus quince años. La acompañan en esta nota: Perlita Terragio, Lila y Ducke Díaz, Martha Miranda, Blanca Bruzzone e Iris Venturino.

Otro simpático aspecto de la reunión juvenil ofrecida a sus amistades por la señorita Nelly Díaz Bruzzone, en ocasión de festejar su cumpleaños.

En la residencia de los esposos Memoli-Puig Cáceres, tuvo lugar días pasados una animada fiesta infantil, con motivo de festejarse el cumpleaños de su hijita Stella Maris. En la foto vemos a la pequeña festejada, rodeada de sus amiguitos que pasaron a saludarla en tan grata ocasión.

Interesantes

FIGURAS FEMENINAS

DESTACAN EL ENCANTO DE SU CUTIS TERSO Y SUAVE

Cómo cuidan su cutis las bellezas de la alta sociedad

Las Dos Cremas Pond's constituyen el método más sencillo, seguro y eficaz, adoptado entusiastamente por las mujeres hermosas de todo el mundo para mantener la adorable frescura de su cutis.

ELLAS HACEN ESTO

Limpian "a fondo" su cutis:

La Crema Pond's C disuelve maravillosamente la grasitud acumulada por el maquillaje. Los poros quedan limpios y el cutis luce claro, elástico, fresco.

Aplican una base fina para el polvo:

La Crema Pond's V se incorpora a la piel sin dejar rastros de grasitud; sobre el cutis suave, el maquillaje luce natural, horas y horas.



Una encantadora expresión de la señorita **Graciela Cardoso Guani.** *"Las Cremas Pond's - dice - dan al cutis suavidad encantadora, protegiéndolo contra la acción del viento, del agua y del sol".*



La **Princesa Priscilla Bibesco,** *dice: "Las Cremas Pond's han mejorado muchísimo la tersura y el color de mi cutis".*



La **Condesa de La Falaise,** *dice: "Las dos Cremas Pond's dan al cutis más vida, tersura y suavidad".*

USE CORRECTAMENTE LAS DOS CREMAS POND'S

Cada Crema Pond's ha sido creada para un fin distinto en el que rinde su máxima eficacia. Usando correctamente las **DOS** se obtiene una **DOBLE VENTAJA** para el cutis y mayor economía porque duran más.



LIMPIA: Sáquese bien polvos y pintura con Crema Pond's "C". Aplíquese después otro poco con firmes palmaditas "hacia arriba". Su cutis se mantendrá claro, limpio y fresco.

PROTEGE Y SUAVIZA: Antes de empolvarse, límpiese el cutis con Crema Pond's "C". Sáquela y aplíquese luego una leve capa de Crema Pond's "V". El maquillaje resplandece largas horas.

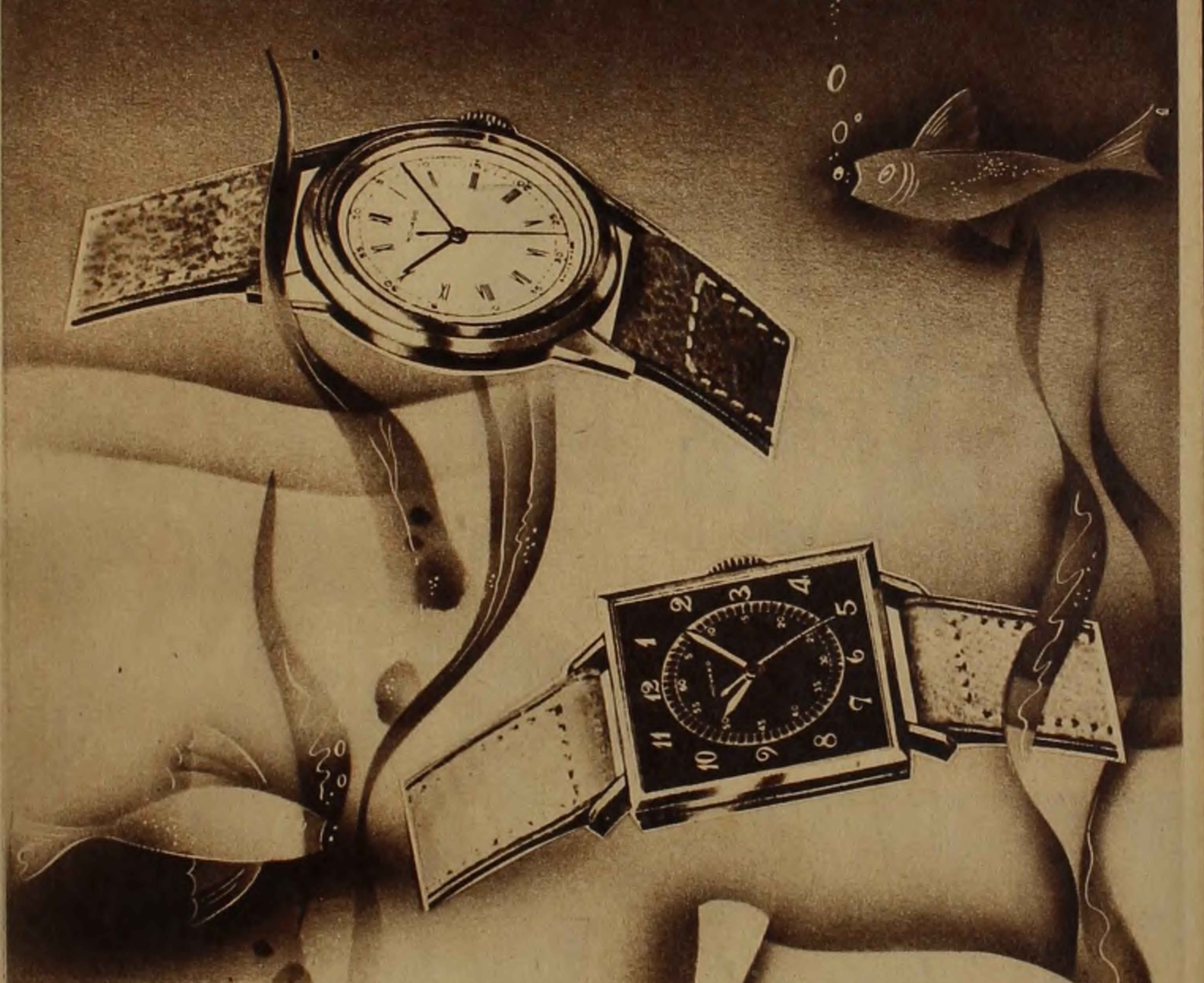
De Nuestra Sociedad

FOTOS por
FRANGELLA H[NOS]



Sta. Virginia Silveyra

Sta. Violeta Lusiardo Aznarez



165 PRIMEROS PREMIOS
MOVADO
EL RELOJ QUE USA LA GENTE BIEN
ACVATIC
"Luxe" el modelo extra plano, montada con la máquina Movado más reciente... MOVADO ACVATIC desafía el agua, la arena, el polvo, la humedad, el calor y, el frío...
JOYERIA
A. MANTEGANI
18 DE JULIO 1105
U T E 8 34 75

BRILLANTE RECEPCION EN LA LEGACION DEL PARAGUAY

El Ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay, Dr. Luis A. Argaña, en compañía de nuestro primer magistrado Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia Dr. Ostria Gutiérrez, Ministro del Interior Dr. Pedro Manini Ríos y el Ministro de Bolivia doctor Jorge Valdez Munster.

Retribuyendo atenciones recibidas, el Ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay, Dr. Luis A. Argaña, que fué nuestro grato huésped con motivo de la Conferencia Regional del Río de la Plata, ofreció en la sede de la legación de su país, en la Avda. Suárez, una brillante recepción en honor del Presidente de la República y señora de Baldomir, miembros del cuerpo diplomático y destacadas personalidades de nuestros más caracterizados círculos.

La señora María Elena Costa de Dalhquist, esposa del Ministro del Paraguay, en grata compañía con las señoras Terra de Baldomir, Gómez Cibils de Domínguez, Sra. de Baptista Lusardo, Ostria Gutiérrez, Comparada de Durán, etc.



Otro de los animados aspectos de la recepción y en el que vemos a las señoritas Martha Arce Panelo, Perla Sienra García Conde, Vanah García Silveyra, María Elena Dalhquist, Julieta Martínez Gallinal, Mano Herrera Risso, etc.



La señorita Martha Dalhquist Costa, hija del dueño de casa, en amable sociabilidad, en los jardines de la legación, con las señoritas Lion Montaño, Perla Hernández, Elsa Sturzenegger Cassarino.

Liquidación

en la

TIENDA INGLESA

hasta el

28 de FEBRERO

★

RÉBAJA GENERAL de PRECIOS



CUIDE SU CUTIS

Elizabeth Arden

La belleza perfecta se basa en el constante e inteligente cuidado del cutis. Tres son los rápidos procedimientos que para ello debe realizar de mañana y de noche.

PRIMERO. Limpiar el cutis profundamente con Ardena Cleansing Cream y Ardena Skin Tonic, usados conjuntamente, para eliminar las impurezas de los poros.

SEGUNDO. Tonificarlo con el mismo Skin Tonic, palmeado en sentido ascendente, para aclarar el cutis y restituir la lozanía al rostro.

TERCERO. Suavizar y afinar la textura del cutis con Ardena Orange Skin Cream o Ardena Velva Cream.

Los productos de Elizabeth Arden se venden exclusivamente en la

TIENDA INGLESA

LA BODA CROCKER CARSON - PEREZ CASTELLS

MOTIVO una nota nupcial de lucidos relieves, la consagración de la boda de la señorita María Angélica Pérez Castells con el señor Federico Crocker Carson, que se llevó a cabo en la Iglesia del Sagrado Corazón, en Punta Carreta. Presenció este acontecimiento, un grupo numeroso de distinguidas familias de la sociedad montevideana y prestigiosos elementos de la colectividad británica, lo que hizo que la iglesia, adornada con sus mejores galas, presentara un brillantísimo aspecto.

El señor Federico Crocker Carson y María Angélica Pérez Castells, a la salida de la iglesia de Punta Carreta, donde fué consagrada su unión matrimonial.



Los nuevos esposos, después de la ceremonia religiosa, festejan el acontecimiento en la residencia de la familia de Pérez Castells, donde, con este motivo se llevó a cabo una lucida recepción.



La Sra. Blanca Pérez Castells de Real de Azúa y señoritas Patricia y Lucy Crocker, felicitando a los recién casados.



El señor Luis Eduardo Pérez y la señora Helena Carson de Pérez, padrinos de la ceremonia, retirándose de la iglesia luego de efectuado el enlace.

Casa Soler

Para
MEDIA ESTACION
UN SELECTO CONJUNTO
de

GENEROS DE LANA

A PRECIOS DE SUMA CONVENIENCIA

GENERO DE LANA
en todos los colores de moda, ancho 80 ctms. . . . . Mto. $ 0.65

GENERO DE LANA
en varios diseños, selecto colorido, ancho 75 cmts. Mto. $ 0.75

CADENET DE LANA
Gran variedad de colores, ancho 80 cmts. . . . Mto. $ 0.90

GENERO DE LANA
Distintos labrados, todos los tonos, ancho 70 cmts. Mto. $ 1.00

GENERO DE LANA
Espléndidos colores, verdadera oportunidad, ancho 140 cts. Mto $ 1.60

GENERO DE LANA
en todos los colores de moda, ancho 140 ctms. . . . Mto. $ 2.00

GENERO DE LANA
labrados muy discretos, gran variedad, ancho 140 cmts. Mto. $ 2.20

GENERO DE LANA
tipo Velours, todos los colores, ancho 130 cmts. . Mto. $ 2.40

GENERO DE LANA
labrados muy delicados, selecta variedad, ancho 140 cmts. Mto. $ 2.50

GRANIZA DE LANA
gran calidad, muy bonitos colores, ancho 140 cmts. Mto. $ 2.80

LUXEX, tejido de lana peinada, muy suple, ancho 140 ctm. . . . . Mto. $ 2.80

GENERO DE LANA
tejidos lisos y labrados, todos los colores, ancho 140 cts. Mto. $ 3.00

ANGORA DE LANA
colores de rigurosa moda ancho 140 cmts. . . Mto. $ 3.20

GENERO DE LANA LABRADO
una fantasía muy discreta, ancho 140 cmts. . . Mto. $ 3.50

ANGORA DE LANA
tejido muy suple, regio colorido, ancho 130 cmts. . Mto. $ 3.80

LLAMAMOS LA ATENCION SOBRE el SOBERBIO SURTIDO DE

PAÑOS NATURALES
para abrigos de media estación

GENEROS de LANA FANTASIA
rayados y escoceses

SARGAS de lana para uniforme de colegiales

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
Esq. Carlos Roxlo

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
Esq. M. Sosa

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
Esq. M. Berthelot

"PUBLICIDAD"

CLIENTES DEL INTERIOR SOLICITEN MUESTRAS DE TEJIDOS POR CORREO

Un
en l
Art

Una de las mesas instaladas alrededor de la pista de baile, donde fué servido un "souper-froid" a la selecta concurrencia. Con la homenajeada, señorita María Elena Danrée Artagaveytia, vemos a las señoritas Ana María Pacheco Zubillaga, Sofía Artagaveytia Victorica, Lola Caprile Zumarán y los señores Gastón Barreiro, Enrique Hughes Guillemette, Alberto Saavedra Rodríguez y Héctor Zerbino.



Srtas. Martha Tr
vieso del Campo
María Elena S
del Campo, en a
mada charla con
joven Miguel P
Vilaró.



La señorita Clara Fillol Orueta, una de las figuras que se destacó en el acontecimiento por su atrayente belleza y elegancia, es sorprendida por nuestro fotógrafo, en un aparte, con el señor Jacinto Muxi Freccero.

★

Nuevamente la d
ña de casa, señor
de Danrée Artag
veytia, en rue
amable con la señ
rita Elía Cibils
Campo y los jóv
nes Roberto Mor
Barreto y Francis
Algorta Villegas.

...an baile
...de Danrée
...gaveytia





Las señoritas María Elena Danrée Artagaveytia, Elena Fagel Figari, Concepción Zorrilla de San Martín y Sara Urioste Piñeyro, con los jóvenes Guillermo Wilson, Germán Roosen Larreta, posando gentilmente para nuestra revista.

FUE uno de los acontecimientos sociales más brillantes de la temporada actual, el gran baile que ofreció la señora Sara Artagaveytia Marcenal de Danrée, en su espléndida residencia veraniega de Carrasco, en honor de su señorita hija María Elena, una de las figuras más atrayentes de nuestro ambiente aristocrático, por sus relevantes dotes de fina cultura y distinción personal.

Un grupo representativo de la juventud prestigiosa de la sociedad montevideana, se dió cita en este magnífico sarao, que concentró atractivos muy poco comunes, dentro de un marco de singular excepción.



Otro elegante aspecto de la brillante fiesta en lo de Danrée Artagaveytia. Señoritas Elía Alvarez Risso, Margarita Aguirre Mata, Elía Cibils del Campo y los señores Pablo Mañé Garzón, Diego Arteaga Heber, Antonio M. Pittaluga y Enrique Méndez Spangenberg.





Otra de las mesas elegantes de la fiesta, en la que se hallan las señoritas Mercedes Caprile Zumarán, Milena Migueas Zumarán, Susana Regules Behrens, Martha Arocena Capurro y los jóvenes Regules Behrens, Asnáres Simondino y Boix Larriera.

NOTAS DE LA SEMANA



Despedida de soltera a la señorita Agustina María Fournier Genard, ofrecida por un grupo de sus amigas en el Yacht Club, con motivo de su enlace con el señor Carlos Alberto Castiglioni.

Fiesta juvenil en la residencia de la señorita Mabel Marella y Blanc, con motivo de haber celebrado su cumpleaños.

La poetisa compatriota Mirta Gandolfo Piriz, invitada por "La Hora Popular" leyó, desde el micrófono de C X 14, algunos de sus poemas de "Cristal en llamas" y "Bronce", libros que consagran la personalidad de esta joven figura de nuestro ambiente literario. Con ella, junto al micrófono, Nebio Caporale Scelta.

La fiesta de los reservistas

Un animoso grupo de reservistas, rodeando al General Roletti, Ministro de Defensa, en la fiesta que realizaron el pasado domingo en el Campo Español, primera reunión de camaradería que agrupa a los voluntarios, que forman ya una legión numerosa.



La Alegría de Vivir con BUENA SALUD!

PARA sentirse bien y verse bien — saludable, fuerte y optimista — Ud. tiene en el Tónico Bayer una ayuda formidable. Gracias a su fórmula moderna y completa, el Tónico Bayer contribuye positivamente a estimular el apetito y la nutrición, a enriquecer la sangre y a fortificar todo el organismo. *Tonifíquese con el Tónico Bayer!*

CONTIENE Vitaminas, Extracto de Hígado, Calcio, Fósforo, Sales Minerales, etc.

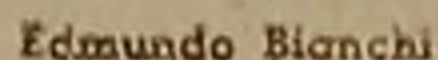
BAYER

TÓNICO BAYER

Enriquece la sangre
Fortifica el organismo

Se dió el fallo en el "Concurso Teatro Nacional"

EDMUNDO BIANCHI, ARTURO R. DESPOUEY Y F. GARCIA ESTEBAN, PREMIADOS.


Edmundo Bianchi   Arturo R. Despouey

El jurado del Concurso "Teatro Nacional" del Ministerio de I. Pública, integrado por los señores Carlos Salvagno Campos, L. Bajac, José María Delgado, Humberto Zarrilli y Orestes Baroffio, dió su fallo sobre el certamen.

Tomada la consiguiente votación arrojó el siguiente resultado: para primer premio obtuvo unanimidad de votos la obra "Sinfonía de los Héroes" (Lema: "Electrodo"); el segundo premio a la obra "Crónica" (Lema: "Monsieur de la Tour de Force) y el tercero lo fué a la obra "Ella viene del Sur" (Lema: "Bolero"), que obtuvo cuatro votos contra uno, otorgado a la obra "El Héroe y su mujer" (Lema: Heptachalcos").

Abiertos los sobres respectivos, resultaron ser autores: de la obra "Sinfonía de los Héroes", el señor don Edmundo Bianchi; de la obra "Crónica", el señor Arturo R. Despouey, y de la obra "Ella viene del Sur", el señor don Fernando García Esteban.

El jurado, además, creyó de su deber mencionar, por vía de estímulo, como obras de valores dignos de ser recomendados, a las siguientes: "El Héroe y su mujer", "Tengo frío" y "Si la gente olvidara". Asimismo, por unanimidad, "deja constancia de la grata impresión que este concurso le ha producido, por la gran cantidad de obras ricas en positivos méritos, y por la noble orientación artística que la inmensa mayoría de las obras presentadas acusan, aún en aquellas que son, con toda evidencia, la producción de un autor novel".

El concurso de obras teatrales de "Marcha"

"Marcha", el difundido semanario independiente que dirige el Dr. Carlos Quijano, organizó, en combinación con el Teatro del Pueblo, un Concurso de Obras teatrales que alcanzó gran éxito por el número de autores que se presentaron al certamen y por la calidad de un buen número de piezas. El Jurado, integrado por los señores Cyro Scosería, Luis Torres Ginart, Manuel Domínguez Santamaría, Arturo Monich y Julio Caporale Scelta, dió su fallo adjudicando la primacía a las siguientes obras: "Eternidad", de Edison Bouchaton; "El metal y la sangre", de Alvaro Figueredo; "El pasado no muere", de Horacio Giménez Pastor; "Mediodía", de Dionisio Trillo Pays; "Nosotras", de Grisilda Monteiro. Y también decidió otorgar una mención especial al trabajo del señor Carlos S. Bayarrez "El hijo".

Nos referiremos con la extensión debida a este concurso y las piezas premiadas, en próximos números.

COMEDIA ESPAÑOLA EN EL TEATRO SOLIS

La compañía de comedia española que encabezan Socorrito González y Tino Rodríguez, estrenó la comedia de Oduvaldo Vianna "Brujería amorosa", en la que se destacan las líneas características del teatro del autor brasileño: una amenísima intrascendencia, una gran soltura en la articulación de las escenas, un diálogo de sostenida agilidad y una trama sentimental y traviesa, se mantienen airosamente, y proporcionan otra obra que, si no tiene mayor hondura, es siempre agradable al paladar del gran público. La interpretación fué muy eficiente, luciéndose las dos primeras figuras del elenco y Luz Barilaro, actuando sin desentonar los demás. En el transcurso de la semana actual —la última de actuación del conjunto— deben ponerse en escena "El susto" de los Hermanos Alvarez Quintero —en función de homenaje a Tino Rodríguez— y "Esposa comanditaria" de Denys Amiel.

* * * * * * *

Angelillo en el 18 de Julio

Está actuando en una temporada que abarcará sólo la semana actual, en el teatro "18 de Julio", el popular intérprete del folklore gitano, Angelillo, al que acompaña un conjunto de artistas hispanoamericanos.

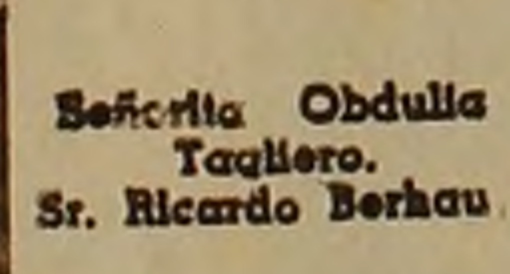


Srta. Bélgica Daguirre Paolillo.
Señor Luis Alberti Caviglia.





LOS ENLACES DE LA SEMANA



Señorita Obdulia Tagliero.
Sr. Ricardo Berhau



Señorita María E. Tasende.
Señor José María Sanjurjo.

Fotos de FAIG

La llegada del buque-escuela brasileño a nuestro puerto



Un grupo de cadetes de la marina brasileña integrantes de la tripulación del buque-escuela que acaba de llegar a nuestro puerto en viaje de estudio, posa a bordo, para nuestra revista.

ABAJO: Momentos en que la nave brasileña, en viaje de estudios, arriba a nuestro puerto, trayendo un mensaje de cordialidad americana.





La oficialidad del buque-escuela brasileño, posando para MUNDO URUGUAYO con la compañía del doctor Baptista Luzardo, Embajador brasileño en nuestro país, que acudió a recibirlos.





Los convenios firmados por nuestro país en la conferencia Regional del Plata

Las dos fotos de la izquierda, reproducen dos instantes de alto significado histórico. La Conferencia de los países de la cuenca del Plata, terminó su labor, asegurando un porvenir de auténtica cordialidad americana. Las fotos muestran, la primera, al doctor Guani, canciller uruguayo y el representante paraguayo a la conferencia doctor Luis A. Argaña; la segunda, nuestro canciller y el doctor Ostria Gutiérrez, representante boliviano, sorprendidos en momentos en que suscriben los tratados entre aquellos países y el nuestro, sellando así, promisoriamente, una conferencia de singular trascendencia para la vida de América.

"SOMBRA EN EL MAR"

Por Stella Corvalan



FUE la poetisa, la que en una visita que nos hiciera, durante los días que permaneció en Montevideo, la que puso en nuestras manos este libro. Ella venía de Buenos Aires y se marchaba de nuevo a Chile, y quiso visitar nuestra casa en dónde su nombre era ya conocido y aprovechando su visita, obtuvimos este retrato que publicamos.

"Sombra en el mar" trae como prólogo unas palabras de Roberto F. Giusti, el talentoso escritor y crítico argentino, lo que es ya una recomendación. Pero aún sin la palabra de Giusti, el libro se impone. Se impone por la belleza, por el sentimiento, por la luz y el color, por la transparencia que hay en todos los poemas. Bien lo dice un comentario de "La Nación" de Buenos Aires: "Versos como éstos no requieren comentarios: hablan de por sí. El libro todo cautiva con el encanto de un rostro joven, cuya lozanía se esmalta por momentos con el misterio, con el enigma, de las sonrisas que llegan del corazón". Y es cierto. Versos como éstos que Stella Corvalan ha reunido en ese pequeño libro, se leen, se sienten, se gustan, porque son todos ellos expontáneos, porque todos ellos nacieron en el momento en que el alma de la poetisa tenía que decirnos lo que vibraba en su interior. El espíritu sutil de la poetisa, la claridad, la armonía, el fervor, todo está en estas páginas tan profundamente sentidas.

"Sombra en el mar". El título ya nos predispone bien. Sombra que está en las aguas movidas del mar, y el tono cambia a cada instante mecida por las olas, y cambia su forma y cambia su sentido. Pero siempre en ella está palpitando el alma de la poetisa que canta, que sueña, que quiere remontarse en el espacio infinito.....

DE LA ACTUALIDAD SEMANAL



Un aspecto del banquete que las autoridades del Rotary Club del Uruguay ofrecieron a los integrantes de las delegaciones sudamericanas que concurrieron a la Conferencia Regional del Plata, clausurada recientemente en nuestra capital.



El Dr. Armando Sarno, Director del Servicio de Asistencia y Preservación Antituberculosa, en compañía del Presidente de la Comisión Nacional, don Joaquín Serratosa Cibils y el Dr. Piaggio Blanco, después de la sesión que celebraron con varios representantes de emisoras de Montevideo, para iniciar una campaña de lucha contra la tuberculosis.



Las discípulas de la señora Laura De Lodron de Acosta, posando para nuestra revista, luego de haber rendido sus exámenes de piano y solfeo, en el Salón de Actos del Palacio Díaz.



El señor Ricardo V. Aldozábal, que visitó nuestra ciudad, cumpliendo así una nueva etapa de la jira que viene realizando por los países de las tres Américas, con el objeto de preparar la "Caravana de Confraternidad Continental", una interesante empresa que se está organizando en Buenos Aires, y que consistirá en recorrer todo el continente, en un viaje de más de dos años de duración, con un equipo de "casas rodantes", montado sobre 25 "chasis" "Ford V8". Integrarán esta embajada de paz y entendimiento económico, jóvenes de los 21 países sudamericanos.



Con motivo de su próxima partida, el mayor Augusto Correia y Lima, agregado militar a la Embajada de los Estados Unidos de Brasil, fué objeto de una demostración a la que asistieron destacadas personalidades de nuestro mundo diplomático, representantes de nuestro gobierno y figuras de nuestra intelectualidad.

Notas infantiles de la semana

ABAJO: — Susanita Arraga Pagani, dispuesta a soplar las clásicas velitas en la fiesta que sus padres ofrecieron, con motivo de su cumpleaños.

Grupo de niños que asistieron a la fiesta infantil con que Susanita Arraga Pagani festejó su cumpleaños. La pequeña festejada recibió en tan grata ocasión numerosos regalos y la demostración cariñosa de sus amiguitos.

El niño Wáshington Sadí Urbán, posando para nuestra revista, en la fiesta infantil con que sus padres festejaron un nuevo aniversario de su nacimiento.

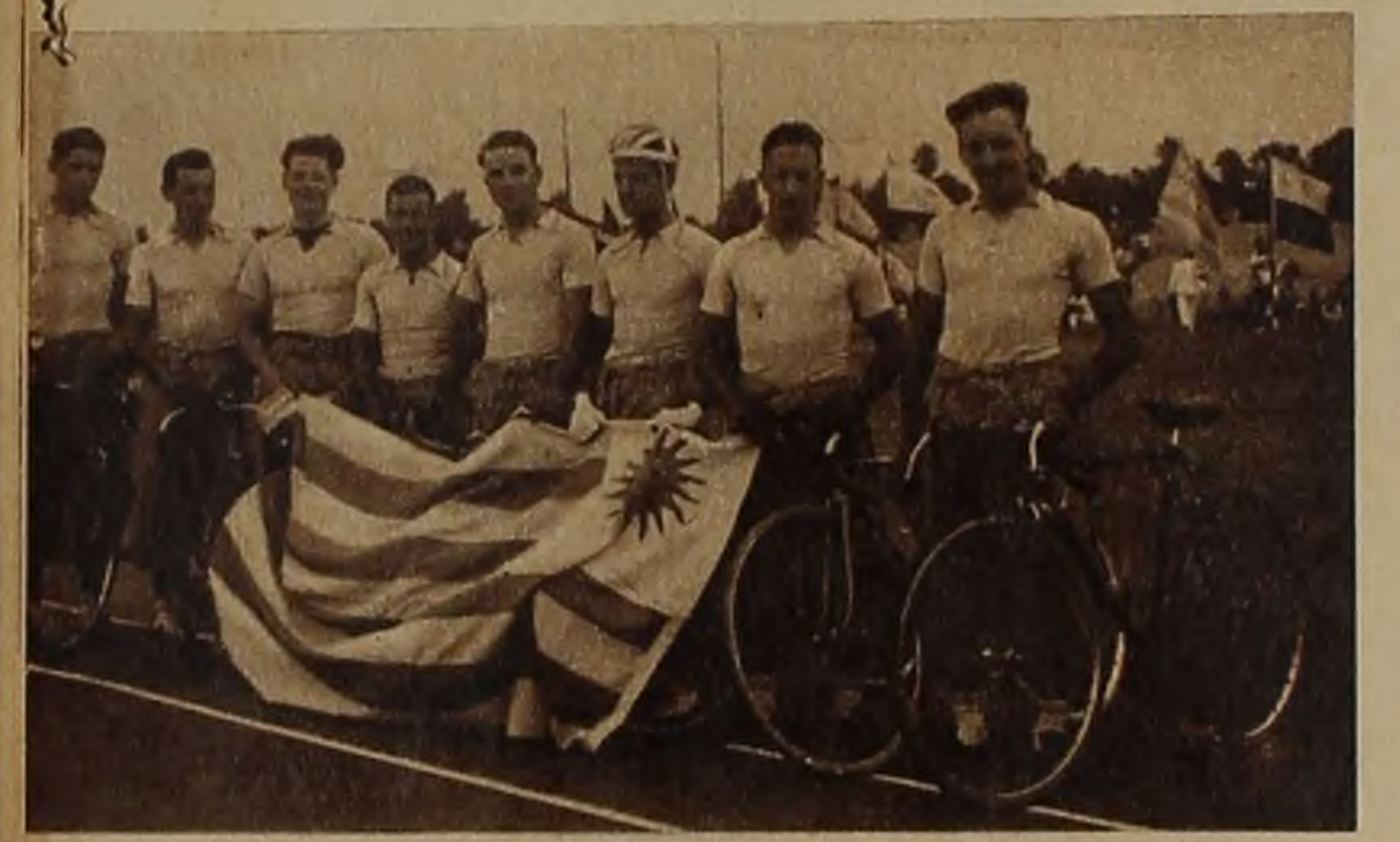
ABAJO: Niña María Delmira Moreira, hija de nuestro compatriota don Alejo Moreira, radicado en Brasil.

Ofelia Alvarez, con un grupo de sus amigas, el día en que festejó su cumpleaños, ocasión que dió lugar a que se realizara, en la residencia de sus padres, una fiesta juvenil de simpáticos contornos.





Vista parcial de una de las tribunas del Velódromo durante el acto inaugural del Campeonato Sudamericano de Ciclismo.



Han tenido pleno éxito las carreras internacionales en el Velódromo Municipal

Los velocistas locales han ratificado su calidad frente a los sprinters de América

La delegación uruguaya posa antes del desfile, con la bandera nacional.



Desfila la delegación local con Rocca y Ramoncito Pérez al frente.

Otro aspecto de una de las tribunas del Velódromo. Mucho público concurre a la competencia.





(Izquierda, de arriba hacia abajo): Los ciclistas chilenos formados ante el palco oficial el día de la apertura del certamen.

El bizarro equipo de Venezuela, de buen comportamiento en la carrera de 165 kilómetros.

Los peruanos, brillantes animadores de las jornadas internacionales de ciclismo.

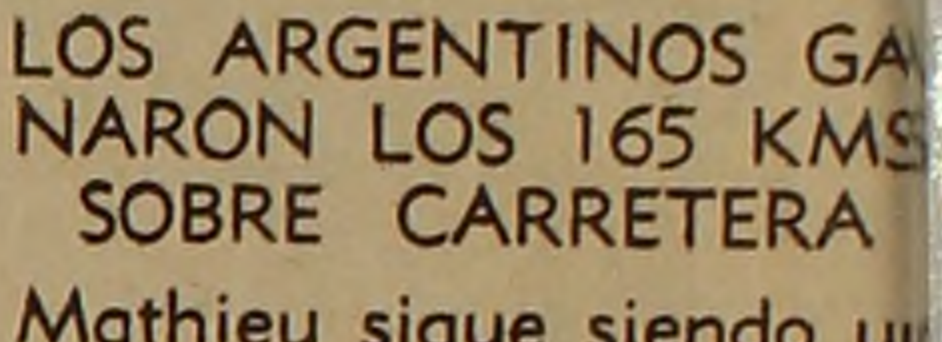
Estos son los argentinos, formidables campeones y con valores individuales de gran calidad.

Nuestra carátula: José Saccomani recibe el saludo de su madre, después de vencer al campeón argentino Poggi. Fué el mejor premio a su actuación.

UN gratísimo acontecimiento significó la reunión inicial del Campeonato Sudamericano de Ciclismo llevada a efecto en nuestro Velódromo Municipal y con la participación de campeones de Argentina, Chile, Perú, Venezuela y Uruguay. Hasta el momento de escribir estas líneas, las programaciones han sido sencillamente sensacionales. Merece especial atención la jornada de velocidad, la primera de las cumplidas, en la cual los velocistas locales acreditaron una vez más clara superioridad sobre todos los campeones del continente. Durante la disputa de la importante carrera nuestros representantes Leonel Roca, el actual campeón Sudamericano, y José Saccomani, un magnífico astro que surge y que llegará lejos, obtuvieron para nuestros colores dos triunfos sensacionales. Si bien se esperaba la victoria del campeón mercedario, se creía que el campeonísimo Poggi se impondría a Saccomani, menos fogueado que el porteño en esta clase de competencias. No fué así sin embargo, ya que Saccomani reveló una clase extraordinaria, una garra digna de campeón y un tesón admirable para las luchas de responsabilidad. En pleno embalaje que levantó a los espectadores de sus asientos, Saccomani sacó ventajas sobre Poggi y lo batió en espléndido rus. Fué, sin duda, el momento más emocionante de las jornadas que hasta el momento se han disputado. En lo que a Rocca se refiere, fué una vez más el imbatible campeón. Parece tener ahora mayor dominio de la máquina y sigue siendo un sprinter formidable. El campeón venezolano debió entregarse ante la calidad del local.

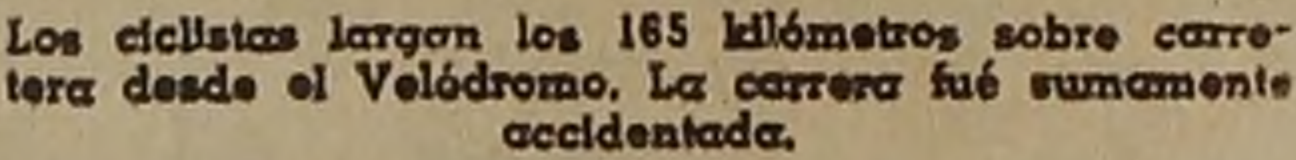
Repetimos que en estos momentos debe proseguir el certamen. Nuestros comentarios sucesivos girarán en tornos de las otras carreras programadas.

Los abanderados de los clubs federados pasan con sus insignias frente a las autoridades.



LOS ARGENTINOS GA NARON LOS 165 KMS SOBRE CARRETERA

Mathieu sigue siendo un campeón de jerarquía



Los ciclistas largan los 165 kilómetros sobre carretera desde el Velódromo. La carrera fué sumamente accidentada.

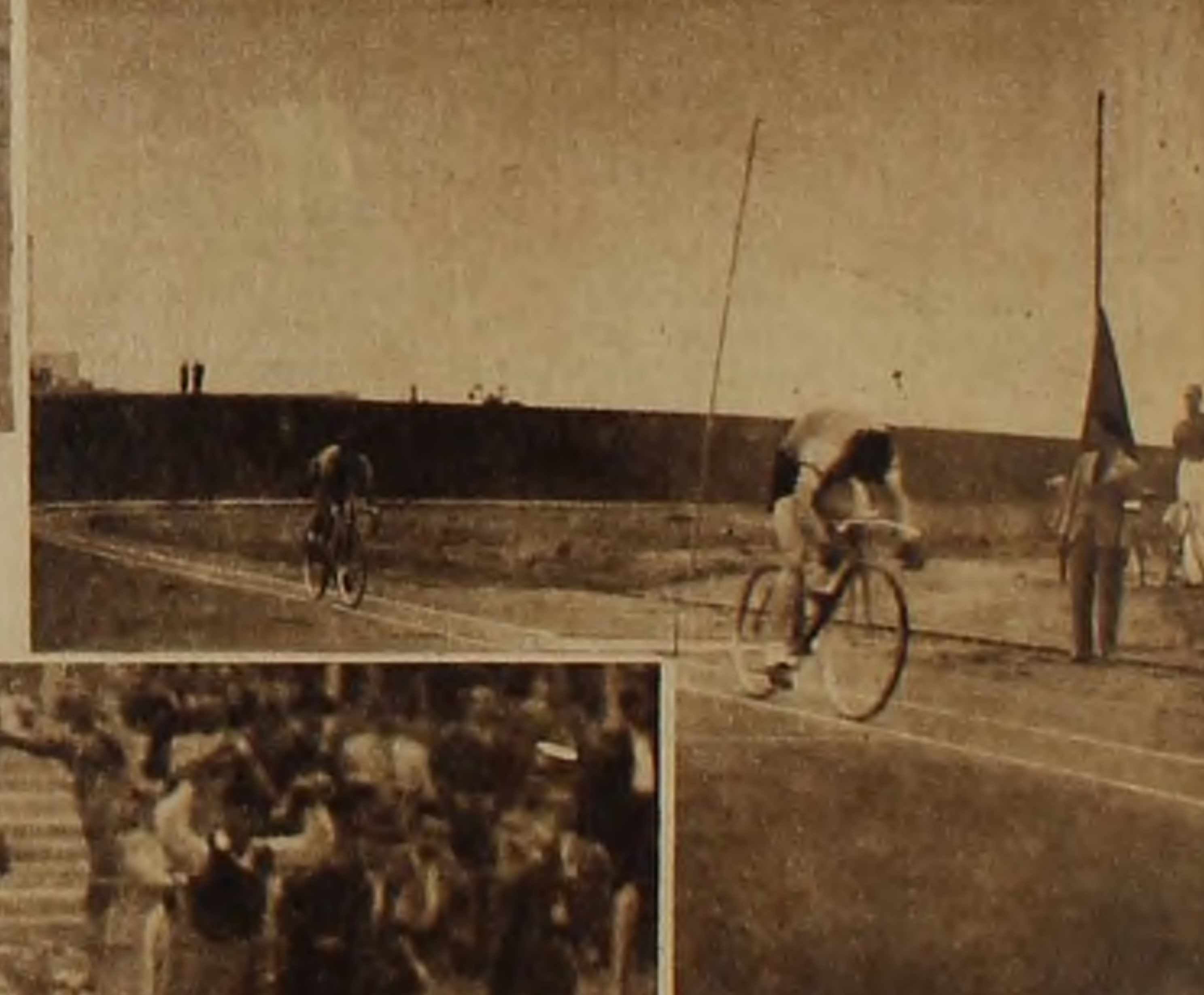


Mathieu llega a la meta despegado y seguido por uno de sus compañeros. El abandono de Trueba y algunos incidentes quitaron emoción a la competencia.

Aquí vemos a Leonel Rocca ganando lejos al campeón venezolano. El mercedario no debió extremarse para imponerse con gran facilidad.



El equipo celeste integrado por Trueba, Saccomani, Ramón Pérez y Ocampo. Este fué agredido en plena carretera por uno de los argentinos lo que degeneró en un lamentable incidente.





Rueda a rueda vienen llegando Saccomani y Poggi en velocidad. El uruguayo saca sobre la raya una pequeña ventaja, que le dará el magnífico triunfo.



3

DIAS DE DESCANSO
FISICO Y MENTAL O...

TRES DIAS DE VERDADERA
FIESTA ESPIRITUAL

ESTO LE OFRECE EL CARNAVAL
EN LOS BALNEARIOS DEL ESTE.

FERROCARRILES DEL ESTADO

con sus modernos servicios de coches-motores y trenes pullman lo transportarán en tiempo mínimo y máxima economía a cualquier playa del Este.



Estadio Nacional Santiago de Chile

LAS NOTAS SOBRE EL SUDAMERICANO DE FOOTBALL EN SANTIAGO

Desde el número próximo empezaremos a publicar una serie de notas de nuestro enviado especial Ulises Badano sobre el Campeonato Sudamericano que se está disputando actualmente en el país trasandino. Notas de gran interés periodístico y fotografías exclusivas para nuestra revista, daremos en las ediciones próximas de MUNDO URUGUAYO. Como anticipo de todo este material, damos hoy una fotografía del Estadio Municipal de Santiago de Chile donde los uruguayos debutaron el domingo ganando fácilmente a los ecuatorianos.
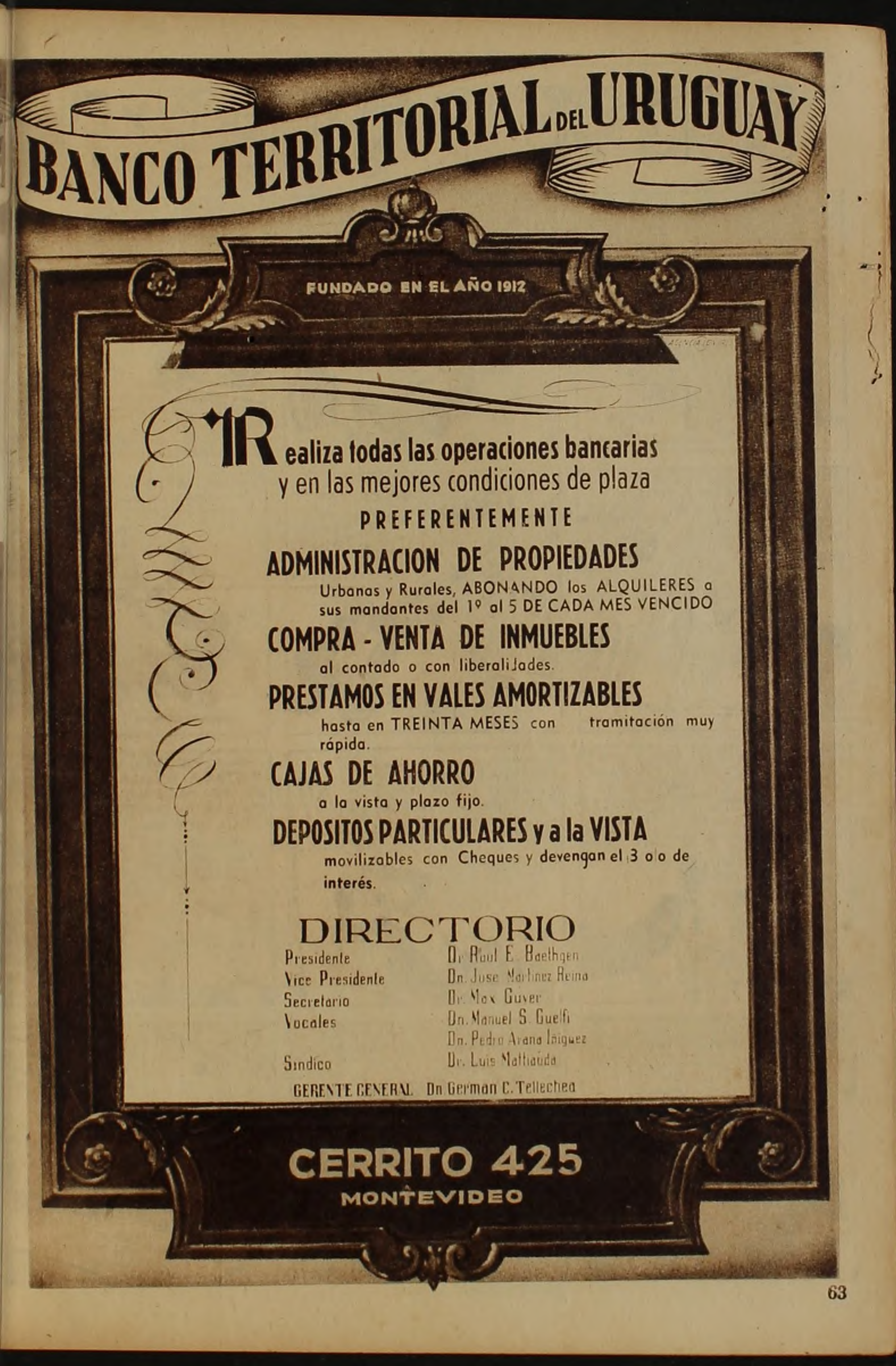
Se llevó a cabo un internacional de Bochas

Jugadores argentinos y uruguayos llevaron a cabo el pasado domingo un gran internacional de bochas en el Estadio Municipal del Parque Rodó. La victoria se repartió entre ambos equipos lo que prueba la paridad de fuerzas entre los campeones rioplatenses. Vemos aquí a los principales conjuntos que representaron a los dos países. Mucho público presenció la competencia.



FUE HOMENAJEADO EL JUGADOR TRICOLOR ATILIO GARCIA

Dos notas del magnífico homenaje brindado a Atilio García por los asociados y partidarios de Nacional. Atilio García contraerá enlace en breve y la falange tricolor lo despidió de la vida de soltero con un gran banquete en el Hotel de la Barra de Santa Lucía. Los dos aspectos de la demostración hablan de su grandiosidad. No menos de 3000 personas hicieron acto de presencia en el justiciero homenaje.



BANCO TERRITORIAL DEL URUGUAY
FUNDADO EN EL AÑO 1912
Realiza todas las operaciones bancarias y en las mejores condiciones de plaza
PREFERENTEMENTE
ADMINISTRACION DE PROPIEDADES
Urbanas y Rurales, ABONANDO los ALQUILERES a sus mandantes del 1º al 5 DE CADA MES VENCIDO
COMPRA - VENTA DE INMUEBLES
al contado o con liberalidades.
PRESTAMOS EN VALES AMORTIZABLES
hasta en TREINTA MESES con tramitación muy rápida.
CAJAS DE AHORRO
a la vista y plazo fijo.
DEPOSITOS PARTICULARES y a la VISTA
movilizables con Cheques y devengan el 3 o|o de interés.
DIRECTORIO
Presidente Dr. Raul E. Baethgen
Vice Presidente Dn. Jose Martinez Reina
Secretario Dr. Max Guyer
Vocales Dn. Manuel S. Guelfi
Dn. Pedro Arana Iñiguez
Sindico Dr. Luis Mattiauda
GERENTE GENERAL Dn German C. Tellechea
CERRITO 425
MONTEVIDEO

DON TRANQUILO y Flia.

POR COLA

























La Papa Reumática

(Continuación de la pág. 16)

pero, amigo mío, un reumatismo progresivo y crecidito de una punta de años, desordena y descompagina el mejor sistema nervioso y la más sólida mente.

En ese momento crucial — como ahora se acostumbra decir — de su vida se le atravesó en el sendero una curandera, ¿y qué le había de recomendar? ¡Imagínese! El uso de una papa virgen en el bolsillo izquierdo de la prenda que llevase más lejos del cuerpo.

La virginidad de la papa, — concepto que parece el título de un cuento de Pitigrilli, — se conseguía desenterrándola por mano propia de una chacra y allá se fué nuestro experimentador.

El tubérculo debía ser colocado un trece en el bolsillo del saco y pasearlo por esos mundos durante siete treces, para terminar por llevarlo, subrepticiamente, a un puesto de verduras, donde, reincorporado a sus congéneres, obraría el prodigio.

Según la empírica teoría de la "médica", la papa de marras, a través del tiempo y de la ropa había atraído y concentrado el daño, el virus de la enfermedad, que se trasmitía a quien la comiese.

De cómo se operaba el fenómeno la curandera no daba explicaciones, pero que sucedía lo afirmaba y lo juraba hasta sobre una cruz que hacía con los dedos y sobre la cual estampaba un sonoro ósculo.

El buen hombre se prestó al experimento y hémelo llevando de paseo a la alimenticia solanácea del cuento. Era preciso que no la olvidara ni la perdiese, así que, a cada momento, el hombre se tocaba la papa y si él reclamaba el tubérculo, en la oportunidad de cambiarse de traje, su esposa o sus niños, antes que saliera, le recordaban a gritos y previsoramente:

—¿Agarraste la papa? La papa, papá... La papa para papá...

Y aquello se volvía una incomprensible jerigonza para los que no estaban a cabo del la maniobra, cábala o como se llame.

Yo, como gozo de sus amistosas confidencias, me enteré de su odisea, que llevaba con fe, entusiasmo y confianza.

Tan era así que parecía sentir como se le iban traspasando los dolores a la inocente y sufrida patata, al igual que crecíale el optimismo y se ponía eufórico, como un novio que cuenta los días que le faltan para la boda, al calcular el tiempo que le faltaba para deshacerse del tubérculo y por ende del reuma malhadado.

Un día, desde un ómnibus, me gritó:

—¡Mañana!

Lo dejé de ver.

Habría transcurrido un mes, cuando apoyado en un bastón, rengueando, con una cara de reclame de antes de haberse hecho el tratamiento, me lo encontré.

—¿Y la papa?

—¡Viejo, me falló! ¡Qué desgracia! ¡Qué contrariedad!

—¿Qué te pasó?

—¡Es horrible! Una sirvienta nueva fué a colgar la ropa, siente la papa en el bolsillo, la saca, se hace una reflexión poco honrosa para mí:

—¡El patrón!, se ha robau una papa en el puesto...

...Y la peló y la echó en el puchero.

Menos mal que ese día teníamos invitados...

—¿Y, naturalmente, desististe?

—¡Qué! ¡Si es macanudo! Ando con otra en el bolsillo. Estoy esperando los siete treces...

Y me hizo palpar el infalible amuleto a través de la tela del saco.

Montiel BALLESTEROS.



1. Vestido de crépe estampado, blanco y verde. La pollera de cuatro piezas ligeramente acampanadas.

2. Modelo para todas las edades. Es de crépe estampado gris y blanco. El escote subido le da una línea muy nueva.

3. Vestido de crépe blanco con lunares rojos. La pollera con costura a un costado termina con un volado acampanado.

4. Elegante y sencillo modelo de crépe sheer verde y rojo, adornado con un detalle de flores en el corsage.

5. Muy chic este vestido para la tarde de crépe rayón. La pollera con tablas y el corsage adornado con una pieza fruncida.

6. Vestido de crépe rayón beige combinado con rojo. La parte de adelante de la pollera hace el efecto de levita. Sombrero de gros-grain rojo.

7. Vestido para la tarde de crépe blanco; la pollera y el corsage adornados con frunces.

8. Vestido de crépe color turquesa, la pollera con un peplo adelante solamente, las mangas tres cuartos.

Nuevos modelos para el verano



CARLOS DARWIN

(Continuación de la página 7).

Ahí mismo, Darwin cerró la valija, y se fué a juntar insectos.

EL SABIO QUE LE LLAMO "CABARET" A LA PULPERIA.

A los gauchos los vió, por primera vez, en Minas. Le fué mejor.

Claro que el día que empezó a ver tanto cuchillo atravesado en el cinto, no pudo resistir, y se le acercó a uno.

—¿Podría decirme para qué llevan ustedes, el cuchillo?

—¡Pa' limpiar laj' uña, don!

Se quedó tranquilo. Porque vió que siempre le ofrecían una "copa". También vió que, por un "rial" a uno lo "despenaban" de un "puntazo".

Con los gauchos, Darwin aprendió a comer sólo carne en toda una semana. También a cantar el "¡Ave María!" en la "tranquera". Y a dormir al "relente".

Malo. Al poco tiempo, el sabio inglés fué a ver enlazar. "Bolearon" un avestruz. Y él aplaudió. Una hora después, dejó su "colección". Y se vino a galope. La gente, al verlo, se hizo una seña. Pidió "cancha". Todos se abrieron. Entonces, Darwin "reboleó". En la tierra se levantó un coro de risas. Y hasta le gritaron. Porque una de las bolas encontró un árbol y, ahí mismo, quedaron enlazados él y el caballo.

En Minas, don Juan Fuentes lo llevó a su casa. El piso era de tierra. Las ventanas no tenían vidrios. Había muchos bancos y también dos mesas. Asado y "puchero". Nunca pan. En el día, iba a los trigales o a ver el ganado. Y cuando venía la noche, había concierto con guitarra. El, fumaba, y todas las muchachas lo miraban, entre "chismes", desde el rincón de la sala.

Eso duró poco. Y un buen día, "voló" a la Sierra de las Animas. De allá arriba, vió pocos árboles. Y dijo que las piedras juntadas por los indios, se parecían a las del país de Gales.

Después, y cansado de tanto avestruz, salió sin dirección. A la noche, entró y se quedó en una pulpería. Nada de canto. Pura caña y humo. Se hizo el gusto. Y conoció a las 'nazarenas", cortando ravioles en el piso, y el "convite" de los gauchos con el pelo hasta la espalda. Y más tarde, apuntó en su diario: "Pasamos la noche en una pulpería o cabaret". ¡Y pensar que otro le llamó "aduana del infinito"!

Salió del país, sabiendo lo que era el tucu-tucu, la calandria y el carpincho. Todavía, en Maldonado, le tiró 10 "chumbos" a un ciervo. Era un gran tirador —él mismo lo decía— y podía matar un pájaro a mitad del vuelo. Pero, esta vez, tuvo que gritarle al ciervo —él lo cuenta— para que "rajara".

LA PREGUNTA DEL CAPITAN.

El "Beagle" cruzó derecho, de Maldonado al sur. Y el 3 de agosto de 1833, Darwin bajó por el Río Negro.

Lo primero que le contaron, fué un ataque de indios. No había más que polvo. Y, al otro día, ya estaba en la Patagonia. Después, y a caballo, entró en la Pampa. De lejos, vió un árbol que, solo y alto, parecía un obelisco. Se enteró que era el dios de los indios y que, en él, colgaban pan, ropas, carne y cigarros. Luego, venían los gauchos y se llevaban todo. Fitz Roy, por su parte, y mientras Darwin visitaba los lagos y conocía a los niños que comían sal como si fuera azúcar, se puso a dibujar "toldos". Más tarde, hallaría tres fueguinos, a los que educó y les puso traje y corbata.

También Darwin se "topó" con Rosas. Este, le dió un pasaporte. Y lo llevó a la estancia. Después, le mostró cómo era el "cepo". A los tres meses, Darwin salía de Buenos Aires, disparándole a una gran revolución. La que trajo la Mazorca.

En la realidad, el Plata es más feo que "susto de madrugada". Según Darwin. Lo cierto es que, otra vez en Montevideo, Fitz Roy pidió permiso para instalar un observatorio portátil en la Isla de Ratas, y el Gobierno supo que uno de los marineros había andado, cuatro años antes, complotado en un acto de piratería.

Al mediodía, Darwin cruzó, con un guía, hacia Colonia. Y vuelta a los gauchos. Llegó, cuando todo el mundo discutía de las elecciones.

—¡Con tal que sepan firmar! —dijo uno, y se apartó. Todos pensaron lo mismo. Era por los diputados.

En Mercedes, entró a la estancia de un amigo. Había un capitán al frente. Se asustaron cuando Darwin dijo que la tierra era redonda. Y le hicieron un chiste, al hablar de la aurora borea.. Pero el capitán tenía algo que decir. Lo llamó aparte, y en voz baja, le confió:

—¡Tengo que preguntarle una cosa muy importante!

Darwin tembló. ¿De qué ciencia le hablaría aquel loco? Pero aceptó.

—¿De qué se trata?

Entonces el capitán le soltó el brazo.

—Dígame. ¿No es cierto que las porteñas son las mujeres más lindas del mundo?

Darwin pestañeó:

—¡Claro que sí!

Entusiasmo.

—¡Le voy a preguntar otra cosa!

—Diga.

—¿Y no es verdad que nadie usa los peinados como ellas?

—¡Cierto!

El capitán pegó un grito:

—¡Vieron! ¡Este hombre, que conoce a medio mundo, me da la razón! ¡Claro! ¡Siempre lo dije!

Loco de la vida, el capitán le dió a Darwin su cama y el recado.

EL PADRE Y LA CABEZA DEL HIJO.

Como pueblo — y también como ciudad— a Darwin no le gustó Montevideo. Decía que, aquí, había más generales que en toda Gran Bretaña. Además, él pensaba que la policía y la justicia existían sólo de nombre. Porque vió comprar a un ministro en 200 dólares. Y por debajo del trato digno y pulido de la gente de "copete", creía adivinar la sensualidad, la irreligión y el exceso de lujo.

Estaba con los gauchos. Los quería de veras. Y siempre decía que eran mejores que los de la ciudad. Con ellos iba a la doma. Tomaba una "copa". O comía un churrasco. Pero todos no eran santos. Como, por ejemplo, aquellos que se encontró en Mercedes. A los dos, les preguntó por qué no trabajaban. Uno contestó: "Los días son muy largos". El otro: "Soy muy pobre".

El 6 de diciembre, cuando se fué, los sintió mucho. Todavía, quedaba medio mundo por ver. En el río, lo despidió un vuelo de mariposas. Y el "Beagle" enfiló al sur.

A los cinco años —2 de octubre de 1836— de haber salido, estaba de vuelta en Inglaterra. Había hecho toda la "esfera". En Tahití, fué al Parlamento. Y en Santa Elena, no quiso hablar de Napoleón, porque un poeta le había dado a la isla 11 nombres distintos.

Frente al padre, confesó que el viaje lo había mareado mucho. Pero que no lo cambiaba, por veinte mil libras de renta. Era feliz. Y el padre se limitó a decir: "La forma de la cabeza se te ha modificado".

Carlos A. PASOS.

UN OTELO MODERNO

(Continuación de la página 25).

Riston asintió. Hugo le tendió la mano. De vuelta hacia el barco, las zarzas que le cerraban el paso, le preocupaban aún menos. El marino, al verlo llegar lo miró asombrado. traía el aire de un hombre que hubiese visto al mismo Dios...

Una vez en la choza. Conrado Riston, delante de un espejo, comenzó a afeitarse, y la navaja fué dejando al descubierto las facciones de Carlos Canavan. Esa noche, como todas las noches de sus vacaciones, su yate el "Amarillis" surcaría las aguas; esa misma noche, enviaría un telegrama a Cecilia Rolfe. Y mientras se afeitaba, pensó en su mente los términos del mismo.

"Tenía razón. (Stop) vino. (Stop) lo he curado. (Stop) pero cuántas mentiras son necesarias para hacer'e creer a un hombre la sencilla verdad. (Stop) Carlos Canavan. (Stop)".

El sentido plástico, etc.

(Continuación de la página 21)

poros, está disuelta en su sangre y en su carne. Ha sabido mirarla y ya no ha dejado, no ha podido dejar de hacerlo nunca más. El indio, en especial, está tan unido a ella que incluso cuando no tiene nada que hacer y reposa de la fatiga del camino o de la labor, se siente en los filos de las carreteras, o al borde de las vías de tránsito, de espaldas al tránsito, a la civilización que cruza. Ahí, sentado, clava su mirada en el abismo; en los caños nes profundos que separan las moles y en donde un río o un verde más acentuado, señalan la profundidad estremecedoras de esas rugosidades. Y ahí se está horas enteras, como hipnotizado por las formas que pueblan el abismo, las vertientes o los valles, como fundido, consustanciado con el paisaje .No se sabe entonces, al mirarlos — tierra y hombre — dónde empieza en verdad el paisaje. la tierra concretamente y termina el hombre; o dónde termina la tierra, si en sí mismo o en aquel ser cuya presencia tiene el mimetismo de sus formas, cierto achaparramiento vegetal o mineral. Su aspecto físico como su alma entera tienen la resonancia de la tierra. Sus pies, algo de raíces y de piedras; su cuerpo la desproporción de sus volúmenes, la solidez de sus materias. Su alma traduce ritmos oscuros de la tierra, su color y su forma, cambiantes con la luz, profundos con la noche.



... CIFSA NOS HA HECHO PROPIETARIOS

Así lo aseguran ya, varios de nuestros suscriptores.... En pocos meses CIFSA convirtió en realidad su más grande anhelo, y, así continuará haciéndolo con todos los que adoptan su vigoroso sistema de ahorro.
La seguridad de la Administración CIFSA ha conquistado la confianza pública, apoyada, desde luego, en estas evidentes y palpables ventajas: es el de CIFSA el más económico y liberal de todos los sistemas de ahorro para la casa propia; es el de plazos más cortos y de cuotas más cómodas; es el único que no exige terreno adquirido ni dinero al contado; y, es también, el único que no cobra intereses!!
El cupón inserto al pié le hará llegar inmediatamente los informes que Vd. necesita, sin compromiso alguno. Envíelo hoy mismo, pues cada día que pasa es un día que Vd. pierde en adquirir su Casa Propia.

Lás adjudicaciones de Préstamos CIFSA son matemáticas. Se efectúan en acto público ante Contador y Escribano. Las últimas se realizaron el 31 de Diciembre de 1940.

SR. GERENTE DE C. I. F. S. A. SARANDI 542 - MONTEVIDEO.
SIN OBLIGACION DE MI PARTE, DESEO ME ENVIE PROSPECTO EXPLICATIVO DEL SISTEMA DE AHORRO PARA MI CASA PROPIA.

NOMBRE

DOMICILIO

LOCALIDAD



Escuche las audiciones CIFSA que se irradian todos los días por: RADIO CARVE Y ARIEL



Nuestros Préstamos Inmobiliarios desde $ 1.000 a $ 25.000 se acuerdan para las siguientes operaciones: a) adquirir - edificar - ampliar - reparar o mejorar LA CASA PROPIA. b) adquisición de viviendas y predios agrícolas próximos a centros poblados. c) Levantar hipotecas, cancelarlas o sustituirlas.



CIFSA

CREDITO INMOBILIARIO FINANCIERO S. A.

SARANDI 542
U. T. E. 90505
MONTEVIDEO

ALCION



Dos creaciones de Altman para el golf





EL PRIMERO: vestido para jugar al golf de gruesa falla de algodón, la delantera estilo chemisier con solapas y una cartera con botones verdes. La espalda con dos tablones y con dos bolsillos sobrepuestos.
EL SEGUNDO: para espectadora de golf también de falla de algodón adornado con cuatro bolsillos con botones rojos. La pollera de seis piezas acampanadas.



UN MENU POR SEMANA

POLLO RELLENO A LA BISMARCK. HUEVOS CON JAMON AL TOMATE. GATEAU MICHA

POLLO RELLENO A LA BISMARCK.

Preparar un lindo pollo, quemarle la pelusa, vaciarlo, lavarlo bien, sacarle el hueso de la pechuga, condimentarlo y rellenar con el siguiente relleno: Poner en una sartencita 70 gramos de manteca, colocar al fuego y dorar en ello 1 cebolla picada fina; ponerle después 1/2 ají picado ;cocinar un momento; agregarle un tarro de choclos o 1 docena y media de choclos frescos (si fueran choclos frescos serán rallados y se dejarán cocinar a fuego lento y revolviendo continuamente, y si fueran de lata se salta un momento hasta que espese), se retira después; se le agrega 1 huevo y 1 yema, se condimenta con sal, pimienta y nuez moscada y se rellena con ello el pollo, se le cose las aberturas se le ata las patitas, se le acomoda en una asadera, y se le pone un vasito de vino dulce, un poco de manteca por encima y se coloca en el horno a temperatura regular, dejándolo cocinar de 1 hora a 1 hora y 1/4. Con lo que sobra del relleno, se coloca en unos moldecitos chicos enmantecados y se ponen a baño-maría a horno regular para cocinarlos. Pelar 12 bananas y cortarlas en dos partes en lo largo; pasarlas por un huevo batido después por pan rallado y freírlas en una fuente, alrededor se colocan las bananas y los budincitos de choclo, y en uno de los extremos un poco de escarola o berro.

HUEVOS CON JAMON AL TOMATE.

Se cortan seis rebanadas de pan alemán del espesor de un dedo, quitándole la corteza, y se las fríe en un poco de aceite caliente, dejándolas cerca del fuego pero fuera del aceite. Se preparan 3 rebanaditas de jamón cocido y se parten a la mitad, haciendo por lo tanto 6 pedazos. Poner en una sartén 50 gramos de manteca, o sea 1 cucharada, y media tacita de aceite, calentar y agregarle después 1 cebolla cortada en rodajas finas; se deja cocinar un poco y se le agregan 2 tomates pelados y 1 ají, todo cortado en rodajas finas; se deja cocinar todo junto y se condimenta con sal, pimienta, 1 cucharada escasa de azúcar molida y 1 hoja de laurel. Se deja hervir a fuego lento. Freír 6 huevos, y estando todo preparado, se colocan en una fuente las rebanadas de pan, encima de cada una se colocan los pedacitos de jamón, se cubre con la salsa bien caliente, y se acompaña con arvejas cocidas y saltadas en manteca.

GATEAU MICHA.

Batir 6 claras a punto de merengue, es decir, hasta que estén bien consistentes, agregarles 1 cucharadita de esencia de vainilla, 400 gramos de azúcar molida, poco a poco, moviendo muy suavemente con una cuchara de madera; se coloca en una manga con boquilla lisa y encima de chapas enmantecadas y enharinadas formar tres discos de forma ovalada; colocarlos en horno suave, dejándolos de 40 a 50 minutos; retirarlos del horno y dejarlos enfriar. Poner sobre uno de los discos un poco de dulce de leche o crema batida de leche espolvorear con chocolate rallado, colocar encima el segundo disco, untarlo nuevamente con dulce o crema y espolvorear con chocolate; colocar el último disco y emparejar los bordes. Poner en un tazón 200 gramos de azúcar impalpable, agregarle una pizca de carmín disuelto en unas gotitas de esencia de vainilla, agregarle agua caliente, muy poquita cantidad, como para formar un baño espeso; cubrir con éste la torta, nada más que la parte superior y dejar secar. Una vez seca, untar alrededor con dulce, hacerle pegar chocolate granulado y adornar por encima con glacé real blanco y confites grandes plateados.

Para un baile infantil

EN esta época son frecuentes las invitaciones para fiestas de niños y aún, tenemos en perspectiva los bailes que suelen realizarse en los hoteles que costean las playas. Como las personas mayores, ellos también deben contar con bonitos y adecuados trajes en sus garde-robes.

La hermana mayor que está en camino de los ocho años, luce un vestido de surah azul turquesa que realza la espuma dorada de su cabellera. Este modelo también puede ser en organdí del mismo tono. Cortado en dos piezas pollera y bata, ha sido adornado con vuelitos en forma, tomados al sesgo de la tela para obtener ese efecto ondulante; la falda cortada al hilo, toma la amplitud en las costuras sesgadas de los costados. En cuanto a la batita va formada por dos piezas que terminan en un cinturón atado atrás, estas piezas o bandas llevan en las orillas un sesguito levemente fruncido, que da una gracia exquisita al conjunto.

Para otra niña de seis años, tenemos una realización sumamente moderna, con gran amplitud, ideada en crépe de China de seda natural, cuyo cuerpecito está hecho todo de fruncidos sujetos por tres tiras al bies que terminan en tres lacitos en la delantera. La pollera de este modelo, cortada aparte de la bata, saca su amplitud de dos fuentes; sus costuras laterales sesgadas y los pliegues fruncidos en el corselete. Para este trajecito, pueden elegirse el verde malva, el coral, el azul porcelana o el rosa papel secante. El niño de cinco años, lleva pantaloncito de terciopelo negro y una blusa de satin blanco; cuello redondo, cartera central y mangas cortas lucen un plisado del mismo satin

LA NADA

(Continuación de la pág. 15)

recomendaron muchas veces que la explicara a los que mueren con suficiente claridad: ¡Pero esos idiotas no comprenden!

—¿Es de mí que habla el señor?

—No es solamente de usted... Hablo en general. Cuando se piensa en todo eso...

Hizo un gesto de desespero. El dignatario intentó manifestarle su compasión.

—Comprendo. Es un oficio penoso el suyo, si yo, por mi parte pudiese...

Pero el diablo se enojó.

—Le ruego que no se meta en mi vida particular. ¡No es cuenta suya! He venido a presentarle una cuestión y usted no tiene más que responder: la muerte o la vida eterna.

Pero el dignatario no se podía decidir. O porque su cerebro comenzase a fallar o ya sea porque nunca hubiese sido muy sólido, el hombre en cuestión se inclinaba más hacia la vida eterna. "Y los sufrimientos?" Pavadas! No fué su vida una serie de sufrimientos? Mientras tanto amaba la vida. No temía sufrir. Pero su corazón cansado pedía reposo, reposo, reposo...

En este momento lo conducían hacia el cementerio. En las puertas del departamento donde fuera jefe, el cortejo se detuvo y los padres comenzaron un oficio religioso. Llovía y todos abrieron los paraguas. El agua caía a torrentes, formando grandes charcos en la calzada.

"Mi corazón está cansado hasta de las alegrías", continuaba reflexionando el dignatario que conducían al cementerio. "No pide más que reposo, reposo, reposo"... Y estaba casi decidido por la Nada, por la muerte definitiva. Se recordó de un pequeño episodio. Fué antes de caer enfermo había gente en su casa; y, sin embargo, precisamente en el momento en que se creía más feliz, sintió de pronto, un deseo irresistible de estar solo. Y para satisfacer tal deseo se escondió, como un niño que teme el castigo, debajo de una mesa.

—Vamos! — dijo el diablo. — El fin se acerca! Ande rápido!

Hizo mal en pronunciar aquella palabra: el dignatario ya estaba casi resuelto por la muerte definitiva, pero aquella palabra "fin" lo asustó y lo hizo experimentar un enorme deseo de prolongar su vida a cualquier precio. No comprendiendo ya nada, perdiéndose en sus reflexiones, no pudiendo tomar decisión alguna, entregó la solución al destino.

—Se puede firmar con los ojos cerrados — preguntó tímidamente.

El diablo lo miró con rabia y respondió:

—Siempre bobeando!

Pero, probablemente, todas aquellas preguntas lo habían fatigado; reflexionó un instante, suspiró y puso de nuevo ante el dignatario el pequeño y sucio documento.

El otro tomó la pluma, cerró los ojos, puso el dedo sobre el papel y... precisamente en el último momento, cuando ya había firmado, abrió los ojos y miró.

—Ah!, pero qué fuí a hacer! — gritó con horror, arrojando afuera la pluma.

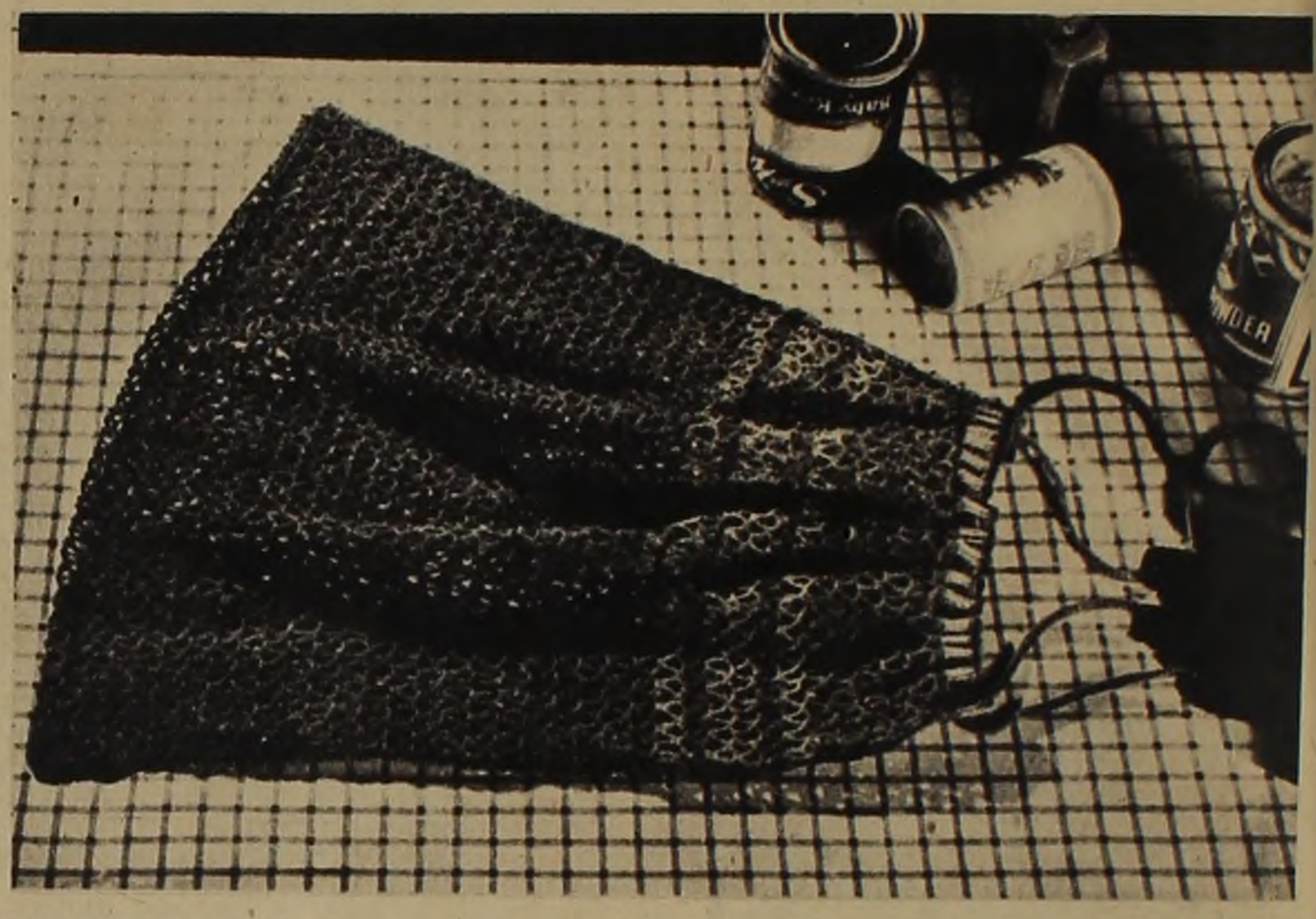
—Ah! — le respondió, como un eco, el diablo.

Las paredes repitieron esa exclamación. El diablo, riéndose, se alejaba; y cuanto más se distanciaba, más ruido hacía su carcajada...

...En este momento se procedía al entierro del alto dignatario. Los pedazos de tierra unida caían pesadamente, con un ruido retumbante, sobre la tapa del ataúd. Se podría jurar que el cajón estaba vacío, que no había nada dentro de él; tan estrepitoso era aquel ruido.

Lucy G. ORTIZ.

Práctica bolsa para compras



MATERIALES. — 3 ovillos de hilo Mercer Crochet Cadena Nº 20, color F 477 (marrón) y 1 ovillo del mismo hilo, color F 677 (arena); un gancho Nº 3.

TENSION. — 5 hileras en 5 cms.; 4 espacios en 4 cms.

Montar 174 mallas al aire con hilo marrón. Primera hilera: hacer una vareta doble en la 9ª malla desde el gancho; + saltear 4 mallas, 1 vareta doble en la malla siguiente; 4 mallas al aire, [illegible] reta doble en la misma malla. Repetir desde + durante la hilera. Para volver, hacer 8 mallas al aire.

2ª hilera: 1 vareta doble en el primer espacio; + 1 vareta doble en el espacio siguiente, 4 mallas al aire, 1 vareta doble en el mismo espacio. Repetir desde + y al fin de la hilera hacer 8 mallas al aire para volver.

Se repite siempre la última hilera. Tejer 70 hileras en total, trabajando las hileras 6, 8, 9, 11, 60, 62, 63 y 65 con hilo color arena.

Doblar en el centro para formar la bolsa. Pasar el cordón hecho del mismo hilo.



Saquito para bebé



MATERIALES. — 60 gramos de lana fina, blanca y poca lana celeste; un gancho Nº 4; 150 cms. de cinta de bebé.

MEDIDAS. — Largo 23 cms.; contorno del pecho 46 cms.

TENSION DEL PUNTO. — 9 dibujos en 5 cms.

Hacer 102 mallas al aire para el escote. Primera hilera: 1 lazada; introducir el gancho en la 5ª malla desde el gancho, sacar 1 malla, saltear 1 malla, tejer 1 lazada, sacar 1 malla a través de la malla siguiente, (habrán 5 bucles sobre el gancho, alargar éstas a un cm.), 1 lazada, sacar 1 malla a través de 4 bucles, 1 lazada, sacar 1 malla a través de los 2 bucles restantes. (Con esto se completó un dibujo). + 1 lazada, introducir el gancho en la misma malla y sacar 1 malla, saltear 1 malla, tejer 1 lazada y sacar 1 malla a través de la malla siguiente, 1 lazada, sacar 1 malla a través de 4 bucles, 1 lazada y terminar los dos bucles restantes. Repetir desde + durante la hilera. (48 dibujos).



2ª hilera: para volver hacer 5 mallas al aire, trabajar como para la primera hilera, haciendo los dibujos sobre los dibujos de la hilera precedente (es decir: introducir el gancho en el espacio de cada lado de cada dibujo). Hacer los aumentos como sigue: (x) hacer ocho dibujos, hacer 2 dibujos en el mismo espacio (en lugar de dos espacios), + hacer 4 dibujos, aumentar como anteriormente. Repetir desde + 1 vez más. (x) Hacer 8 dibujos, hacer 1 aumento para la punta del centro trasero. Repetir entre (x) y (x) para la segunda manga y terminar con 8 dibujos. Repetir 5 veces más la última hilera; (canesú), haciendo los aumentos entre los

aumentos de la hilera precedente. (132 dibujos). — Hilera siguiente: hacer 16 dibujos, agregar éstos al 47º dibujo, salteando 30 dibujos para la manga. Tejer 20 dibujos, aumentar como anteriormente: tejer 20 dibujos, agregar éstos al 119º dibujo salteando 30 dibujos para la segunda manga. Trabajar sobre los 16 dibujos restantes (74 dibujos). Continuar sobre éstos 74 dibujos y hacer los aumentos en el centro de la espalda. A 18 cms. agregar la lana celeste y hacer 1 hilera. Hacer otra hilera con lana blanca y romper la lana.

TROU-TROU DEL ESCOTE. — Primera hilera: hacer 1 medio punto entre cada malla; al fin de la hilera hacer 3 mallas al aire y volver. — 2ª hilera: 1 vareta en la 3ª malla desde el gancho. + 2 mallas al aire, saltear 1 malla, 1 vareta en la malla siguiente. Repetir desde + hasta terminar la hilera. — 3ª hilera: hacer 48 dibujos. Hacer el voladito alrededor del escote, de los delanteros y de la base. Partiendo del escote y trabajando con lana blanca hacer 2 varetas dobles en cada dibujo. Agregar la lana celeste y hacer 1 medio punto en cada vareta doble alrededor, durante la hilera. Romper la lana.

MANGAS. — Trabajar sobre los 30 dibujos de la primera manga. Tejer en línea recta y a la redonda sobre estos dibujos. Al tener 9 cms. hacer el trou-trou para pasar la cinta. Primera hilera: 1 medio punto entre cada dibujo.



Volver con 3 mallas al aire. — 2ª hilera: 1 vareta en cada malla. — 3ª hilera: 2 varetas dobles en cada vareta. Agregar la lana celeste y tejer 1 hilera de medios puntos en cada malla. Romper la lana.

Después de terminar el tejido pasar la cinta a través del trou-trou del escote y de las mangas.

Tema de interés femenino

EL SUEÑO—

Se deben aprovechar las épocas en que se sale menos de noche, para recuperar el hábito del sueño. "Tengo un sueño caprichoso" — dirá usted y es usted misma que lo ha hecho caprichoso con sus propios caprichos. El sueño puede disciplinarse fácilmente.

La calidad del sueño, tanto como la cantidad, tiene una gran importancia. No sea usted de aquéllas que se despiertan más cansadas que cuando se acostaron. Para ello, he aquí algunos principios:

Tener horas fijas para acostarse:

No leer en la cama para dormirse, esta costumbre se convierte en breve en una especie de esclavitud;

Dormirse con un pensamiento de tranquilidad, para tener un sueño descansado y un depertar sereno;

Beber antes de acostarse una tisana sedante.

Evitar las andanzas por la casa si se está desvelada, permanecer acostada y tratar de vencerse.

EL ARTE DE HABLAR

POSEER una voz agradable y bien timbrada es un requisito muy importante no solo para las mujeres, sino también para los hombres. El don de la palabra convincente y arrebatadora, es privilegio de pocos y hasta hoy ,casi exclusivamente han sido los hombres, los beneficiados con esa gracia. Las condiciones sociales no daban, hasta hace poco, oportunidades a las mujeres para que destacaran en ese arte. Con la difusión de la radio, la voz femenina se hizo indispensable en las cátedras y propagandas, y poseer una linda voz se ha tornado además de un atractivo personal en un medio lucrativo de vida.

En muchos países, muchas mujeres han ganado fama y fortuna, hablando en estaciones de radio, porque no hubiese sido posible negar que esas voces tenían el poder de atraer y con vencer a los oyentes, aún cuando hicieran una propaganda comercial. Es preciso destacar que esas voces eran bien timbradas pero que junto a ese don, el esfuerzo personal es grande.

Pronunciar las palabras claramente una por una, sin mezclar los finales de unas con los principios de las otras, evitar los acentes regionales en la formación de las frases y ya un esfuerzo personal. Aún cuando en el sonido de las palabras, implica no se tenga la ambición de llegar a ser un gran "speaker" de radio, una oradora o profesora, débese tratar de mejorar la dicción para conseguir ese atributo misterioso llamado "seducción personal".

Procure encontrar su propia voz recitando o leyendo, ¿es ella estridente, aguda? Cuide el no hablar tan de prisa que las personas que estén a su alrededor no comprendan lo que Ud. dice. También es frecuente el defecto que tienen algunas personas de hallar bien el hablar demasiado bajo para adquirir cierto aire misterioso. En vez de ésto, consiguen solo parecer tan tímidas que ni saben hacerse oír, todos los malos hábitos de dicción deben ser combatidos para que no suceda, como suele suceder en algunas estaciones de radio que pierden sus oyentes, cuando los "speakers" no poseen voces agradables.

El primer paso para poseer una articulación clara en las palabras, es tener los labios y los músculos del maxilar inferior movedizos y flexibles; para ese fin se aconsejan ejercicios especiales. Las compañías telefónicas americanas que traían un gran número de mujeres jóvenes para saber pronunciar con claridad las palabras, tenían como base del entrenamiento los ejercicios del maxilar. Eran hechos hasta que se movían con toda facilidad los músculos en mención.

Se puede mejorar la dicción y además fortificar los músculos, principalmente alrededor de la boca, ejecutando unos ejercicios que tomarán apenas varios minutos de cada día. Antes de empezar el método se aconseja untar la piel con una camada de crema lubricante, después de una limpieza completa del rostro. Frente a un espejo, se prueba a hacer el siguiente ejercicio:

Comience con los labios juntos y relaje los músculos del maxilar inferior hasta dejar pasar el pulgar con la uña puesta para adentro de la boca. Retire el dedo y cierre la boca. Repita ésto diez veces. Luego haga el mismo ejercicio pero sin colocar el dedo. Repita diez veces.

Pase a hacer ese mismo movimiento pronunciando la sílaba "Yah" cada vez que baje el maxilar. Vaya haciendo más rápidamente los movimientos y pronunciando el sonido de las vocales a, e, i, o, u, hasta que cada vocal haya sido pronunciada cuatro veces.

Coloque suavemente los dedos en las articulaciones de los maxilares y verá como ellas trabajan cada vez que se pronuncia un sonido. En seguida haga lo siguiente: con los dientes apretados estire los labios lo más posible. Vuelva a la posición normal y repita el movimiento cinco veces. Después agarre los labios entre los dientes y suéltelos como si estuviese pronunciando la letra P. Haga eso cinco veces y luego pronuncie la misma letra seguida de las cinco vocales. Ejecute después la misma cosa sustituyendo la P por la B. Repita diariamente estos ejercicios y recuerde que para pronunciar correctamente las palabras, debe observar las reglas siguientes: la boca debe considerarse un molde donde cada sonido tiene un efecto especial. Los labios tienen una gran importancia en la pronunciación de cada palabra y cada uno de sus sonidos tiene su propia forma y su valor. La voz es el medio más directo de indicar su personalidad y nunca serán demasiados los cuidados para perfeccionarla.

PEQUEÑOS DETALLES

★

NO se diga que la moda escatima los adornos... La profusión de detalles que se usan y la moda en sí misma, son de una abundancia generosa "en extremo", ya que no todas las mujeres poseen el secreto de las combinaciones felices, y de una asimición sobria en los adornos.

En esta época, es cuando se piensa con verdadero acierto en esos pequeños detalles, pues las tiendas, tienen multitud de restos de telas finas, transparentes en blanco y en color; saldos de puntillas y entredoses de muy buena clase, cuya exigüidad de metraje concede la facilidad y ventaja de su adquisición.

Con esos materiales, pueden interpretarse verdaderas elegancias: chorreras, plastrones, cuellos y puños, "jabots", pecheras, etc. Con piqué o pedazos de franela de lana, se hacen preciosos chalecos; los primeros en gran boga de estación; los segundos, que salpicados de florecitas bordadas resultan de abrigo para un "tailleur" de verano en una mañana o tarde fresca.

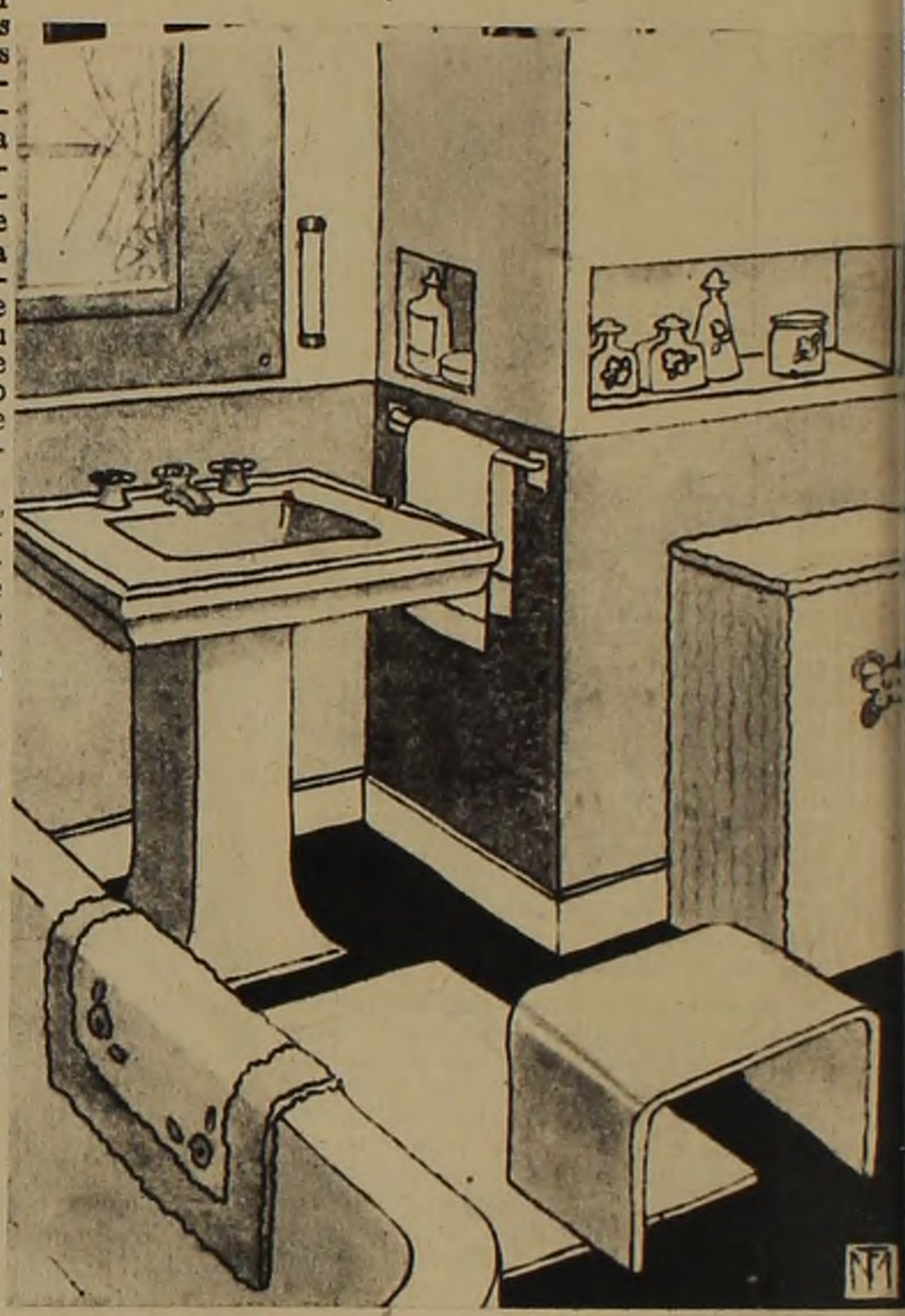
Estos detalles tienen el encanto de su frescura neta y reunen admirablemente la gracia y la elegancia.

LAS PINTURAS MURALES

La moda del color, se ha visto muy favorecida por la creación de las pinturas "rápidas de secar" que tienen el brillo, la lucidez y la potencia de tonos de las lacas chinas. Se trata de pinturas "celulósicas" (de una preparación química especial) que contribuyen en mucho al aspecto de limpieza, de aseo resplandeciente de los interiores modernos.

Cuartos de baño, cuartos de "toilette", cocinas, vestibulos, todo lo que tenga la menor pretensión de higiene, se cubre con esta capa "celulósica".

Imita maravillosamente la porcelana o el esmalte, y los reemplaza además bajo todo punto de vista, pues la pintura celulósica es también lavable como la loza e inalterable a la mayoría de los reactivos; lo cual la hace valiosa no solo para las paredes, sino asimismo para "laquear" los muebles y todos los objetos de uso diario. En el grabado que ofrecemos, dicha pintura esmalte lo



hace todo. Cubre las paredes con una linda superficie lisa, como formando recuadros enlozados azul claro y blanco. Los muebles, están laqueados en blanco, igual que el canasto para la ropa y esa diversidad de objetos de madera o de metal (que de esta manera quedan protegidos contra la oxidación).

Esta pequeña sala de baño, puede ser lavada a fondo desde el techo hasta las ventanas y las puertas, y aún pasar por los muros ciertos productos antisépticos, sin el peligro de alterar la pintura, que es resistente como el acero.

Pero el lado práctico no lo constituye todo: la pintura-laca, la pintura-esmalte y otras variedades de pinturas-celulósicas, se prestan a decoraciones de una belleza excepcional... Combinan con polvos metálicos o nacarados y ofrecen efectos llamativos de una riqueza singular. Cuando Ud. observe un muro laqué muy liso, muy brillante, que le dé la impresión de un material costoso, esté segura de que casi siempre, se halla frente a una pintura-celulósica...

Es ésto, que ha dado la idea de cubrir con ella los muebles de madera blanca o de metal, sobre los cuales la capa de pintura laca simula a nuestro gusto, "vetas" de las maderas más raras: erable, palisandra, madera de violeta, etc.

La idea lanzada por el tan sentido Rubimann, para el mobiliario de los barcos, ha tomado un impulso maravilloso.

Esos muebles espléndidamente "laqueados" son no sólo más livianos y más sólidos que las maderas verdaderas de otras clases, sino también menos costosos.

El porvenir es inmenso en el dominio de la pintura-celulósica... ¡la recién nacida dentro de la familia!

EL FANTASMA

(Continuación de la página 11).

sirvió el cuarto whisky y como su conversación parecía querer girar hacia las hazañas cinegéticas —tal vez en recuerdo de Eric— preferí cortar por lo sano e irme a mi cuarto, una amplia pieza con muebles de columnas, con paredes tapizadas de tela de Gouy a grandes flores azules.

En cuanto me acosté; tomé la resolución de despertarme antes del día, para intentar apercibir el fantasma blanco de Elysabeth. Lo cual me costó tener mucho tiempo los ojos abiertos.

En plena noche, me despertó sobresaltado un tiro muy lejano. Pensé en seguida:

—Un cazador furtivo...

Consulté mi reloj, media noche y quince minutos. Repentinamente, la narración de la víspera vino a mi memoria... y si fuera la sombra de Eric que errara sobre el lago verde y glauco?

Creí sentir en mi cuarto, en torno mío, algo así como una presencia amiga y, sin transición me volví a dormir con un sueño pesado como si estuviera bajo el efecto de un narcótico. Un resplandor pálido se deslizaba sobre los muebles y rayaba las persianas, cuando abrí de nuevo los ojos.

En el acto, sin tener necesidad de reflexionar, fuí hacia el balcón y empujé las contraventanas con precaución como si temiera asustar a un pájaro.

Allá abajo, en el hueco formado por el ángulo de dos paredes, la planta de lilas apenas brotada surgía de entre la bruma. Cerca de ella, una forma blanca, muy vaporosa y con contornos precisos, tomaba ramas imaginarias. De repente se lanzó, por la reja, bien cerrada, sin embargo, se dirigió hacia el camino y se deslizó inmaterial, donde aparecía un coche fúnebre perdido entre la niebla.

Pude ver claramente esa niebla moverse como un mar agitado por la tempestad, y luego extenderse por el suelo. En aquel instante los árboles de la encrucijada del camino, se dibujaron netamente por arriba de aquella pequeña nube blanca.

Y salió el sol...

Una hora después, encontré a sir John en la amplia sala frente a un "breakfeast". Su aspecto ceñudo me hizo suponer una mala noche...

—Imposible cerrar los ojos, desde que me acosté, balbuceó, el cuarto whisky debe haber sido la causa. De manera que esta mañana me desperté cuando el sol ya estaba alto...

Yo lo presentí afligido, hasta desgraciado...

—Consuélese Ud., le dije, yo me levanté bastante temprano y apercibí en el jardín una sombra blanca. Ella volvió esta vez como los demás años.

—Quizás eso no fuera sino un poco de neblina... yo había llegado a mi whisky número tres cuando le referí esa historia, anoche...

—El próximo año, sir John, no beba whisky, y la sombra vendrá por sí misma a despertarlo.

Sir John suspiró:

—Un año... es demasiado largo...

Y yo me pregunté entonces si sir John no estaría enamorado del fantasma delicado y fiel de Elysabeth Seymour, de la pequeña novia, que en cada madrugada de Pascuas volvía, para morir de amor...

Interiores Modernos

ORIGINAL ambiente para dormitorios de soltero, con muebles prácticos y decorativos, reuniendo todas las comodidades inherentes a las exigencias actuales en materia de alhajamiento correcto de interiores.

Fotos de la colección artística de la firma Caviglia Hnos.




TEMPORADA DE PLAYAS
¡VIDA AL AIRE LIBRE, A PLENO SOL
Y FRENTE AL MAR!


COMPLETO
"Puritas"



Para fin de estación

HE aquí un traje para niño pequeño, que consta del pantaloncito y un bolero, realizados en "lavablaine" azul pastel. Como su nombre lo indica, este género de lana es lavable y se plancha igual que el hilo. Una incrustación de la misma "lavablaine" en un tono más oscuro, guarnece el bolero sin mangas, que será un ligero abrigo para las tardes un poco frescas. La blusa es de crespón de China blanco, lavable.

Encantador vestidito alto, para niña, confeccionado en muselina impresa con diminutos lunares azul pálido sobre el fondo color rosa. Es muy fácil de interpretar y se presta también para hacerlo en lanillas livianas.

La pollera está cortala al hilo, con una costura de cada lado y su amplitud está recogida en una franja de nido de abejas de seis centímetros de altura. Esta falda está unida a un canesú liso abotonado, terminado por un cuellito volcado de muselina blanca lisa. Las mangas de globo en vez de concluir en brazaletes, tienen su amplitud agrupada en un cuadrado de smoks, que adorna la parte superior del brazo.

La belleza del cuello

EL cuello, los hombros, la unión de los brazos fueron en otros tiempos objetos de admiración de los "conocedores" fuera de la escultura y la pintura. Se concedía casi tanta importancia a la garganta, en su gracia y belleza, como al rostro, como a la cabellera. Las crónicas antiguas, lo revelan... ¿Esta belleza volverá a estar de moda? ¿El escote volverá a triunfar como se nos anuncia?

Si observamos la evolución de la costura, tendremos ya el derecho de esperarlo... "La grande robe" que se viene anunciando para el invierno próximo, significa traje muy escotado. Este anuncio, reclama la necesidad de prodigar al cuello, a los hombros y a los brazos, todos aquellos cuidados de belleza que puedan realzar sus atractivos.

EL CUELLO.

Esta graciosa columna movediza que sostiene la cabeza y la liga al cuerpo siguiendo una línea tan elegante, merecería más consideración que la que le concedemos generalmente. Cuántas mujeres hermosas, dejan caer hacia adelante su cuello, la sostienen al descuido, lo mueven como una campana, en una palabra, no saben sacar de él ningún partido!

Por otra parte, está probado que la actitud del cuello tiene mucha importancia para su belleza y su flexibilidad; inclinado para adelante, se paraliza y pierde su linda redondez. Por algo, se llamó a esta actitud "porte de reina"... y recuérdese que toda ocasión de levantar la cabeza, es buena.

A este respecto, existen ejercicios adecuados de cultura física, pero además, hay otros puntos que tener en cuenta: blancura y fineza de la piel, elegancia de la forma, juventud de los tejidos y de los contornos. Vamos a tratar de abordarlos.

BLANCURA Y FRESCURA.

Para blanquear la piel del cuello (a veces un poco ennegrecido) los especialistas recomiendan la aplicación de cremas grasas, debajo de compresas muy calientes. Se unta con una de ellas el cuello, se amasa levemente para hacer penetrar la grasa en los tejidos, sin olvidar la nuca, el rededor de las orejas, la parte inferior de la barba. Sumerja entonces una tira gruesa de algodón o de muselina, en agua hirviendo en la que haya disuelto un poquitito de alumbre y envuelva su cuello con esta ancha y larga corbata, dejándola alrededor de diez minutos.

Luego, secará bien su cuello, lo volverá a engrasar pero en vez de lanolina, con otra crema más fina que Ud. conservará, si es posible, toda la noche. Varias semanas de este régimen, devolverán al cuello más marchito, el esplendor de un blanco mármol. Si su cuello está un poco arrugado, adelante, en la unión del mentón, haga continuar el engrase de compresas tónicas con una loción fortificante que cierre los tejidos sin resecarlos.

En las casas del ramo, hay productos especialmente destinados a la belleza y rejuvenecimiento del cuello. Agreguemos que todo lo que indicamos para el cuello, se aplica igualmente al cuidado de los hombros, pero insistimos en lo que se refiere al cuello, porque éste es mucho más frágil y más fácil de desmejorarse.

En la continuación de esta crónica de belleza del es-

cote, hablaremos de "l'empatement" del cuello y de la nuca, de la fuerza y suavidad del cuello.

Es de suma importancia el "èmpatement" del cuello y de la nuca en lo que se relacione a la belleza del cuello, y es un inconveniente que se produce a menudo.

Nada envejece tanto la silueta como un cuello demasiado corto y demasiado ancho que hunde la cabeza en los hombros. Eso puede remediarse de dos maneras: con el masaje y los "tapotements" y las "afusiones" de agua fría.

Masajes y "tapotements" son una sola cosa; por tapotements, entendemos golpecitos dados con bastante energía. Muchas mujeres se extrañan de no conseguir ningún resultado por este medio; eso se debe a la suavidad exagerada con que lo hacen, con la cual no pueden obtener ninguna reacción circulatoria. Mientras que si se golpea y se dan como latigazosos vigorosos, la pelota de grasa se enrojece se siente caliente... y la grasa empieza a derretirse poco a poco.

Si Ud. tiene una mano pequeña y gorda, de dedos cortos, inservibles para golpear su nuca y su cuello, recurra a un pañuelo mojado en agua fría; o bien siga el nuevo método que consiste en golpear los tejidos atascados con las falanges dobladas de los dedos, apretando la carne. Existen también pequeños aparatos de caucho armados sobre un mango de acero flexible que ayudan a ese tratamiento (muy eficaz).

El masaje manual, propiamente dicho, es bastante difícil de hacer bien, sobre todo en la región anterior del cuello, llena de glándulas, de nervios, de vasos sanguíneos delicados... Ahí no hay que insistir con fuerza: se amasa de arriba para abajo con el pulgar y el índice después de haber engrasado bien la piel.

Las afusiones frías no ofrecen ningún peligro y son excelentes para afinar el cuello y la nuca; hágalas después del masaje y de los golpecitos; la piel caliente será más receptiva al beneficio del agua fría.

Es muy fácil rociar el pecho y el cuello inclinándose sobre un lavatorio o una palangana ancha, pero la nuca es menos accesible. Ud. puede emplear las compresas de agua helada aplicadas con una toalla esponja. Las conservará alrededor de dos minutos; luego las renovará hasta cinco o seis veces seguidas, pues se calientan pronto al contacto de la piel.

Después de ésto, se friccionará con mucha fuerza la nuca, la espalda y los hombros empleando un guante de crin, una franela o una toalla bien áspera. Las fricciones hechas con una franela impregnada de loción tónica son excelentes, de mañana y de noche.

Próximamente indicaremos algunas fórmulas de fricciones para hacerlas por sí misma.

ACCION DE LOS PERFUMES

FISIOLOGICAMENTE hablando, los perfumes ejercen una acción directa sobre los centros nerviosos por intermedio del sentido olfatorio. La mayor parte, producen una sensación de bienestar y de euforía no despreciable, no solo entre los que gozan de salud sino también entre los enfermos. "Ellos alegran el corazón — dice la Escritura — forman parte del paraíso de Mahoma".

Las naturalezas impresionables, son capaces de experimentar una especie de hipnotismo a la distancia y de sentirse considerablemente influenciadas por los perfumes. Se han visto hombres y mujeres que han experimentado una excitación real con el olor a chipre, al ámbar o al almizcle, y otros, al contrario ponerse violentamente indispuestos hasta llegar al síncope exclusivamente con los mismos perfumes.

Fué por esta razón que los "iatraliptas" griegos consideraban que los aromas suaves podían despertar la vitalidad entre los convalescientes y los ancianos. Hubo quien aconsejara a los oradores, impregnar sus pañuelos con agua de Hungría. Esta precaución es útil no solamente en una atmósfera infectada, en las reuniones públicas, sino que también, algunos olores, como el del romero, tienen una acción indiscutiblemente estimulante sobre la función respiratoria.

Algunos perfumistas de imaginación fantástica, han intentado conceder un lenguaje a los olores: el ylang-ylang significaría nerviosidad; el opopónaco, exaltación de los sentidos; el ámbar, deseo de amar; la violeta, religiosidad; el clavel, astucia; el chipre, debilidad; la rosa, orgullo; el almizcle, cortesía y abnegación la verbena, sentido artístico, etc. En ésto no existe sino la asimilación de la fantasía.

BLUSAS

1. Blusa de crochet, tejida a rayas verticales, rosa viejo y blanco, solapa clásica y botones blancos.

2. Blusa de hilo bleu con motivos de crochet, hechos con hilo blanco.

3. Blusa de linón blanco, adornada con lacitos hechos de crochet, en la delantera solamente. El cuello y los puños terminados con un voladito plissé.



Nº 3575 - Motifs au crochet sur toile.

Nº 486 - Rayures en deux couleurs au crochet.

Nº 3576 - Motifs au crochet sur organdi de soie.

Noche de Horrores...

(Continuación de la pág. 31)

llegado, pero el teniente creyó conveniente entenderse primeramente con el comandante de la brigada china. El único centinela, que habían encontrado junto a una hoguera, jugando con una criatura, no les supo dar informes muy seguros; y eso los hizo perder tiempo...

Cairns no se contuvo y cortó el relato.

—Perdón, teniente, ¿dijo que llegó hace más de una hora...? ¿Y no vió a otro centinela...? ¿Al que estaba a la entrada del puente?

—Sólo encontré al de la hoguera; me dijo él que creyeron inútil poner otro allí y lo retiraron mucho antes del anochecer.

Cairns se volvió rápidamente, buscando la mirada de Harrison; pero por una curiosa coincidencia, el mayor estaba en ese momento, de cabeza baja, anudando los cordones de su zapato. El londinense sonrió, pero no le pudo prestar atención por más tiempo. El teniente los apuraba; tenían que recorrer aún cerca de diez kilómetros.

Cada cual corrió a buscar sus maletas; cuando descendió con ella, el vendedor de máquinas encontró al mayor ya instalado con el intérprete, al lado del teniente que viniera como chofer.

Por lo visto Sheila estuvo de confidencias con Mrs. Reamer porque ésta se sentó en un extremo del asiento de atrás, colocó a la joven profesora a su lado e indicó a Cairns el lugar que sobraba, en el otro extremo del asiento, explicando:

—Fred tiene que ir en uno de los transportines y las maletas irán en el otro.

El matrimonio con seguridad que vivía en perfecto acuerdo, porque Reamer no discutió y se sentó delante de Cairns... es decir, bien de espaldas a él. No era posible ser más discreto. El vehículo se puso en marcha; cuando llegaron al puente, Cairns no resistió la tentación de decir a media voz: "Le asesté un sólo golpe y él cayó sin un gemido".

¿Lo habría oído el mayor? La oscuridad no permitía ver al muchacho si su nuca se había puesto aún más roja... Suspiró. ¡Cuántas ilusiones perdió en aquella noche! La ilusión del peligro en que se creyó encontrar, al hallar vacía la pequeña ciudad; la ilusión de la fama de bandolerismo de los soldados allí acampados, espejismo de competencia del mayor Harrison en meteorología y otros asuntos chinos; burla innominable su práctica en asesinatos de centinelas descuidados, mentira grande y descolorida, el sacrificio del centinela de hoy... Probablemente, al espiar desde la cima, el mofletudo miliciano vió que no había nadie en el puente; por eso reservó para su desmedido valor la proeza de ir hasta allá.

En ese momento, sintió próxima a su mano la mano de Sheila y la aseguró fuertemente, su respiración se hizo más profunda. No; felizmente, no todo era mentira en aquella noche. Sheila era real! y su amor sincero.

Lucy G. ORTIZ.





El regreso a sus tierras, de las hormigas expedicionarias al frente de Cocona y Pelito Peloti, se volvió erizada de accidentes y peligros. Al pretender atravesar, por un largo cable, uno de los precipicios formado por el barro de las lluvias, Cocona cayó al abismo, yendo a parar a una tela-habitación de la bruja araña, que, desde una cresta de la montaña de enfrente se dirigió hacia ella, amenazante. El trance era "peliagudo". Para mejor (o peor), la red que la ha-







bía protegido de la caída, no resistió mucho tiempo y Cocona, fuertemente asida a un "mechón" de la tela, quedó suspendida de una de las caras del abismo. La araña bruja, mientras tanto avanzaba, con cara de comerse muchos niños juntos. Oy!!! Qué cara trae la bruja! Cocona temblaba, asida con las fuerzas del miedo a aquel último sostén, no muy seguro. Ya la araña bruja había llegado al centro de su destrozada tela y, desde allí, lanzaba brazadas, procurando atrapar a la pequeña Cocona, indefensa. Todo esto, mientras Pelito, que había atravesado el precipicio en un salto tremendo, baja por la escarpada pendiente, dispuesto a ayudar a su amiguita. Pero el barro en algunas partes no había endurecido bien, y el pobre Pelito tuvo la mala suerte de resbalar, cayendo en un "looping" desgraciado, desde una





altura considerable, hasta estrellarse en un charco. La infame araña bruja ya había conseguido llegar donde Cocona y tomándola fuertemente para que no se le escapara, comenzó a alejarse, por un tramo de la montaña. Pelito Peloti, impotente, sólo atinó a descargar sobre la villana fugitiva, pelotones de barro, en la esperanza de obstaculizarle la huída con la tierna presa. Ganas de llorar de impotencia, le vinieron a Pelito Peloti, en aquel desgraciado trance. Pero como ponerse a llorar era lo menos productivo que podía hacerse, Pelito enjugó las primeras lágrimas que le asomaron y decidió, sin perder de vista a la fugitiva bruja, convocar a sus amigas hormigas y prepararse para el rescate de Cocona.

LECTURAS INFANTILES



CINDERELA, LA MADRE DE MUCHOS HIJOS

Ramoncito alzó los ojos suplicantes al rostro de su madre.

—¿Verdad que puedo quedarme con ellos, mamacita? — preguntó, poniendo delante de ella su gorra, donde se acurrucaban cuatro pequeñitas ardillas.

—¿De dónde las has sacado, Ramón? Esos animalitos deben dejarse en su nido, en el campo. Son tan pequeñitos que no pueden comer solos, y es una crueldad separarlos de su madre. Vé a dejarlos inmediatamente.

—Pero no puedo hacerlo, mamá, porque Esteban disparó y mató a la madre y me los dió para que yo los cuidase. Esteban no sabía que había ardillitas nuevas que quedarían huérfanas de madre.

—Debió fijarse un poco más en lo que hacía, sabiendo que es la época de la cría — respondió la madre de Ramoncito. — Es mala costumbre de Esteban el andar matando animales, y ni siquiera tiene razón para hacerlo, fuera de su gusto. Veremos lo que se puede hacer, pero me temo que esas pobres ardillitas morirán de hambre.

La buena señora calentó un poquito de leche y con un gotario trató de alimentar a los animalitos; pero el proceso era lento y dificultoso y en verdad parecía que no sería posible evitarles la muerte.

Al día siguiente el mejor amigo de Ramoncito, José Diego, vino a darles una mirada a los regaloncitos de su amigo.

—¡Pobrecitos! — dijo el niño — es curioso que ellos se queden sin madre y que mi pobre gata, la Cinderela, se haya quedado sin hijos. Tenía cuatro gatitos y mi madre dijo que era preciso matarlos; así la pobre anda por todas partes lamentándose y buscándolos.

La mamá de Ramoncito se quedó pensativa un momento.

—¿Qué te parece si le diéramos estos hijitos a tu gata? — preguntó en seguida. — Mira, José: hagamos la prueba; anda a buscar a tu gatita y veamos si quiere ella adoptar a estos huerfanitos.

José Diego se fué corriendo con la idea. Minutos después regresó con su gatita en brazos y la pusieron en la canasta donde estaban las ardillitas. Cinderela las quedó mirando, las olfateó y maulló un poquito, pero acabó por echarse con ellas, lamiéndoles el suave pelaje y ronroneando satisfecha cuando las ardillas se pegaron a ella.

La extraña familia de Cinderela creció sana y hermosa.

LEYENDA DEL NARCISO



Era Narciso un hermosísimo joven que vivió allá por los tiempos en que bosques y montañas, ríos y arroyos estaban bajo el dominio de los dioses del Olimpo. Narciso era mortal, y era, por desgracia para él, tan vanidoso como jamás antes ni después ha habido persona alguna que lo fuése. Comprendiendo lo que ésto podía significarle, un sabio advirtió a sus padres que Narciso viviría tan sólo hasta tanto que no contemplase su propio rostro. Entonces sus padres y amigos cuidaron que el joven jamás viese un espejo y no tuviese oportunidad alguna de mirarse.

Pero un día Narciso llegó a la orilla de una tersa fuente en medio de un oscuro bosque, y al inclinarse a beber, pudo verse en ella. Tal fué su admiración que se enamoró de aquel bello rostro, y por contemplarse, dejó de comer, de beber y de dormir, hasta consumirse por completo. Compadecida entonces de su desgracia, Artemisa le hizo echar raíces y transformarse en esa hermosa planta y flor que llamamos Narciso.

EL HOMBRE MAS UTIL DEL MUNDO

Varios niños discutían en una escuela sobre cuál sería el hombre más útil a la humanidad.

—El legislador, — dijo Luis — porque da buenas leyes.

—Un general, — afirmó Pablo — porque conquista gloria y territorios.

—Yo digo que el médico, — contestó Juan — porque él cura a los enfermos.

—El hombre más útil a la humanidad — dijo Marcial — es el labrador.

—Así es — añadió el maestro, que había escuchado toda la conversación. — Un gran rey ha dicho: "El hombre que saca a la tierra sus productos, vale más que todos los conquistadores del mundo".

Historia de la Ciencia — EL FERROCARRIL



LA PRIMER MAQUINA DE EDISON NO GUARDABA NI LEJANO PARECIDO CON LAS SOBERBIAS LOCOMOTORAS DE HOY, PERO MARCÓ UNA NUEVA ERA EN LA HISTORIA DE LOS TRANSPORTES.

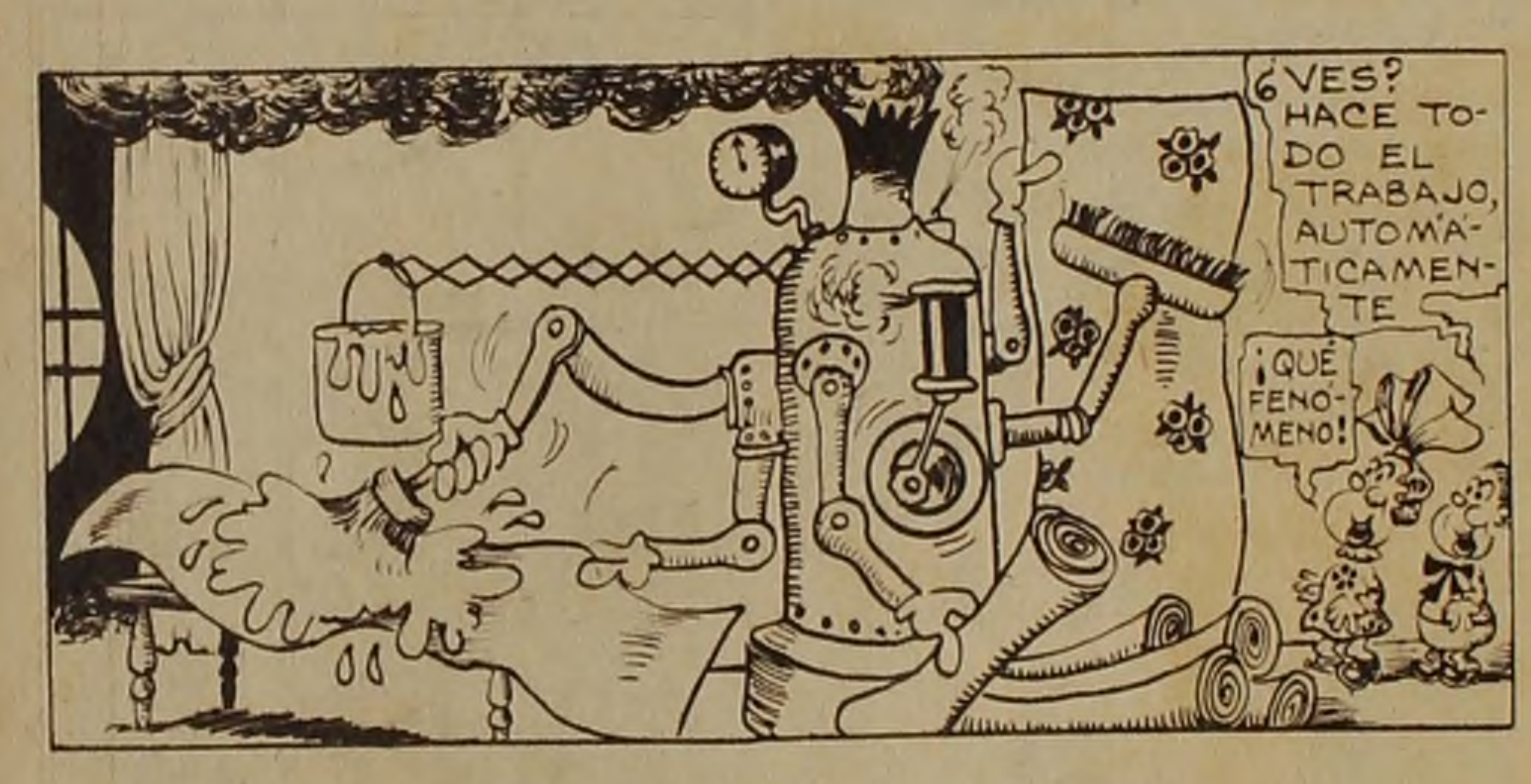


LOS PRINCIPIOS SENTADOS POR EDISON HAN SERVIDO PARA CONSTRUIR INCONTABLES FERROCARRILES ELECTRICOS QUE HAN CONTRIBUIDO A LA PROSPERIDAD GENERAL.


Ciengramos y Violeta
POR COLA


ESTOY EMPAPELANDO LA CASA Y ME DA MUCHO TRABAJO
¡BAH! ¡INVENTARÉ UNA MÁQUINA PARA EMPAPELAR!


¡YA ESTÁ, VIOLA! ESTA MÁQUINA EVITARÁ QUE SE ENSUCIEN TUS BLANCAS Y DELICADAS MANOS


¿VES? HACE TODO EL TRABAJO, AUTOMÁTICAMENTE
¡QUÉ FENÓMENO!


AHORA MIENTRAS LA MÁQUINA EMPAPELA TE QUIERO PREGUNTAR UNA COSITA
¡AY, COMO NO! ¡ADELANTE NO MÁS!


SI ME PROMETES CASARTE CONMIGO, INVENTARÉ UN INVENTO POR DÍA
¡AY, QUÉ EMOCIONANTE! ¡BIEN, YA ESTÁ; ASUNTO CONCLUIDO!


¡SOY EL HOMBRE MÁS FELIZ DE LA TIERRA!
¡AY, QUÉ ESTUPENDO! ¡NADA MENOS QUE 365 INVENTOS MARAVILLOSOS AL AÑO!


¡PENSAR QUE VUELVO PARA ENCONTRAR TODA LA CASA EMPAPELADITA! ¡LO QUE ES LA INTELIGENCIA HUMANA!
¡AY, QUÉ FELIZ SERÉ!



CIRCO CONTINUADO

(Continuación de la página 5)

roja casaca de las funciones o con su traje de calle y su sombrero aludo tiene siempre un aspecto tan exótico que le hubiéramos creído la más extraña historia de circo que hubiera querido contarnos. No hablamos de él sin embargo, sino del público.

—"El público es una cosa viva y única, la risa de los niños y los comentarios de los mayores crean una atmósfera de encanto general en el público cuando es ganado por el espectáculo, nos dijo. Y luego:

...viajar es conocer gente. El paisaje lo hace el hombre de cada lugar que refleja hondamente las características de cada tierra".

STEMPER, EL DOMADOR

A la gente civilizada le impresionan poco las fieras porque no las conocen bien. A los leones se les ve sólo bajo la forma de pacíficas alfombras. Y de los leopardos en su aspecto de tapados para damas, se sabe que lo realmente peligroso es lo que va adentro. Eso explica lo que pasó el otro día con las hienas.

Hay que imaginarse en primer lugar lo que serán esos bichos para que, cuando alguien precisa calificar a otro como un archidesalmado no tenga más que decir "Es una hiena" y que todos se horroricen.

Sin embargo, el otro día luego que el domador hizo saltar a las hienas por un aro de fuego y otras pruebitas por el estilo, una señora dijo:

—"Pobres animalitos".

Y lo mismo pasa con los leones.

Es claro que sale Shullman un león con "splee'n" y le tira unas patadiitas a la silla del domador que más que zarpazos parecen manotones aburridos, como si dijera:

—"No me molestes". Estoy cansado. Esto de hacerse el feroz en forma continuada de 17 y 30 a 1 de la mañana, no va. Yo quiero también medio día solamente de trabajo. Como en las oficinas públicas".

Pero luego sale Mirka una leoncita que se las trae y la gente se impresiona un poco por la convicción con que ruge y tira tarascones. Pero luego se guiña el ojo y se sonríe.

—"Eh, a nosotros no nos la pegan. Esos rugidos los ensayan con música y todo".

Nosotros vimos al domador Stemper enseñar a obedecer a un nuevo león que se caía al saltar cada obstáculo y nos impresionamos cuando en un descuido suyo al abrir la puerta de la jaula, el león se le vino por la espalda debiendo ser prevenido con un grito por el director Fassio. Pero luego pensamos que tal vez los artistas del circo siguen representando aun sin público. Porque todos somos así. Escépticos. Aunque luego comprendemos seguros de no ser engañados el quitamanchas infalible que nos hará un agujero en el traje ,o el peine irrompible que se disuelve en el agua.

ESPERANZA, LA CHICA QUE SE RUBORIZA

Esperanza es una chica de nuestro tiempo y sin embargo aún se ruboriza cuando se le dice un piropo. Pero no es esa rareza la que hace como prueba en el circo. Ella trabaja en el alambre. Oscilando en el hilo flojo, pasando a través de un juego de aros o recogiendo en las formas más raras un pañuelo colocado sobre el alambre. Esperanza prende nuestra ansiosa mirada de la gracia difícil de su juego.

En tierra firme y detrás del telón, Esperanza Ferrari, hija de clown, nacida y criada entre los redondeles de los circos, ríe ante nuestras palabras y abre sus hermosos ojos claros para decirnos.

—"Es así, ni siquiera un tango se podría hacer con toda mi vida".

Y ahora nos toca abrir nuestros ojos, que no son desde luego tan hermosos cuando ella nos dice:

—"Ni siquiera me enamoré nunca. Nunca tuve tiempo de conocer bastante a alguien como para enamorarme".

¡OH, MUNDO SIEMPRE NUEVO!

Otro domador de tez cobriza y perfil aguileño de bandido mejicano ,de los films de cow boys, nos muestra su baúl cuya tapa está llena de fotografías.

—"Yo trabajé con siete leones juntos en una jaula, mire".

Vemos en efecto la fotografía. No queremos preguntarle que se hizo de sus leones. Miramos en cambio el retrato dedicado a él cariñosamente por una hermosa artista.

Ahora sólo tiene un búfalo y un monito. Vueltas del circo.

La señora Melegrano o sea la "Mujer que traga fuego", sonríe cuando le elogiamos su número.

—"Con mi esposo hacemos un número que nos prohibieron en Montevideo. El arroja cuchillos alrededor mío"

Le preguntamos que pasa cuando le ayudante del arrojador de cuchillos engrosa o adelgaza. Y ella sonríe.

La sonrisa juega siempre en los rostros de este mundo despreocupado y feliz.

Un artista nos dice.

—"Ah, Montevideo. Playas. Tirarse en la arena y dejar correr las horas".

Uno de los músicos en cambio decía:

—"El circo hay que tomarlo como un negocio". Pero en seguida nos preguntaba: "¿Cuáles son los lugares más pintorescos del Uruguay? Me gustaría ir por ahí con el circo".

El amor familiar y el compañerismo es base asimismo de ese ambiente formado por gentes de todos los lugares del mundo.

Observando el aspecto estrafalario de los payasos con sus ropas de trabajo y pensando asimismo que dos de ellos son padres de hermosas chicas imaginmos la escena extraña de alguien pidiéndole la mano de una de ellas. Y estamos seguros que sin sacarse sus ropas ni sus pinturas con la mayor naturalidad del mundo atenderían al solicitante junto a la jaula de un león, sin que la escena perdiera la gravedad familiar de una visita de compromiso en un salón patricio.

ASI SON PUES

Así vimos el circo. Y nos fuímos llevando la tibia emoción de las risas de los niños y el asombro de los grandes junto a esa vaga tristeza de las despedidas que tiene el circo, como el puerto y como los gitanos.

Nos fuímos recitando sin querer, los versos que en "La tempestad" pone Shakespeare en boca de Miranda:

"Oh, magnífico mundo, mundo nuevo que tales seres tienes..."

TAMBIEN GESTIDO DIJO BASTA

Con él se aleja un girón de gloria del mejor football del mundo

Por CARPENTIER—

TAMBIEN se fué Gestido. Era el último de los olímpicos del 28 que se mantenía gallardamente en la brecha. Antes, corridos por el tiempo y saturados de gloria, lo habían hecho sus compañeros Nasazzi, Píriz, Lorenzo, Arispe, Cea, Arremón, Figueroa, José Leandro Andrade, y el resto de los famosos vencedores de Amsterdam, aquellos de las dos finales con los argentinos.

Es difícil sobreponerse al peso de los años. Pero es más difícil aún, retirarse a tiempo. Todos, sin excepción, han calculado mal ese momento. La clase, el derroche de calidad, el fervor del público, la tradición gloriosa, todo influye en el ánimo del crack y lo alienta para seguir batallando. Pesan más las piernas, los contrarios corren más, la cancha es más grande, la pelota es esquiva...

Ha llegado el momento de colgar los tarros y ese momento, amargo para el ídolo, doloroso para los hinchas, se estira ante el consejo de un amigo, el pedido de un dirigente, la solicitud de la barra, el propio prestigio del cuadro. Y por eso vemos esas rentrées "lastimosas" y esos amagos de un juego que se fué con los años.

Frente a tantos hechos de esta naturaleza el ejemplo de Alvaro Ges-



La cabeza del crack que se aleja. Pierde el football al prototipo del caballero de las canchas de juego.

El último internacional que Gestido jugó en Montevideo. Capitaneó a los celestes que ganaron a los argentinos por 3 a 0. — Aparecen con Gestido: Cea, Stábile y Arico Suárez.



temple, a los nuevos de esta generación que nos ha dado jugadores de clase "olímpica".

Ha hecho bien en irse Gestido. Era demasiado grande para quedar pagando frente a los pibes de las delanteras contrarias y era demasiado rico su historial para ser empalidecido por cuatro partidos de campeonato. El que triunfó en Amsterdam y llorando tomó la ball cuando la enseña patria subía al mástil de honor, no podía dar el triste espectáculo de su decadencia deportiva.

Gestido ha sido grande hasta al retirarse.

O

El gran salto de su carrera lo dió del Solferino a Peñarol. Jugaba de medio de costado y brillaba como un crack auténtico. Peñarol lo tuvo en sus filas inmediatamente después de la victoria de Amsterdam. Se afirma que Nacional pudo haberlo enrolado, pero el decano se le adelantó por medio de un emisario en Río, y Gestido quedó en Peñarol.

Fué figura magnífica en el Campeonato Mundial del 30 y brilló en todos los internacionales contra argentinos y equipos de otra nacionalidad que llegaron a Montevideo. Tuvo siempre un papel de primer orden en los encuentros fuera de fronteras y una vez alejado Nasazzi, pasó a capitanear la selección nacional. Cuando Lorenzo Fernández dejó Peñarol, Alvaro Gestido ocupó el centro de los medios, puesto que ya no abandonaría más y el que le dió sin duda las más grandes satisfacciones en el deporte local. Bien se ha dicho que "sólo a Gestido le quedó chico el Estadio". Por espacio de más de diez años dominó la gramilla, y paseó su prestancia de campeón, convirtiéndose en el maestro del quite y en el más maravilloso surtidor de pelotas de todos los tiempos. Dar juego es relativamente fácil. Quitar continuamente, allí en el Estadio, nadie lo ha hecho con la sola excepción de Alvaro Gestido. Poseía el don de la colocación, dominaba el puesto, cortaba el pase, dando la impresión de que los ágiles contrarios le pasaban la pe-

(Continúa en la página 95)

Una de las últimas fotos de Gestido. En la ciudad de Sa... junto al capitán local y a Athuel Velázquez.



El saludo olímpico en Amsterdam. Gestido en primer término junto a Andrade y Petrone saludan a las tribunas holandesas. Ese día el famoso jugador se consagró Campeón Olímpico.

tido se levanta como un inmenso monumento. Gestido se retira intactos sus prestigios, cuando aún muchos aficionados pensaban "que con dos halves de costado tiraría un añito más..." Pero este hombre excepcional, como jugador y como sportmen, ha dicho basta. Es verdad que ya no era el maestro perfecto de hace unos años. No tenía ya el dominio al salir "a la descubierta", ni era una muralla para las líneas enemigas. Pero esos chispazos que mostraba contínuamente y el corazón para las luchas fuertes, hacían olvidar el declive y para todos los hinchas, Gestido, era siempre Gestido. Cuando Peñarol últimamente se desmoronaba, y acusaba falta de moral y de clase, Gestido fué siempre el mejor jugador de su equipo, la figura más brillante de la cancha. Sabía agigantarse en la adversidad y sabía dar con el ejemplo la lección de coraje y



Ala izquierda y mitad del empenaje horizontal del avión Royal, con que finaliza el plano, cuya publicación iniciamos en el número anterior. Para su construcción deberá dibujarse previamente en doble tamaño.

Un compuesto "Mayo" en miniatura. La experiencia realizada hace algún tiempo por la fábrica de aviones Short hubiese sido de mucho menor costo si se hubiera apelado a la ayuda de los aeromodelistas. En la fotografía se ve a las dos unidades del compuesto en pleno vuelo y se puede apreciar nítidamente el taimer que los separa.

AEROMODELISMO

Aplicaciones del TAIMER

MUCHOS aeromodelistas creen que utilizando términos extranjeros, tales como: Brown rubber, thrust line, thorque, timer, caps, strips, berbiquí, etc., evidencian al hablar una gran sabiduría. Empero muchas veces se hace imprescindible el empleo de tales términos, como sucede con el "taimer", éste es un aparato muchas veces semejante a un reloj cuya función principal consiste en interrumpir el circuito eléctrico de un modelo a nafta para provocar la detención del motor en un momento dado. El aumento de las performances y del número de participantes en los concursos exigió cada vez más la disminución del tiempo de marcha de los motores: ésta se obtenía antes disminuyendo la cantidad de nafta, pero nunca puede ser ésta reducida exactamente, ni a tal punto de que el motor funcione sólo 20 segundos, por ejemplo. Por esta razón se emplea el "taimer", que puede graduar en segundos la duración de la marcha del motor de un aeromodelo, pero que no es textualmente un reloj, máxime ahora que buscando la reducción de peso se ha llegado al taimer neumático. Por esta causa vemos que no existe el término castellano adecuado para nombrarlo, dado que el de "interruptor" no puede utilizarse en virtud a que corresponde a la llave con que se abre

Momentos después del desprendimiento de la unidad superior del avión madre. Para esta experiencia los aficionados Fred Frazier y Lee Sherman debieron sincronizar la marcha de los motores de tal modo que la velocidad de los modelos fuese la misma para evitar tensión en el caballete de unión.

o cierra el circuito. Existen dos tipos de estos aparatos: primero, el de cuerda, idéntico al empleado en máquinas para la toma automática de fotografías (en las que aparece el mismo fotógrafo); es pequeño, de fácil colocación, pero pesado. El segundo es el neumático, que consiste en un cilindro de aluminio de paredes sumamente delgadas dentro del cual se mueve un pistón mediante un vástago, por el interior del cual pasa el aire cuando se tira hacia afuera el vástago se produce en el interior del pistón un vacío parcial y comienza luego a penetrar aire por un orificio pequeño. Como la entrada es uniforme, el pistón desciende gradualmente hasta su posición inicial, al llegar a ésta separa dos contactos conectados al circuito, que queda cortado. La entrada de aire puede aumentarse o disminuirse para obtener el tiempo de motor marcado por la reglamentación de los concursos. El inconveniente de este tipo es que no tiene traba que, como en el tipo anterior, mantiene en contacto mientras dura el arranque; esta dificultad se soluciona uniendo los contactos con una chapa de bronce.



Un aeromodelo provisto de un pequeño motor a explosión

EL CONCURSO

AEROMODELISTAS DE HOY, PILOTOS DE MAÑANA

El próximo domingo 23 del corriente mes se realizará en uno de nuestros aeródromos, un nuevo concurso de aeromodelismo organizado conjuntamente por MUNDO URUGUAYO y por la Asociación Uruguaya de Aeromodelismo y prestigiado por la institución decana de vuelo en nuestro país, el Aéreo Club de Montevideo. Se cumplirá así una nueva etapa, en la que intervendrá un crecido número de aeromodelistas que en amable competencia tratarán de adjudicarse el triunfo, digna recompensa a sus esfuerzos y desvelos.

En nuestro medio el aeromodelismo se ha venido desarrollando desde hace más de dos años, completamente huérfano de todo apoyo oficial. Unicamente el tesonero esfuerzo de sus iniciadores, mantenido en un medio sino hostil por lo menos indiferente, no entre los jóvenes que de inmediato se plegaron a este nuevo movimiento, sino entre quienes correspondía estimularlo, ha hecho posible que hoy día nuestro país cuente con un núcleo de jóvenes aeromodelistas integrado por más de 3.000 cultores. Nuestro país necesita pilotos, ingenieros aeronáuticos, técnicos especializados en aviación, mecánicos. Es en nuestra juventud, en nuestra magnífica juventud, dispuesta como ninguna a apoyar toda iniciativa patriótica, donde se gesta desde temprano el amor a la aviación, esta conquista maravillosa del ingenio humano, que necesita del entusiasmo, del amor y de la capacidad de quienes con su fresco espíritu juvenil ven en ella, no el arma destructora, sino el extraordinario vehículo de paz, que servirá para acercar más a los hombres entre sí.

En cada aeromodelista hay un piloto, un ingeniero o un diseñador en ciernes.

Entre otros países de América, nuestra cercana vecina Argentina hace ya tiempo ha incluído en su programa escolar la enseñanza del aeromodelismo. Entre nosotros poco o nada se ha hecho en ese sentido y mucho es lo que se puede hacer con un poco de buena voluntad.

No sólo el Consejo de Enseñanza Primaria debe ocuparse de este asunto. Debe formarse profesores con capacidad suficiente para la enseñanza, ya que la complejidad de la materia no permite improvisaciones. Los clubes de aviación deben comenzar sin pérdida de tiempo, este mismo año, sus clases de aeromodelismo.

EL GRAN CONCURSO DE AEROMODELISMO SE REALIZARA INDEFECTIBLEMENTE EL DOMINGO 23.

El Gran Concurso de Aeromodelismo, abierto a todo competidor y que ha sido organizado por la Página Deportiva de MUNDO URUGUAYO y la "Asociación U. de Aeromodelismo", se llevará a cabo bajo los auspicios del "Aéreo Club del Uruguay" el domingo 23 del corriente en uno de los aeródromos de la capital.

La nómina de premios ha sido publicada en la edición anterior y aquéllos que se interesen por la Reglamentación — que ya ha sido inserta en nuestras columnas — puede solicitarla a la Asociación, calle Constituyente casi Magallanes.

El Jurado estará integrado por dos representantes pilotos aviadores del "Aéreo Club del Uruguay", dos delegados de la Asociación, un representante de Publicidad Capurro y Co., y otro de la Página Deportiva de MUNDO URUGUAYO. La nómina de esas personas la publicaremos en el próximo número, así como los nombres de los incriptos hasta el miércoles 19.

La inscripción, completamente gratuita, queda abierta en la sede de la Asociación, pudiendo recabarse informes también en la Sección Deportiva de MUNDO URUGUAYO.



UNA OPINION DE ELWOOD COOCKE SOBRE LOS TENISTAS LOCALES

"No se dá suficiente importancia a los entrenadores profesionales"

Cooke y su señora Parfley de Cooke, que también opina sobre nuestros valores.

EL famoso tenista Elwood Cooke que recientemente nos visitara, acaba de formular, por escrito, un preciso juicio sobre los tenistas rioplatenses. Le ha escrito una carta a un dirigente del tenis argentino, analizando los defectos de los jugadores de enfrente. La impresión de Cooke sirve también para nuestros aficionados. Por eso la transcribimos:

"He pedido a Miss Dorothy May Bundy y a mi esposa, Sarah Palfrey —dice en su carta Elwood Cooke—, su opinión sobre el tenis femenino de la América del Sur, y ambas parecen coincidir en que el motivo por el cual las damas no progresan allí tanto como los caballeros, se debe al hecho de que aquéllas no toman el tenis con tanta sinceridad como lo hacen las jugadoras de aquí en los Estados Unidos. En la Unión aprenden el tenis desde muy jóvenes, y tratan de aprender a jugar dentro de lo que ellas pueden hacerlo, como los hombres. Quizás las dificultades mayores están en el saque y el juego de red, que son dos aspectos del tenis que exigen movimientos rápidos y buena volea. Además, parecería —esta frase es un notable acierto de Elwood Cooke— que no se da suficiente importancia a los profesionales entrenadores, quienes han visto mucho tenis y conocen la importancia de la forma de asir la raqueta y del estilo de juego. Esto, como usted sabe, es de capital importancia en el tenis de los campeonatos abiertos, y es poco menos que imposible para un jugador alcanzar posiciones elevadas si no posee las dos condiciones mencionadas. Mrs. Cooke y Miss Bundy opinan también que en general las argentinas rehuyen el juego de red, y el juego de las mismas desde el fondo de la cancha, no es lo suficientemente poderoso: parecería que se contentan con



DERECHA: Elwood Cooke, a quien se debe el artículo sobre los valores rioplatenses. La nota fué tomada en Carrasco.

poner en juego la pelota, y esperan que su rival cometa algún error. Esta no es, evidentemente, la manera de progresar, pues si bien pueden llegar hasta un cierto punto, luego de allí no pasan.

"Pienso que el temperamento de las argentinas es excelente, pues tienen un deseo pujante de vencer, lo que constituye un 60 por ciento de lo que requiere el deporte moderno. En el caso particular de una jugadora de Buenos Aires —así cita indirectamente Elwood Cooke a Felisa Piétrola— élla pega quizá con demasiada fuerza a la pelota, sin cuidarse de mantener un feliz término medio entre la violencia del tiro y la seguridad y colocación del mismo".

OPINION SOBRE LOS CABALLEROS

"En lo que se refiere a los caballeros, he cambiado opiniones con Donal McNeil y Frank Guernsey, y los tres estamos de acuerdo de que, con excepción de uno que otro, los demás no tienen presente la necesidad de actuar con determinada táctica. Parecería que los jugadores de primera clase que ustedes tienen exageran algo la fuerza con que pegan a la pelota, lo que los incapacita para mantener sus errores a un nivel suficientemente bajo como para entrar es la categoría de ganadores. El estilo de juego de un hombre—sigue Cooke—debe mantenerse en un término medio acertado, pues debe saber pegar fuerte, pero con gran seguridad. En el tenis moderno es la velocidad controlada, con una táctica oportuna, lo que asegura el triunfo.

"Hay muchos aficionados de allí que poseen un saque muy violento en la primera pelota, pero en la segunda no imprimen la velocidad necesaria, e inmediatamente el rival puede valerse de esa lentitud para atacar. Mi opinión —dice Cooke— es de que si los jugadores de allí aprendieran a dar spin (efecto) a su saque, como lo hace McNeil, estoy seguro de que mejoraría notablemente ese aspecto del juego de los argentinos. Creo, como en el caso de las damas, que el temperamento de los argentinos es excelente para el tenis de campeonato.

"Resumiendo, creo que nunca se podrá insistir lo suficiente sobre la importancia de la forma de asir la raqueta, tanto para el drive como para el revés. Esta es también la opinión del campeón mundial, Don Budge, a quien creo que ustedes verán dentro de poco tiempo allí. La empuñadura llamada del Este, la creo superior a cualquier otra, pues permite pegar a la pelota con efecto hacia adelante, lo que aumenta el margen de seguridad.

"Russell constituye un excelente ejemplo del juego de voleas, pues se acerca continuamente a la red, donde es muy veloz y difícil de anular.

"Pienso, además, por lo que he visto allí, que el temperamento de los jugadores los torna tan ansiosos de ganar, que se gastan al principio de los matches, y no juegan bien todo el partido. Se necesitan muchas energías para actuar bien en todo el transcurso de un match, y es prudente economizar y usarla en los momentos más importantes del juego".

Esta carta de Elwood Cooke, cuyos párrafos principales hemos citado, refleja en forma evidentemente sincera y desapasionada los puntos de vista de ese jugador y de los otros componentes del equipo norteamericano que nos visitó, sobre el deporte local.

TAMBIEN A. GESTIDO DIJO BASTA

(Continuación de la página 91)

lota. Tan grande era en esto, que se llegó a decir que en el mismo campo tal vez habrían fracasado los más grandes ejes de otros tiempos. Y Gestido era en ese mismo campo un triunfador auténtico.

O

Recordemos dos anécdotas que hablan elocuentemente de su reconocida caballerosidad, una, y la otra, de su patriotismo en los campos de juego.

Cierta vez, jugaba contra un equipo chico y uno de los insiders se había propuesto desmoronar su resistencia, dándole puntapiés. Le pegó uno, dos, tres, veinte. Y Gestido firme, ni siquiera protestó. El adversario, entonces fuera de sí, esperó la oportunidad de aplicarle un golpe "maestro" y llegado el momento "lo tiró a matar". Gestido se arrodilló y con una mueca de dolor acusó el puntapié brutal. Fué entonces que el adversario se le acercó, sinceramente arrepentido y admirado de la actitud pasiva de Gestido. Y éste, al verlo se le adelantó: "No es nada, pibe. Vamos a seguir jugando..."

La otra anécdota sucedió en el campo de Amsterdam durante la final del Campeonato Olímpico. Faltaban escasos segundos para finalizar el partido y Gestido, en poder de la ball, empezó, contra su costumbre, una serie de gambetas inútiles. Los compañeros le gritaban que la pasara, otros observaban pasmados esta nueva modalidad de Gestido, absurda en esos momentos decisivos. Y fué precisamente entonces que finalizó el partido con el triunfo de los colores celestes. De inmediato Gestido, sollozando de emoción, tomó la ball en sus manos y exclamó, casi gritó: "¡Esta es mía! ¡Me la llevo de recuerdo!"

Y, efectivamente, Gestido tiene esa pelota como un magnífico recuerdo de aquella hazaña, y de las últimas gambetas "olímpicas" realizadas pura y exclusivamente para quedarse con aquella pelota famosa.

Extracto del 28 Sorteo mensual del Aceite OPTIMO





Realizado el día 5 de febrero de 1941 ante el Escribano Público señor César Rebagliatti y público presentes

1.er PREMIO: Una alcancía de la CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL CON $ 100.00

1º 743750, Juan Rodríguez, Guaviyú 3613.

4 Segundos PREMIOS c/u. una alcancía de la CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL CON $ 50.00

2º 986309, María Gil de Peralta, 25 de Mayo 92 (Florida); 3º 61812, María Teresa Patrón, Millán 3137; 4º 113523, Moisés Steizas, Aramburú 1951; 5º 618506, Félix D. Daghero, Piedras de Indios (Colonia).

10 Terceros PREMIOS: c/u. una alcancía de la CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL CON $ 25.00

6º 413980, Graciela Llobet, Agraciada 785 (Salto); 7º 908329, Luisa Derfetti de Ceppi, Arroyo Grande 2841; 8º 409987, Santiago Oberti, Sarandí 530 (Paysandú); 9º 603895, Mario F. Di Brana, Nicaragua 2024; 10º 684795, Olga N. de Mattos, Labandera 667; 11º 086821, Carmen Alonso, Asilo 3576; 12º 156394, Manuel Cambón, Cno. Melilla 8496; 13º 998065, Inocencio Trotta, Galicia 1422; 14º 617556, Osvaldo Robledo, Santa Catalina (Depto. Soriano); 15º 670270, Celina Fournier, Pte. Giró 2455.

25 Cuartos PREMIOS: c/u. una alcancía de la CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL CON $ 10.00

16º 76001, (Sin nombre); 17º 156852, Fca. Soler de López, Gral. Hornos 4299; 18º 334661, Enrique Fernández, Juan Cabal 2479; 19º 3462, Joaquín Méndez, Suárez 3799; 20º 077915, Lilí Casaravilla Brignoni, T. Narvaja 1780; 21º 866851, Enrique Abenia, F. Sánchez 660 (Minas); 22º 193449, Maruja y Coca Bentos, Dalm. Costa 4332; 23º 684940, Nelson Yaniero, 8 de Octubre 2709; 24º 595005, Virg. Esther Blanco Costas, Com. Braga 2608; 25º 734723, Eduardo Méndez, Suárez 3799; 26º 70634, Consuelo M. de Prandi, Gral. E. Garzón (Colón - Mtdeo.); 27º 543261, Félix E. Uslenghi, (Pando); 28º 233680, Pilar M. de Queirolo, Uruguay 1680; 29º 195390, Adelaida Ayala de Echagüe, Larravide 2384; 30º 926673, Señoritas de Goriero, Sant. de Chile 1125; 31º 276800, Nair Brasil de Hiriart, Est. Palomas (Depto. Salto); 32º 553868, Conrado Mans, Ejido 1209; 33º 1616, Norma M. Ricca, N. Palmira 1607; 34º 627648, Aurea D. Banquero Ricco, D. Terra 1254; 35º 558279, Francisco Ruiz, Nueva Palmira (Depto. Colonia); 36º 19969, H. Ballard, Colonia (Depto. Colonia); 37º 701979, Juan José Martín Fco. Miranda 4465; 38º 671888, Isabelino Pintos, Fco. Piá 3567; 39º 490336, L. Romero, Colorado 1570; 40º 156754, Florent. M. de Buenaventura, Uruguay 1276 (Paysandú).

100 Quintos PREMIOS c/u. de los cuales les corresponde un BIDON 5 Lts. ACEITE "OPTIMO"

41º 331628, Pedro Capósoli, Gabeto 1665; 42º 215069, Dionisia Pombo, Vilardebó; 43º 944328, Orfelia M. de Galli, Carabelas 3306; 44º 259454, Adelaida Jédar, Pueblo Soca (Depto. Canelones); 45º 546221, Isolina B. de Bernengo, T. Narvaja 1609; 46º 33921, María Elba Chiesa, Fleytas 20; 47º 832288, Nellie Rosa Prieto, Maipú 1990; 48º 629481, Teresa Corbo, J. Requena 1497; 49º 803121, Eulogia de Los Santos, Fr. Bentos 3764; 50º 285392, Isabel Alba Casullo Bide, Bat. y Ordoñez 416 (Canelones); 51º 362704, María C. de Ojero, J. Fariña 677 (Minas); 52º 330641, Margarita Martínez, J. Paullier 1767; 53º 639047 Rafaela Real de Porcela, Rivadavia 2090 b.; 54º 508182, Lira Alipoe Constenla, C. de la Vega 4069; 55º 953646, Amelia E. de Schweger, Sarmiento 2591; 56º 315997, Lina Guatta, M. García 2141; 57º 425729, Cipriano Rey, Panamá 1297; 58º 743526, Walter A. Roig, Vilardebó 1604; 59º 327556, Nieves P. de Vilariño, Juncal 1551; 60º 734884, María Conc. Reyes García, Caldas 1584; 61º 629485 Juana R. de Buono, J. Requena 1497; 62º 147257, Delpor R. Fuica Passadore, 25 de Mayo 137 (Depto. Rocha); 63º 628831, Walter Scapusio, Rivera 2630; 64º 670031, Carmen Balimberti, Canelones 1405; 65º 13417, Myrian Daghero Pagaldoy, Piedra de los Indios (Colonia); 66º 841348, Carlitos H. Amorín Montans, Tomás Garibaldi; 67º 402881, Mireya Martinelli, 18 de Julio 378 (Mercedes R.O.); 68º 299258, Ma. E. G. de Burghi, Durazno 2265; 69º 346450 Ma. E. Dall'Orto Labourdette, Ag. Abreu 2237; 70º 570159, Joffre Oliveri Graña, Emilio Zola 4716; 71º 235854, Ramón Ismael Baneger, Tomás Gomensoro (Artigas); 72º 447413, Ricardo Zaffaroni, Pozos del Rey 1378; 73º 579798 Elisco Baneira, La Paz 2000; 74º 356410, Héctor Antonucio, Luis Kroker 4439; 75º 957380, Dora Montero, Benito Blanco 763; 76º 412996, Mercedes A. de Castronian, Mercedes (Soriano); 77º 816974, Negrita Brinaghi Aneiros, Libertad (San José); 78º 7019, Isabel Amadeo, Las Piedras (Canelones); 79º 606128 Eduardo F. Pradere, Carabela 3210; 80º 112426, Alberto Díaz, Guadalupe 1850; 81º 630200, Silvestre Alvocado, Defensa 1931; 82º 212931, Carlos Milton Bellora, J. R. Gómez 3089; 83º 593762, Juan Caimi, Turquía 3873; 84º 615657, Diamantina Silva, (Rivera); 85º 447253, José Costas, Sarandí 103; 86º 160898, Lila E. Sobral de Viñas, Rosario (Colonia); 87º 197702, Yolanda Martínez, Glo. Ramírez 2052; 88º 942066, Miguel Kosec, Tacuarembó 1936; 89º 777231, Edgardo N. Sogaray, Galicia 1536; 90º 660534, Renée Barris, Ramón Anador 3103; 91º 248773, Esteban Gancheff, Santa Rosa (Canelones); 92º 499969, María Errazola de Porcile, Ejido 1209; 93º 513427, Arturo A. Rodríguez, P. Vázquez y Vega; 94º 935614, Beba Franco, C. Mendoza 5853; 95º 505021, Mario A. Raviolo, Av. Eug. Garzón 1937; 96º 103051, Celestina, Plata 2843; 97º 96045, Ma. Angélica Rotondo, Nicaragua 1663; 98º 170499, María S. de Piquinela, Guaruyalo 4333; 99º 961196, Carmen Bello, R. Dominicana 2955; 100º 440930, Ernesto Herold, P. del Rey 4089; 101º 235856, Ramón Banegas, Tomás Gomensoro (Artigas); 102º 218180, Teresa Palesse, Edison 4369; 103º 480950, Juan José Medina, Millán 4639; 104º 575419, Angela R. de Casallo, Nueva York 1461; 105º 703622, Lita Pini San Antonio 3664; 106º 374013, Bernabé Baldivieso, Lascano (Depto. Rocha); 107º 420028, Rosita Aragone, Olivos 966; 108º 792704, Familia Piriz, Garibaldi 2264; 109º 649532 María B. de Bresciani, R. Bauzá 2490; 110º 179110, Angelita S. de Varela, Vilardebó 2100; 111º 659331, María H. de Croco, Batoví 2192; 112º 490841, Juan A. Della Speranza, Sierra 2192; 113º 856887, María A. Gautier, Com. Coé 3591; 114º 004134, Frida Sartski, Tala 2300; 115º 895902, Carmen Castellonese, Vázquez 1028; 116º 403360, Alida Juana García, 19 de Abril (Carmelo); 117º 973039, Beba Dutra de Gallo, Oyarvide 3230; 118º 265001, Luis P. Bazzano, B. Basualdo 3670; 119º 244975, María Esther Bercetche, F. Escardó 1376; 120º 207742, Angela D. de Nicola, A. Grande 2279; 121º 704979, Roger R. Fonticela, C. Raiz 75; 122º 945151, Pedro C. Bolaña, 24 de Abril 4658; 123º 597533, Irene S. de Rossi, L. de la Torre 692; 124º 849337, Carmen Fillel, Rocha 2705; 125º 703422, José García, L. de Vega 1672; 126º 694144, L. B. Casarujo, Magenta 4001; 127º 505640, Salvador Caballero, Federación 2083; 128º 447099, Horacio Terzaghi, Agraciada 1999; 129º 250179, Julio R. C......, Carumbé (Tacuarembó); 130º 438018, Manuel Sanjurjo, M. García 2113; 131º 144038, Eduardo Nocetti, Durazno 1124; 132º 629506, Teresa Corbo, J. Requena 1497; 133º 717264, Gladis T. Palacios Lepanto 1444; 134º 94534, Maruja Cabral, (Sin dirección); 135º 359186, Celina de Barcos, San Martín 4279; 136º 86968, Elder Barceló, Nicaragua 1344; 137º 258228, (Sin nombre); 138º 616131, Letiera Fasano, 18 de Julio y Mac (Durazno); 13?º 293761, Manuel J. Rial, J. H. y Obes 1495; 140º 334306, Luisa Saturno de Scalfino, Itapebí 2121.

Este sorteo ha sido propalado con asis--ncia de público desde la fonoplatea de C.X. 30 y C.X.A. 30 RADIO NACIONAL de Montevideo.

MUY IMPORTANTE!! LOS CUPONES QUE NO VENGAN FIRMADOS NO PODRAN INTERVENIR EN ESTOS CONCURSOS.

Compañía Oleaginosa Uruguaya S. A. Industrial y Comercial — Montevideo

